

TEORÍA MARXISTA

EN LA PRAXIS EDUCATIVA UNIVERSITARIA

Edgardo R. Romero Fernández
Concepción Nieves Ayús



Teoría marxista en la praxis educativa universitaria



Teoría marxista en la praxis educativa universitaria

Concepción Nieves Ayús y Edgardo R. Romero Fernández
(compiladores)

Programa Nacional de Ciencias CELIA



**EDITORIAL
FEIJÓO**

Santa Clara, 2024

Edición y corrección: Anabel Amil Portal

© Edgardo Ricardo Romero Fernández, Concepción Nieves Ayús, Rafael Emilio Cervantes Martínez, Jorge Luis Santana Pérez, Indira Álvarez Nieves, Marybexy Calcerrada Gutiérrez, Rafael Lorenzo Martín, Aida Teresa Torralbas Fernández, Eulalia Cárdenas San Martín, Dania Leyva Creagh, Samantha Sierra Martínez, Pedro Manuel Tejeda Escull, Lidia Cano Obregón, Yusmila Zamora Silva, Edmundo de Jesús de la Torre Blanco, Juan Alberto Blanco Rivera, Alayna Sánchez Osuna, Lucilo Battle Reyes, Lidia María Romero Pupo, Anabel Naranjo Paz, Ana Dolores Portuondo Zapata, Paul Sarmiento Blanco, Duanis Vázquez López, Leidiedis Góngora Cruz, 2024

© Sobre la presente edición:

Editorial Feijóo, 2024



Atribución-NoComercial-SinDerivadas CC BY-NC-ND

ISBN: 978-959-312-635-9

Editorial Feijóo:

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

Carretera a Camajuaní km 5½, Santa Clara, Villa Clara, Cuba. CP: 54830

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
----------------------	---

Rafael Emilio Cervantes Martínez

SECCIÓN I: CONCEPTOS PARA PENSAR DESDE EL MARXISMO EL PROYECTO CUBANO DE DESARROLLO SOCIALISTA	13
---	----

Equidad social: centro de la polémica por el futuro del proyecto cubano de desarrollo socialista	15
---	----

Jorge Luis Santana Pérez

Identidad cultural como premisa para la sostenibilidad social. Preservación y gestión del patrimonio cultural cubano	26
---	----

Indira Álvarez Nieves

El concepto de libertad en el proyecto cubano actual de desarrollo socialista	37
--	----

Concepción Nieves Ayús

Gestión y prácticas exitosas de justicia racial: proyecto UNESCO de la Universidad de Holguín	48
--	----

Marybexy Calcerrada Gutiérrez

Rafael Lorenzo Martín

Aida Teresa Torralbas Fernández

La formación de la cultura política del pueblo cubano (1959-1976)	60
--	----

Eulalia Cárdenas San Martín

Hegemonía de los medios de comunicación	68
Dania Leyva Creagh	
Samantha Sierra Martínez	

Desafíos del trabajo político-ideológico en la universidad actual	74
Pedro Manuel Tejeda Escull	

SECCIÓN II: REFLEXIONES TEÓRICAS PARA LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ACTUAL EN LAS UNIVERSIDADES CUBANAS.....83

La concepción materialista de la historia como sustento del programa de enseñanza basado en el marxismo	85
Edgardo Ricardo Romero Fernández	
Lidia Cano Obregón	

Integralidad e historia nacional en la formación universitaria del profesional de la educación	96
Yusmila Zamora Silva	
Edmundo de Jesús de la Torre Blanco	

Sobre los presupuestos filosóficos para el desarrollo de la cultura visual emancipatoria en los estudiantes universitarios	108
Juan Alberto Blanco Rivera	
Alayna Sánchez Osuna	

Diálogo y participación en la conformación de la subjetividad en el profesional universitario en la Cuba de hoy	121
Lucilo Battle Reyes	

Ciencias sociales y personalidades históricas: su papel formativo en el estudiante universitario cubano.....133

Lidia María Romero Pupo

Anabel Naranjo Paz

Ana Dolores Portuondo Zapata

El desmontaje de la historia cubana: miradas y propuestas críticas para perfeccionar la enseñanza.....141

Paul Sarmiento Blanco

Duanis Vázquez López

Leidiedis Góngora Cruz

SOBRE LOS AUTORES.....151

PRÓLOGO

Así como una muestra de arte necesita de un curador para establecer el criterio vertebrador del espacio, una compilación de artículos ha de tener un hilo conductor para transformarse en libro. En nuestro caso, se presenta como un verdadero hallazgo que trece productos intelectuales genuinos, pensados desde la cosmovisión marxista cubana en un mismo período histórico, pero de modo completamente independiente, encuentren una línea temática coherente en una lógica no prevista *a priori*.

El encendido y apagado de las luces no deben ser los paréntesis temporales que acoten el ciclo de vida de las ideas expuestas en un evento. El nuevo conocimiento que pretenda mover voluntades para el noble propósito de educar no debe correr igual suerte que la del arte efímero. Su ciclo de vida supone germinar entre los ladrillos de la fragua socializadora, uno de los cuales, antiguo y leal, es el libro.

Es por ello que celebramos la idea, hecha realidad, de la conformación del presente volumen de trabajos, resultado del II Taller Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades en la Educación Superior en el marco del XIV Congreso Internacional Universidad 2024.

En su primera sección, «Conceptos para pensar desde el marxismo el proyecto cubano de desarrollo socialista», abre la compilación el trabajo de Jorge Luis Santana Pérez: «Equidad social: centro de la polémica por el futuro del proyecto cubano de desarrollo socialista». Se trata de un resultado de la maduración de los estudios realizados por el autor, donde la palabra polémica atrapa y subraya el campo de debates que tiene lugar en la Cuba actual dentro de una familia de términos asociados y cercanos (igualdad y equidad), pero que no son idénticos en un país en constante cambio y transformación.

La joven investigadora, conservadora y promotora cultural Indira Álvarez Nieves reflexiona sobre los complejos entramados de la identidad cultural como premisa para la sostenibilidad social con el artículo «Identidad cultural como premisa para la sostenibilidad social. Preservación y gestión del patrimonio cultural cubano».

La filósofa e investigadora Concepción Nieves Ayús nos propone el interesante trabajo «El concepto de libertad en el proyecto cubano actual de desarrollo socialista». El abordaje del tema de la libertad es interpretado, en este caso, de forma novedosa y audaz, en un contexto de silencio que nos lleva a suponer la preeminencia de un consenso tácito e inexacto que restringe, quizás sin proponérselo, la libertad a su acepción liberal burguesa, contribuyendo a significarla erróneamente en la conciencia social con un contenido antisocialista.

Asimismo, los autores Marybexy Calcerrada Gutiérrez, Rafael Lorenzo Martín y Aida Teresa Torralbas Fernández se adentran en el tema «Gestión y prácticas exitosas de justicia racial: proyecto UNESCO de la Universidad de Holguín», una contribución que se suma a los esfuerzos del Programa Gubernamental de Lucha contra la Discriminación y los Prejuicios Raciales.

Un resumen de los amplios estudios realizados por la profesora y filósofa Eulalia Cárdenas San Martín nos presenta el trabajo «La formación de la cultura política del pueblo cubano (1959-1976)», sólida exposición de la transformación operada en la conciencia del pueblo cubano como resultado de disímiles factores, en una primera fructífera etapa de transformación de la sociedad cubana.

El vasto espacio de la comunicación, visto desde la perspectiva marxista de la lucha de clases, es presentado por las investigadoras Dania Leyva Creagh y Samantha Sierra Martínez, bajo el título «Hegemonía de los medios de comunicación».

Cierra esta primera sección la contribución del reconocido profesor de la Universidad de Oriente Pedro Manuel Tejeda Escull, con «Desafíos del trabajo político-ideológico en la universidad actual», tema de la mayor relevancia teórica y práctica en el complejo escenario que vive el país y en el marco de la intensa labor educativa que se desarrolla en la educación superior.

En la segunda sección que integra el libro, «Reflexiones teóricas para la práctica pedagógica actual en las universidades cubanas», encontramos miradas teórico-prácticas a la educación superior sobre asuntos cardinales de la formación cosmovisiva, axiológica y emancipadora de los futuros profesionales universitarios, de apreciable valor para el actual sistema educativo cubano.

Los destacados profesores Edgardo R. Romero Fernández y Lidia Cano Obregón, de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (UCLV), nos proponen «La concepción materialista de la historia como sustento del programa de enseñanza basado en el marxismo», brújula y piedra filosofal del pensamiento marxista que apenas rebasa la tormenta y confusión que sucedió al derrumbe de las experiencias revolucionarias de la Unión Soviética y los países de Europa de Este, y reivindican la pertinencia y validez de los presupuestos y la doctrina marxista-leninista en las sociedades contemporáneas y en especial en los países latinoamericanos, marcados por profundas contradicciones de índole ideológica, económica y sociopolítica.

Los consagrados pedagogos Yusmila Zamora Silva y Edmundo de Jesús de la Torre Blanco hacen una contribución especial con el trabajo «Integralidad e historia nacional en la formación universitaria del profesional de la educación», dos campos de estudios bien estructurados e interconectados, donde la historia aparece como cimiento y columna vertebral en la consecución de la formación integral del educando.

«Sobre los presupuestos filosóficos para el desarrollo de la cultura visual emancipatoria en los estudiantes universitarios» es la reflexión conjunta de Juan Alberto Blanco Rivera y Alayna Sánchez Osuna, profesores de la Universidad de Pinar del Río «Hermanos Saíz Montes de Oca», de reconocida trayectoria en la enseñanza del marxismo, que nos adentra en la lucha ideológica por la emancipación, que acontece en el terreno de la sensorialidad visual, vehículo por excelencia del mensaje de estos tiempos, tanto en los espacios de las relaciones presenciales como virtuales.

Parte de un esfuerzo mayor de ideas expuestas en eventos internacionales de LASA por la Dirección de Historia y Marxismo-Leninismo del Ministerio de Educación Superior, alrededor de la subjetividad crítica y comprometida con nuestro proyecto de país socialista, es el texto «Diálogo y participación en la conformación de la subjetividad en el profesional universitario en la Cuba de hoy», que presenta el profesor, historiador y marxista Lucilo Battle Reyes.

Cierra la segunda sección y el volumen una notoria representación de profesores de la Universidad de Holguín, con dos trabajos situados en el eje historia-educación: «Ciencias sociales y personalidades históricas: su papel formativo en el estudiante universitario cubano», de las autoras Lidia María Romero Pupo, Anabel Naranjo Paz y Ana Dolores Portuondo Zapata, y «El desmontaje de la historia cubana: miradas y propuestas críticas para perfeccionar la enseñanza», de Paul Sarmiento Blanco, Duanis Vázquez López y Leidiedis Góngora Cruz.

Este recorrido puntual por las páginas del libro tiene la noble intención de despertar el interés por su lectura. A aquellos que se aventuren a hacerlo, les auguramos las antípodas de lo ofrecido por Dante Alighieri a la entrada del infierno: *amor a la sabiduría, fe revolucionaria y esperanza en un mundo mejor.*

RAFAEL EMILIO CERVANTES MARTÍNEZ

17 de septiembre de 2024

Sección I: Conceptos para pensar desde el marxismo el proyecto cubano de desarrollo socialista

EQUIDAD SOCIAL: CENTRO DE LA POLÉMICA POR EL FUTURO DEL PROYECTO CUBANO DE DESARROLLO SOCIALISTA

Jorge Luis Santana Pérez

La *equidad social* constituye un *principio estratégico* en cualquier proyecto de desarrollo socialista, cuya importancia se hace evidente también para el manejo de la *coyuntura*, en tanto se convierte en un factor clave para garantizar la estabilidad social y la gobernabilidad imprescindibles en este proceso.

Es por ello que, considerando las transformaciones que se realizan actualmente en la sociedad cubana, se requiere pensar, de forma novedosa, cómo puede mantenerse la equidad social —uno de los pilares que garantizan la orientación socialista del desarrollo— en condiciones históricas signadas por el aumento del peso de las relaciones monetario-mercantiles y la existencia de tipos y formas diversas de gestión de la propiedad en nuestra realidad nacional, influida por un entorno internacional cada vez más cambiante y complejo.

Es cierto que entre los rasgos esenciales del proceso de desarrollo socialista en la sociedad cubana, que encuentran expresión en el discurso político y en las líneas magistrales que guían la edificación del proyecto de país, así como en las acciones prácticas que se acometen, está la afirmación de nuevos y superiores valores de libertad, justicia y equidad social, en cuya médula se encuentra el control de la medida del trabajo y el consumo, colocando, en calidad de principio rector para la distribución de la riqueza social, su correspondencia con los resultados y calidad del trabajo aportado a la sociedad, lo que se erige en el criterio moral y jurídico básico para juzgar el mérito individual y colectivo, y la legitimidad de la prosperidad.

En ese sentido, se vuelve una tarea de primer orden conocer el grado de satisfacción de la población respecto al cumplimiento de los derechos y deberes básicos de carácter económico-social, cívico-político y cultural, a la diferenciación social legítima y al ejercicio de la solidaridad, como fundamentos de la unidad sociopolítica en un marco de respeto a la diversidad humana, que garantice la posibilidad de participar activamente en los asuntos públicos, en un ambiente donde las instituciones se consideren legítimas y generen confianza, y donde exista un consenso popular en torno a los principales valores e ideales que definen el proyecto socialista.

Al mismo tiempo que se atienden las demandas que en este terreno surgen desde las prácticas políticas y sociales en general, es necesario avanzar en el conocimiento de la equidad social como núcleo

conceptual distintivo de la sociedad socialista en desarrollo, no solo en su vertiente investigativa, sino también en la educativa, por la importancia que esto reviste para la formación de las sucesivas generaciones de jóvenes cubanos, en particular los universitarios, quienes en un futuro cercano estarán desempeñando importantes responsabilidades en la vida empresarial, política, laboral y cultural del país.

El concepto de equidad social frente a los nuevos retos de la práctica

La compleja realidad socioeconómica que vive la sociedad cubana, marcada por las severas restricciones que impone el bloqueo del gobierno de los Estados Unidos y el impacto negativo de la pandemia de COVID-19, reclama una mayor centralidad del tema de la equidad social en la agenda pública, debido a la urgencia por atender las crecientes desigualdades y vulnerabilidades que afloran en diferentes sectores sociales y territorios del país.

De ahí que las propuestas de cambios integrales que se promuevan a escala social para fortalecer la orientación socialista del desarrollo deben considerar los problemas teóricos por resolver en el terreno de la equidad social, lo que incluye una mayor precisión de su contenido categorial.

A este concepto se le atribuyen sentidos diversos, algunos de ellos menos rigurosos, más restringidos y ambiguos, generalmente como sinónimo de *igualdad social*. En otros casos se asume como recurso táctico, es decir, como modos específicos para transitar el camino hacia la meta planteada. Entre los usos del término se incluye también su instrumentalización como «complemento» de las políticas neoliberales, con el fin de lograr cierto equilibrio que excluya las desigualdades sociales extremas que más irritan la sensibilidad popular y provocan protestas masivas que no llegan a cuestionar el estatus quo y mantienen la lógica del capital.

Es por ello que, en el contexto de las transformaciones que ocurren en Cuba, se hace necesario esclarecer las diferencias cualitativas entre procesos diversos que se hallan tan fuertemente entrelazados en la práctica que parecen lo mismo, pero que no son igualmente significativos en términos del movimiento hacia el socialismo próspero y sostenible que ha sido proclamado como el objetivo fundamental del pueblo cubano en la actual etapa histórica.

Cualquier política social basada en un enfoque socialista de equidad debe colocar, como primer fundamento, el principio de la *igualdad absoluta*, que exige consagrar en la práctica una igualdad justa de derechos básicos inalienables y de oportunidades reales para que todos los ciudadanos, sin excepción, puedan desarrollar sus capacidades físicas, intelectuales y espirituales, con independencia de cualquier distinción por motivos de clase social, riqueza, poder, género, etnia, raza, creencias religiosas, orientación sexual, origen territorial o cualquier otra lesiva a la dignidad plena del hombre.

Pero en un proceso de desarrollo socialista genuino no solo es importante determinar en qué terrenos debemos luchar para ser absolutamente iguales, independientemente de que esa meta requiera ser constantemente renovada, sino que también requiere aplicar consecuentemente el principio de la *igualdad relativa o proporcional*, que exige distinguir las diferencias legítimas de las ilegítimas, con el fin de regular, de la forma más efectiva y eficiente posible, las asimetrías que realmente existen en la distribución de las premisas de la producción, la riqueza social (bienes y servicios materiales y espirituales, producidos por la sociedad) y el poder. Estas diferentes posibilidades de acceso a la distribución social, como se sabe, pueden ser resultado de las heterogéneas aptitudes naturales para el trabajo, por ejemplo, pero también de las ventajas (o desventajas) condicionadas por factores ajenos al mayor o menor esfuerzo laboral o a la capacidad individual, tales como aquellas que brinda la familia en que se ha nacido, o, simplemente, el azar, la suerte.

Por eso se hace necesario aplicar determinados criterios para el tratamiento desigual de casos desiguales, mediante dos instrumentos básicos: por una parte, la implementación de *normas legales* que contribuyan a restablecer las proporciones consideradas como socialmente aceptables y funcionales para el normal desarrollo y el equilibrio social, allí donde se hayan roto, y por otra, para la reafirmación del criterio del *mérito*, que debe fungir como principio diferenciador esencial en un proceso de desarrollo socialista, cuya esencia es que la retribución individual debe estar en correspondencia con el aporte realizado a la sociedad, especialmente en la esfera laboral.

En las definiciones de la política social para esta etapa, junto a los dos principios anteriormente analizados, se ha reafirmado también el llamado a consolidar *valores solidarios* que han sido característicos de la Revolución cubana. En esencia, se trata de reafirmar la necesidad de brindar una atención especial, diferenciada, a las personas y grupos sociales que, por su situación históricamente condicionada o por el azar, presentan una situación de desventaja respecto al resto de la sociedad, a fin de garantizarles un mejor acceso a la satisfacción de sus necesidades básicas particulares y la igualdad de oportunidades para su desarrollo, de forma tal que aquellos que más beneficios reciben de la cooperación social contribuyan de forma efectiva a fortalecer las bases mismas de la convivencia humana. En este sentido, se plantea avanzar en dos direcciones principales:

- Se ha reiterado que no se aplicarán las «terapias de choque» que han sido características de las reformas neoliberales, y se enarbola el principio humanista de no dejar a nadie desprotegido frente a las consecuencias no siempre previsibles de las transformaciones económicas. Como parte de esta política se plantea perfeccionar las vías para proteger a la población vulnerable o de riesgo en la alimentación. No obstante, a diferencia de etapas anteriores del proceso revolucionario, se

recalca ahora la importancia de la responsabilidad individual y familiar en la búsqueda de soluciones a los problemas que surgen, que ya no podrán tener más como único amparo el paternalismo estatal.

- Como objeto de especial atención aparece ahora la necesidad de nuevos enfoques y de trazar políticas novedosas ante las tendencias demográficas que indican, entre otras consecuencias, un acelerado envejecimiento poblacional. En correspondencia con esto, se busca disminuir la participación relativa del presupuesto del Estado en el financiamiento de la seguridad social, «la que continuará creciendo a partir del incremento del número de personas jubiladas, por lo que es necesario seguir extendiendo la contribución de los trabajadores del sector estatal y la aplicación de regímenes especiales de contribución en el sector no estatal».

Ha sido en este campo donde todas las experiencias socialistas conocidas —incluida la cubana— han encontrado los principales escollos teóricos y prácticos durante su devenir histórico. En aquellas sociedades que colapsaron se acumularon diversas contradicciones que a la postre derivaron en conflictos irresolubles. Repasar desde este ángulo el proceso de implosión del «socialismo real» puede ser muy aleccionador, sobre todo para comprender cuáles fueron las raíces sociales y gnoseológicas de la asimilación acrítica de instrumentos capitalistas de regulación social que crearon las bases del conocido derrumbe del campo socialista.

Desde la perspectiva igualitaria y solidaria del proceso social cubano se advierten determinadas fortalezas para enfrentar las consecuencias de los cambios del modelo económico-social, pero estos también plantean importantes desafíos para las ciencias sociales y los diseñadores de la política social, entre los que resalta la necesidad de monitorear los impactos diferenciados que se producen en la *estructura social*, el *nivel* y el *modo de vida* de la población cubana.

Respecto a la situación existente años atrás, llama la atención cómo se han invisibilizado, al menos en su perfil de debate público, los procesos que ocurren en la estructura socioclasista. Aunque no faltan referencias puntuales, se requiere un análisis calificado más amplio de la «economía de varias velocidades», que marca el ritmo de los cambios en la sociedad cubana actual, con un sector no estatal dinámico y emprendedor; un sector empresarial también dinamizado; y un sector estatal presupuestado mucho más lento y selectivo a la hora de participar en las transformaciones y recibir sus frutos. Al mismo tiempo, aparecen otras dimensiones de análisis antes opacadas, como la *dimensión política de la equidad social*, tanto en sus aspectos conceptuales como en su relación con la democracia y la participación

popular y el enfoque de la burocracia como capa social que es, al mismo tiempo, agente y freno de los cambios.

La política social cubana: contradicciones a enfrentar en la apuesta por la equidad social

En las nueve líneas estratégicas que guían la política social cubana actual se hace énfasis en lo que ha sido considerado fundamental (la sostenibilidad económica del proyecto social cubano), al tiempo que expone definiciones de principio en todas las dimensiones de la equidad social y otros aspectos esenciales que permiten orientar el cambio necesario hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista. Se aprecian, además, los puntos nodales del delicado equilibrio entre continuidad y ruptura que caracteriza a este proceso histórico, de tanta trascendencia para el futuro de nuestro pueblo.

Sin embargo, si concordamos en que «la política social puede ser definida como una estrategia de intervención, desde el poder político, sobre las relaciones sociales, como un proyecto y una intencionalidad (explícitos o implícitos) de configuración de la estructura social a partir de un modelo de sociedad predeterminado y en el que se priorizan los intereses de determinado agente social»,¹ y que «aceptar esta definición implica también asumir que es ésta un área de conflictos clasistas y de construcción de hegemonías»,² entonces también debemos decir que podemos detectar ambigüedades de diseño que lastran esta zona del proceso de toma de decisiones en la sociedad cubana, lo que tiene importantes consecuencias prácticas.

Se trata no solo de que podamos coincidir, en mayor o menor medida, con los criterios que le señalan a la estrategia de la actualización, al menos en sus documentos rectores, falta de integralidad para enfocar en toda su complejidad y agudeza los procesos sociales que ha desatado, los cuales muestran un fuerte sesgo económico (en un giro radical necesario respecto a etapas precedentes del proceso revolucionario, pero al que no le han faltado críticas por un supuesto enfoque economicista) y al cual se le ha señalado, asimismo, que su visión de lo social es reduccionista. El problema fundamental radica, a nuestro juicio, en que tanto en el discurso político como en el debate que actualmente se desarrolla en las ciencias sociales cubanas, se hace necesario visualizar mejor las contradicciones y retos específicos que es necesario vencer para un avance en el terreno del desarrollo socialista preconizado por el pensamiento estratégico de la Revolución cubana. Aquí también falta desarrollar la teoría de la transición.

Disímiles aproximaciones a la realidad cubana contemporánea coinciden acertadamente en que para avanzar en esta cuestión se requiere profundizar, desde una perspectiva compleja, en las diversas aristas

¹ Mayra P. Espina Prieto: *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*, Publicaciones Acuario-Centro Félix Varela, La Habana, 2010, p. 216.

² Ídem.

de la teoría del desarrollo. Una de las cuestiones de mayor trascendencia, desde mi punto de vista, es comprender que las determinantes del desarrollo humano, el desarrollo sostenible, y otras construcciones teóricas de indudable calado, plantean condiciones universales necesarias, pero no suficientes, para el desarrollo socialista.

En el primer caso tenemos en cuenta múltiples procesos que debe enfocar la política social en los tres planos en que definimos la equidad, pero que son más visibles en aquellas cuestiones que tributan directamente al fortalecimiento de sus principios igualitario y solidario. Se trata de derechos y conquistas sociales que inscribimos, con toda razón, como parte inalienable de los logros de cualquier modelo de desarrollo socialista —sobre todo si hablamos de procesos revolucionarios triunfantes en condiciones de subdesarrollo económico y cultural, lo cual ha ocurrido en la mayoría de las experiencias conocidas—, pero que, en un sentido estricto, pueden y han sido alcanzados también en marcos nacionales bajo la lógica del capital.

En efecto, aunque la lógica mencionada es excluyente por naturaleza, podemos constatar que por diversos factores (ya sea por las posibilidades que ofrecieron a determinadas naciones las desigualdades internacionales producidas por las políticas coloniales y neocoloniales; por la reacción a la lucha contra los «socialismos» que posteriormente se derrumbaron, o por la larga lucha interna entre visiones liberales y conservadoras sobre cómo potenciar mejor los valores de la sociedad burguesa) en los países capitalistas más desarrollados se han alcanzado, en diversos ámbitos, avances sociales innegables que han sido racionalizados teóricamente en la concepción del desarrollo humano. Sobre esta base se elabora el conocido (y fuertemente debatido) índice mundial que compara la situación en diversas naciones.

Si nos detenemos aquí para examinar, desde este ángulo, la política social cubana, podremos ver que las investigaciones sociales aprecian los indudables éxitos alcanzados durante el proceso revolucionario, que ahora se propone potenciar y dotar de mayor sustentación económica, pero también señalan, con agudeza, insuficiencias y desafíos que es necesario encarar.

Entre ellos resalta la necesidad de que la atención a personas en situación de vulnerabilidad se perfeccione en el corto, mediano y largo plazos, haciéndose más *focalizada* y *personalizada*, lo que algunos autores proponen acompañar de «acciones afirmativas hacia los más desfavorecidos o en desventaja social, que logren minimizar el peso de la distribución inequitativa de activos y permitan un aprovechamiento de las nuevas oportunidades por los grupos en desventaja». Como evidencia el análisis anterior, al iniciarse las transformaciones no todos los individuos y grupos sociales contaban con iguales condiciones de partida para enfrentar las inéditas condicionantes del nuevo escenario social emergente.

Se insiste, por otra parte, en que a partir de las brechas de equidad preexistentes (género, raza y territorios) es significativa la mayor presencia de estos sectores en la población pobre. Respecto al tema de las desigualdades de género, se subraya que la actualización «tiene impactos diferenciados para mujeres y hombres». No está entre sus prioridades modificar las relaciones de género ya existentes, y aunque las medidas tomadas no son discriminatorias en sí mismas, «no necesariamente constituyen oportunidades para las mujeres».³ Se señala, por ejemplo, que aunque las mujeres tienen una inserción favorable en el trabajo remunerado (indudable conquista histórica en la lucha por su emancipación), la segregación vertical y horizontal las hace más vulnerables que los hombres al proceso de cambios. En ello influyen varios factores: la feminización de la pobreza, las diferentes responsabilidades entre mujeres y hombres respecto al trabajo doméstico y el cuidado de la familia, lo que a su vez genera patrones desiguales de utilización de su tiempo laboral, no laboral y tiempo libre, etc.). Entre estos sobresale el hecho de que la actualización del modelo económico encontró a la mayoría de las mujeres empleadas en el sector de los servicios, que es precisamente donde se recibe menor remuneración y donde se refleja la reducción prevista de los gastos del presupuesto estatal.

Algo similar, con las particularidades inherentes a cada caso, se plantea como denominador común en el tratamiento de las *desigualdades raciales y territoriales*, que han sido constatadas sociológicamente. Se insiste en que las diferentes posiciones de partida en medio de los cambios, el desigual acceso a las posibilidades de aprovechamiento de las nuevas oportunidades que se abren para la prosperidad personal y familiar, así como fenómenos de prejuicios y discriminación que se han potenciado en la subjetividad social, condicionan la necesidad de una atención permanente a estos problemas y del diseño de acciones específicas.

Pero el análisis de estas manifestaciones fenoménicas del problema no puede hacerse de manera genérica. La explicación de lo que acontece en la sociedad cubana actual es imprescindible enmarcarla en el sistema de contradicciones a resolver en la base económica necesariamente mixta (relaciones de propiedad y producción),⁴ de lo que Víctor Figueroa Albelo llama la «transición socialista extraordinaria

³ Dayma Echevarría León y Teresa Lara Junco: «Cambios recientes: ¿oportunidad para las mujeres?», en Pavel Vidal Alejandro y Omar Everleny Pérez Villanueva (comps.), *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, Editorial Caminos, La Habana, 2012, p. 136.

⁴ Debe tenerse en cuenta que esta economía mixta contiene, además del tipo socialista (estatal y cooperativo), segmentos del sector privado capitalista e individual, incluso del capital extranjero en una dimensión relativa, dependiendo de las particularidades nacionales e internacionales, y el capitalismo de Estado, en una situación de hegemonía política de la clase obrera y sus fuerzas sociales aliadas.

en la periferia subdesarrollada» del mundo, sobre todo en los que denomina «pequeños países periféricos».⁵

Por otra parte, se debe tener presente que estos procesos, a nivel nacional, se despliegan en un contexto internacional adverso, donde predomina la globalización capitalista. Las relaciones de dependencia estructural externa, características de los países subdesarrollados, son muy difíciles de superar, más aún en casos como el de países relativamente pequeños como Cuba, con conocidas limitaciones en materia de disponibilidad de recursos materiales y una economía abierta, que requiere de capital, tecnología y mercados como condiciones imprescindibles para el desarrollo.

La influencia negativa y corrosiva del capital extranjero en esas economías nacionales, tan necesaria en casos como el de Cuba, exige que se establezcan reglas claras y marcos bien definidos en cuanto a su asimilación-aprobación, localización, funcionamiento, empleo, organización del trabajo, así como políticas tributarias y no tributarias que reduzcan el grado parcial de explotación de los trabajadores, entre otras cuestiones, de modo tal que la presencia de ese capital responda a los intereses estratégicos del desarrollo y al control nacional.

En relación con lo anterior, se debe considerar que el gran desafío económico, político, cultural y ético en la transición socialista es la necesidad de dar solución a la asimetría entre la equidad y la justicia social (en su más amplio sentido económico, material y espiritual), que reclaman las masas populares, y la eficiencia y productividad económica que es necesaria en toda una larga etapa para crear el posible excedente a distribuir.

Desde este prisma, se impone hacer realidad en la práctica las intenciones declaradas por el pensamiento estratégico de la Revolución cubana de convertir el trabajo en la forma principal de obtención de ingresos de la población y de que sus resultados y calidad en el sector socializado sean la medida principal del bienestar individual y colectivo.

Comentarios finales

Las ideas expuestas han tenido el propósito fundamental de trazar contornos principales de la matriz teórica a construir, así como contradicciones y retos que enfrentamos en el terreno de la equidad social en la etapa actual del desarrollo socialista cubano.

El seguimiento sistemático al tema, realizado por este autor durante varios años, le ha permitido constatar el movimiento que se produjo en las investigaciones respecto a esta problemática, y cómo se

⁵ Víctor Figueroa Albelo: *Economía Política de la transición al socialismo. Experiencia cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

transitó a una noción cada vez más clara de las posibilidades heurísticas del concepto *equidad social*, sobre todo por su capacidad integradora para realizar las investigaciones transdisciplinarias que se trataban de impulsar.

Mientras el término se imponía, variaban sus definiciones en dependencia de las disciplinas, tradiciones y estilos de pensamiento existentes, el origen histórico común del concepto y determinados puntos coincidentes, donde era posible visualizar, entre las diversas posiciones, aquellas que permitieron sustentar la comprensión de la equidad social como criterio valorativo de las relaciones de igualdad-desigualdad desde la perspectiva de la justicia social, entendiendo que en cada momento histórico-concreto tanto las manifestaciones de uno y otro signo integran, con un enfoque clasista preciso, las nociones sobre lo justo y lo injusto.

En lo expuesto subyace la idea de conectar mejor lo que generalmente se asume como *política social con un enfoque de equidad* con otras definiciones estratégicas contenidas en los documentos programáticos, aprobados en los últimos cónclaves partidistas (VI, VII y VIII Congresos del Partido Comunista de Cuba) y las acciones desplegadas posteriormente (en los planos de la política económica interna y externa), aspecto que debe ser considerado en todo su valor por los especialistas que investigan estos problemas.

A la luz del examen realizado podemos ratificar que, a pesar de todos los errores que se puedan cometer en el camino (y que es necesario enmendar con energía y rapidez); y pese a las contradicciones y peligros que acechan la materialización del proyecto de país, el rumbo trazado responde a una clara y fundamentada intencionalidad de avanzar hacia el desarrollo socialista posible en las difíciles condiciones (actuales y previsibles) que enfrenta hoy el pueblo cubano.

Bibliografía

CASTRO RUZ, RAÚL: «Informe Central al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba», *Rebelión*, 18 de abril de 2011.

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL: *Investigación sobre desarrollo humano y equidad en Cuba 1999*, PNUD, La Habana, 2000 (disponible en: http://biblioteca.clacso.org/clacso/se/20191016055729/Investigacion_sobre_desarrollo_humano_y_equidad.pdf).

«Desarrollo local con equidad. Un debate (virtual) sobre el contexto post COVID-19 en Cuba», *Catalejo*, 1 de octubre de 2020.

ECHEVARRÍA LEÓN, DAYMA y SARA ROMANÓ: «La perspectiva cuantitativa en los estudios de equidad en Cuba: un camino en construcción», 2015 (disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/284168855>).

ECHEVARRÍA LEÓN, DAYMA y TERESA LARA JUNCO: «Cambios recientes: ¿oportunidad para las mujeres?», en Pavel Vidal Alejandro y Omar Everlenny Pérez Villanueva (comps.), *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, Editorial Caminos, La Habana, 2012.

ESPINA PRIETO, MAYRA P.: «Retos y cambios en la política social», en Pavel Vidal Alejandro y Omar Everlenny Pérez Villanueva (comps.), *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, Editorial Caminos, La Habana, 2012.

_____: «Desde el fondo del caldero: la reforma económica cubana y la equidad social (I, II y III)», *Cuba contemporánea*, 2013 (disponible en: <http://www.cubacontemporanea.com/specials/desde-el-fondo-del-caldero-observando-la-reforma-economica-cubana-desde-la-equidad-social>).

_____: *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*, Publicaciones Acuario-Centro Félix Varela, La Habana, 2010 [en formato digital].

ESPINA PRIETO, MAYRA y DAYMA ECHEVARRÍA LEÓN: «El cuadro socioestructural emergente de la “actualización” en Cuba: retos a la equidad social», *International Journal of Cuban Studies*, 12(1): 29-52, Cuban Scholars on the Cuban Economy and Society, Pluto Journals, summer 2020 (available in: <https://www.jstor.org/stable/10.13169/intejcubastud.12.1.0029>).

FERRIOL MURUAGA, ÁNGELA: «Pobreza en condiciones de reforma económica: el reto a la equidad en Cuba», *Cuba: Investigación Económica*, 1, Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), La Habana, 1998.

_____: «Ingresos y desigualdad en la sociedad cubana actual», ponencia presentada en el Taller de Base del IV Ciclo de estudios sobre la Ideología de la Revolución Cubana, Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), 15 de febrero de 2001.

FIGUEROA ALBELO, VÍCTOR: *Economía Política de la transición al socialismo. Experiencia cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

FUNDORA NEVOT, GEYDIS: «El enfoque de equidad en los estudios de desarrollo social. Acercamiento a experiencias en FLACSO-Cuba», *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7(2), La Habana, mayo-ago., 2019.

ÍÑIGUEZ ROJAS, LUISA: «El territorio y lo local en la política económica y social», en Pavel Vidal Alejandro y Omar Everlery Pérez Villanueva (comps.), *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, Editorial Caminos, La Habana, 2012.

SANTANA PÉREZ, JORGE LUIS: «Equidad social y cultura del trabajo en el desarrollo socialista cubano. (Apuntes para el debate)», *Revista Cubana de Filosofía* (14), sección Filosofando, feb.-mayo, 2009.

_____: «Equidad social y desarrollo socialista: una aproximación desde la experiencia cubana», en *La participación popular en Cuba: sus fundamentos y retos actuales*, Editorial Academia, La Habana, 2009.

_____: «Ideal socialista y equidad social: apuntes desde la realidad cubana», en *El ideal socialista en la sociedad cubana: ayer y hoy*, Sello Editorial filosofi@.cu, 2016.

VALDÉS PAZ, JUAN: «Cuba in the “Special Period”: from Equality to Equity», in Joseph S. Tulchin, Lilian Bobeá, Mayra P. Espina Prieto, Rafael Hernández (eds.) with the collaboration of Elizabeth Bryan, *Changes in Cuban Society since the Nineties*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Reports on the Americas # 15, 2005.

VI CONGRESO DEL PCC: Información sobre el resultado del debate de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, La Habana, mayo de 2011.

_____: Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, La Habana, 18 de abril de 2011.

ZABALA ARGÜELLES, MARÍA DEL CARMEN y GEYDIS FUNDORA NEVOT (comps.): *Desarrollo local y equidad en Cuba*, t. I, FLACSO, La Habana, 2018 (disponible en: http://biblioteca.clacso.org/Cuba/flacso-cu/20200625043236/pdf_1736.pdf).

ZABALA ARGÜELLES, MARÍA DEL CARMEN et al.: «Referentes teóricos para el estudio de las desigualdades sociales en Cuba: reflexiones sobre su pertinencia», *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 6(1), La Habana, ene.-abr., 2018.

IDENTIDAD CULTURAL COMO PREMISA PARA LA SOSTENIBILIDAD SOCIAL. PRESERVACIÓN Y GESTIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL CUBANO

Indira Álvarez Nieves

La humanidad atraviesa por una coyuntura histórica definitiva para la supervivencia de la especie humana. Los fuertes impactos (sanitarios, medioambientales, económicos, sociales, políticos e ideológicos) que en menos de cuatro años provocaron la pandemia de COVID-19, mostraron la relevancia de la sostenibilidad como concepto integrador, que tiene entre sus premisas fundamentales la identidad cultural de los pueblos, en estrecha relación con su historia y valores patrimoniales.

En correspondencia, los diferentes pueblos, comunidades y grupos sociales, en su lucha por el futuro, tienen que fortalecer el vínculo cultura-desarrollo como eje articulador del progreso material y espiritual que se propongan alcanzar. Se trata de dos procesos de profunda significación social, cuya relación práctica ha sido contradictoria y desigual. Las interpretaciones teóricas que existen al respecto dan cuenta de la diversidad de enfoques y tendencias en el campo de la filosofía de la cultura, la sociología y la política.

Para el poder hegemónico del capital y el pensamiento que lo respalda, la cultura pasó a ser una poderosa industria del entretenimiento, de la subjetividad, destinada a provocar en las personas el hábito del consumo de productos culturales, empaquetados acorde con jerarquías y modelos. Esta es una manera atrofiada de asumir la cultura, que la coloca en función de la ganancia y no del desarrollo de la persona como ser humano.

Para la sociedad cubana, el reconocimiento del nexo cultura-desarrollo constituye un asunto de cardinal importancia, que está en la base de la visión de la nación, identificada con los ideales de soberanía, independencia, el socialismo, la democracia, prosperidad y sostenibilidad. El enfoque de sostenibilidad, contenido en la Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista, apunta a la necesidad de nuevos modelos en lo económico, lo productivo, lo político, lo social, ambiental, cultural, ético, jurídico, institucional, y en la gestión de todo tipo de recursos,⁶ que beneficien

⁶ José A. Díaz Duque: «La categoría sostenibilidad en la estrategia para el desarrollo económico y social de Cuba», en *Temas en debate para pensar la sociedad cubana actual*, Editorial La semilla en el surco, 2022, p. 119.

una relación armónica del ser humano con la naturaleza y entre ellos mismos, basada en los principios de equidad y cohesión social.

El asunto esbozado es de gran actualidad y posee múltiples aristas indagatorias. El presente artículo comienza por entrelazar los conceptos *identidad cultural*, *patrimonio cultural* y *sostenibilidad social*, puntos cardinales en el eje mencionado, para centrar la atención en la apuesta que en el centro histórico de La Habana se realiza por el desarrollo, desde la cultura.

Entrelazando conceptos: identidad cultural-patrimonio cultural-sostenibilidad social

Los referentes conceptuales del estudio parten de considerar la *cultura* como aquella expresión de la obra humana que «penetra todos los aspectos de la sociedad, de la economía a la política, de la alimentación a la sexualidad, de las artes a la tecnología, de la salud a la religión». ⁷ «Esa que está presente en el mundo del trabajo, en el tiempo libre, en la vida familiar, en la cúspide y en la base de la jerarquía social, y en las innumerables relaciones interpersonales que constituyen el terreno propio de toda colectividad». ⁸ Como se advierte en la literatura especializada, el término cultura ha transitado por derroteros diversos y ha estado subordinado a diferentes disciplinas y campos del saber hasta su reconocimiento como una dimensión transversal de la vida social.

Antropológicamente, la cultura se asociaba a las artes, la religión y las costumbres. Hacia mediados del siglo XX se amplía a una visión más humanista, relacionada con el desarrollo intelectual o espiritual de un individuo, que incluía todas las actividades, las características e intereses de un pueblo. Posteriormente, se transitó a un concepto transversal relacionado con el desarrollo. ⁹

El *desarrollo*, por su parte, se asume como un proceso no solo de acumulación de capital, mayor productividad del trabajo y progreso tecnológico (como lo enfoca la teoría neoclásica del crecimiento), sino que presupone transformaciones cualitativas asociadas a la creación de la estructura productiva, formación de capacidades y habilidades de los productores. ¹⁰ Esta noción refuerza la dimensión cultural del cambio social, que propicia dinámicas de participación, organización popular y reorganización institucional para un mayor bienestar individual y colectivo.

⁷ G. Giménez: «Capítulo I. La concepción simbólica de la cultura», *Estudios sobre las culturas y las identidades sociales*, 2007 (disponible en: <http://www.paginasprodigy.com/peimber/cultura.pdf>).

⁸ Ídem.

⁹ O. L. Molano: «Identidad cultural: un concepto que evoluciona», *Ópera* (7), Universidad Externado de Colombia, 2007, pp. 69-70 (disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500705>).

¹⁰ F. Perroux: *El desarrollo y la nueva concepción de la dinámica económica*, Serbal-UNESCO, Barcelona, 1984, p. 44.

En los años cincuenta del pasado siglo predominaba una noción de desarrollo con un sentido económico. Tres décadas después se introdujo el concepto de *desarrollo humano*, y hacia finales de los ochenta y los noventa evolucionó a una concepción de sostenibilidad, donde la cultura juega un rol fundamental.¹¹

En esta descripción general se inserta la comprensión de los conceptos *identidad cultural-patrimonio cultural-sostenibilidad social*, que orienta el análisis en la segunda parte del presente texto.

La *identidad cultural* constituye un identificador de pueblos, comunidades y grupos sociales. Las personas que comparten el mismo sistema de valores, creencias, tradiciones y costumbres, desarrollan un sentido de pertenencia que los hace ser parte de una historia, de un presente, y participar de manera colectiva en la construcción del futuro. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior.¹² En el proceso de transformaciones que se desarrolla en la sociedad cubana actual, la identidad cultural se presenta como una premisa para el hacer colectivo, la cohesión y sostenibilidad social.

El patrimonio cultural es mucho más que los monumentos, piezas y objetos arquitectónicos, artísticos o los que se exponen en un museo, pues este integra los elementos constitutivos de la identidad cultural, entendido como aquellos bienes que son expresión o testimonio de la creación humana, y que tienen especial relevancia en relación con la arqueología, la prehistoria, la historia, la literatura, la educación, el arte, la ciencia y la cultura en general, así como con aquellos modos en que las personas viven, aman, mueren y se entierran en una comunidad dada. Desde esta perspectiva, constituye uno de los ingredientes que puede generar desarrollo en un territorio, permitiendo equilibrio y cohesión social.

La *sostenibilidad social* se refiere a la capacidad de una sociedad para satisfacer las necesidades presentes y futuras de sus miembros, promoviendo la equidad, la justicia social y la calidad de vida. Implica asegurar que todos tengan acceso a recursos, oportunidades y servicios básicos, sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras.

En el enfoque de sostenibilidad que se impone desde el Norte, el componente cultural no siempre encuentra la visibilidad que demandan los problemas que afectan al ser humano, en tanto se enmarca en una visión tridimensional del desarrollo sostenible, que tiene su fuente en el Informe Brundtland, publicado en 1987 por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que enfatiza en las dimensiones económica, social y natural.¹³

¹¹ O. L. Molano: ob. cit., p. 71.

¹² Ibídem, p. 72.

¹³ El título de este informe es *Nuestro futuro común*, pero trascendió con el nombre de la presidenta de la comisión encargada de su redacción: Gro Harlem Brundtland, quien fue presidenta de Noruega y directora general de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Pese a las limitaciones del planteamiento inicial, reveladas por especialistas en estos temas, la relevancia de este nuevo paradigma de desarrollo, que se institucionalizó y trascendió al espacio político,¹⁴ consistió en la búsqueda del equilibrio entre el respeto al medio ambiente, el crecimiento económico y el bienestar social como respuesta a la preocupación que emergió con fuerza en los años ochenta del siglo XX por el deterioro de la capa de ozono, el calentamiento global y otros problemas medioambientales asociados con el aumento del nivel de vida de la población mundial y la industrialización.

En una línea de reflexión más integral y multidimensional sobre estos procesos, se inscriben los pronunciamientos de Fidel Castro Ruz durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro, Brasil, el 14 de junio de 1992, al señalar: «Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre [...] Es necesario señalar que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente [...] todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación flagrante de la ecología».¹⁵

En esta impactante intervención, cuyas ideas reitera luego en su reflexión «Una especie en peligro de extinción», publicada el 21 de septiembre de 2009, el líder de la Revolución cubana analiza los diferentes elementos que atentan contra la vida en el planeta, entre los que destaca la cultura consumista y derrochadora, que conduce invariablemente a una acentuada agresividad contra el medio ambiente y que, en correspondencia, fundamenta la necesidad de un desarrollo sostenible.

Precisamente, la sostenibilidad social se enfoca en la búsqueda del fortalecimiento de la cohesión, la estabilidad de las poblaciones y su desarrollo vital. Un ingrediente clave en el alcance de estos propósitos es la cultura en términos de defensa, preservación, gestión y desarrollo, por parte de las comunidades, de su identidad y patrimonio cultural.

En la estrategia para concretar la Nueva Agenda de Desarrollo Sostenible, aprobada por los líderes mundiales en septiembre de 2015, encaminada a erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos, la idea de la importancia de la cultura para el desarrollo y el reconocimiento de que todas las culturas y civilizaciones contribuyen al enriquecimiento de la humanidad, ocupa un lugar central.

¹⁴ José A. Díaz Duque: ob. cit., p. 118.

¹⁵ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, Brasil, 12 de junio de 1992 (disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/1992/06/12/discurso-de-fidel-castro-en-conferencia-onu-sobre-medio-ambiente-y-desarrollo-1992/>).

Sin embargo, en el seguimiento sistemático del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se ha señalado, en no pocas ocasiones, que en una época convulsa de crisis, la cultura, que es la base de un desarrollo sostenible y socialmente equilibrado, apenas se refleja en las políticas que se están adoptando para paliar sus efectos. Es por ello que desde la UNESCO se hace un llamado para que la cultura figure como elemento esencial de toda estrategia de desarrollo sostenible, y que devenga una vía para el diálogo entre los pueblos y la apropiación de su futuro.

El centro histórico de La Habana: una apuesta por el desarrollo desde la cultura

Cualquier acción de desarrollo que prescinda de la cultura solo genera decadencia.

EUSEBIO LEAL SPENGLER

Un centro histórico se define por el patrimonio histórico-cultural que atesora así como por la complejidad de su estructura arquitectónica y dinámica social. Se trata de territorios donde sus pobladores, portadores de costumbres, tradiciones y diversidad de modos de vida, cohabitan en espacios de valor patrimonial «a los cuales el tiempo ha ido dando los más diversos usos, devenidos, además, lugares de interés turístico».¹⁶

El centro histórico de La Habana pertenece al municipio Habana Vieja, situado al noroeste de la ciudad, en los 23°08' latitud norte y los 82°23' longitud oeste. Limita al norte con la Bahía de La Habana, al este con el municipio de Regla, al sur con el municipio Diez de Octubre, y al oeste con los municipios Cerro y Centro Habana. El centro histórico abarca cinco de los siete Consejos Populares¹⁷ (Prado, Catedral, Plaza Vieja, Belén, San Isidro y Jesús María), que conforman el municipio de Habana Vieja. En este espacio conviven aproximadamente 66 742 habitantes, que representan el 70,4 % del total de la población municipal. La densidad poblacional es de 31 187 habitantes por km², cifra solo superada por la del municipio Centro Habana.¹⁸

Para la mayoría de las personas es un lugar que evoca la historia, el origen de la ciudad, por lo que recorrer sus calles significa conectarse con el pasado. Sin embargo, como plantean los autores del ensayo «El centro histórico de La Habana Vieja como acelerador del desarrollo», pocos se percatan de la

¹⁶ *Revista Cultura y Desarrollo* (3), Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe en la UNESCO, jul.-dic., 2003, p. 7.

¹⁷ Consejo Popular: Unidad básica político-administrativa.

¹⁸ M. Palet: «La restauración como actor principal de la revalorización del espacio local. La Habana Vieja, patrimonio vivo», *Memorias. Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, 3(6), Uninorte. Barranquilla, Colombia, nov., 2006.

«excepcional posición del centro histórico de la capital para poder llegar a convertirse en un territorio líder en el avance del país hacia el desarrollo».¹⁹

En esta apuesta por un desarrollo sostenible, vista desde las condiciones y posibilidades del centro histórico de La Habana, la identidad cultural de los habitantes con su territorio constituye un eje fundamental.

El enlace entre cultura y desarrollo en la gestión actual del centro histórico de La Habana responde a la singularidad del contexto y a las características de los actores involucrados en el proceso de rescate y conservación de valores patrimoniales, espacios urbanos y edificaciones deterioradas por el tiempo. Su efectividad se afianza en importantes premisas políticas, institucionales y jurídicas, que dieron impulso al proyecto de transformaciones propuesto por la Oficina del historiador de la ciudad. Sobre este particular, Eusebio Leal señaló:

Con la declaratoria del centro histórico como Monumento Nacional en 1978, el inicio de los planes de restauración en 1981, y un año después, la inclusión en la lista del Patrimonio Mundial, se inició una etapa en que, no ajenos a una tendencia internacional, se veía el patrimonio cultural y lo relativo a su salvaguarda, bajo un prisma de mecenazgo, es decir, la necesidad de recuperar los valores heredados en su dimensión sociocultural [...] Ya más adelante fuimos incorporando la temática económica en la salvaguarda patrimonial, donde el territorio adquiere la dimensión de activo económico capaz de autosustentar su propia recuperación.²⁰

La declaración, en 1982, del centro histórico de La Habana y su sistema de fortificaciones como Patrimonio de la Humanidad, impulsó una gigantesca labor de rescate de la riqueza patrimonial inmueble, para lo cual la Oficina tuvo el respaldo de disposiciones especiales y reglamentaciones específicas que le permitieron la obtención de los fondos para tal propósito.

La perspectiva que plantea el vínculo cultura-desarrollo permite entender mejor por qué la restauración del centro histórico no se circunscribe al patrimonio inmueble. La idea central consiste en garantizar el desarrollo humano de la localidad, con lo cual se asegura la perdurabilidad de su patrimonio como concepción más abarcadora.

¹⁹ P. Monreal y J. Carranza: «El centro histórico de La Habana Vieja como acelerador del desarrollo», *Revista Cultura y Desarrollo* (3), Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe en la UNESCO, jul.-dic., 2003.

²⁰ Eusebio Leal: *La rehabilitación del centro histórico de La Habana: una obra esencialmente humana*, Fórum Universal de las Culturas, Barcelona, 2004.

No cabe duda que, para lograr un eficaz proceso de rehabilitación urbana, resulta imprescindible una rehabilitación social y económica. La mejoría de las condiciones del hábitat debe ir indisolublemente unida a una reactivación económica local que posibilite a los vecinos incrementar sus ingresos y calidad de vida. Se trata de crear una base económica-social autosustentable en el tiempo, vinculada al carácter cultural del territorio, al rescate de sus tradiciones y al proceso de recuperación con la consiguiente generación de empleos.²¹

En ese sentido, la transformación del espacio se distingue por su trascendencia social, al incluir en el programa constructivo y de restauración no solo las viviendas, sino también instalaciones destinadas al servicio público, como los consultorios de atención primaria integral (los llamados médicos de la familia), la clínica infantil, el hogar materno, el centro geriátrico, aulas, museos, el asilo de ancianos, la biblioteca pública, entre otras. El impacto social de este proyecto de desarrollo constituye un referente dentro de la realidad cubana actual.

La protección y revitalización de los valores patrimoniales que durante décadas ha realizado la Oficina alcanza mayor relevancia en el proceso de transformaciones abierto por el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, y ha sido reafirmado en los VII y VIII cónclaves de esta organización partidista. La idea de avanzar hacia una sociedad socialista próspera y sostenible tiene, entre sus lineamientos principales, «fortalecer el papel de la cultura en los nuevos escenarios a partir de continuar fomentando la defensa de la identidad, así como la creación artística y literaria y la capacidad para apreciar el arte: promover la lectura, enriquecer la vida cultural de la población y potenciar el trabajo comunitario, como vías para satisfacer las necesidades espirituales y defender los valores de nuestro socialismo». Al mismo tiempo, es imprescindible trabajar para «garantizar la defensa del patrimonio cultural, material e inmaterial de la nación cubana».²²

Este empeño se mantiene en un ambiente de diversificación de las formas de propiedad y la emergencia de nuevos sujetos económicos no estatales. La gestión y manejo del centro histórico forma parte de esta realidad, por lo que resulta imprescindible ganar en claridad acerca de cómo atraer e insertar a estas personas en el proyecto colectivo.

Esta nueva forma de gestión económica ha adquirido fuerza en la rehabilitación de determinadas zonas del centro histórico, tanto en la actividad constructiva como de servicios. En esta zona antigua de la

²¹ Ídem.

²² Partido Comunista de Cuba: «Lineamientos 133 y 134», Actualización de los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021 aprobados en el VII Congreso del Partido y por la Asamblea Nacional del Poder Popular, Partido Comunista de Cuba, La Habana, 2016.

ciudad atraen la atención del visitante establecimientos particulares como restaurantes, casas de hospedaje, cafeterías y otros. Estas experiencias no solo contribuyen a la prosperidad del propietario y sus empleados sino que contribuyen, en buena medida, a hacer más atractivo el entorno. La rehabilitación y adecuación de inmuebles a estas nuevas funciones se realiza bajo la supervisión de autoridades competentes para garantizar que se respeten las regulaciones urbanas y que no se desvirtúe el carácter que identifica al centro histórico.

Por otra parte, en el centro histórico se despliegan otras experiencias dirigidas a acentuar la identidad cultural del territorio en función de su desarrollo, entre ellas: el proyecto cultural Rutas y Andares, creado en torno al conocimiento del patrimonio, la historia y la cultura en general. Esta práctica se enriquece con detalles importantes como la introducción de las nuevas tecnologías en el ámbito de la computación para lograr, mediante visitas virtuales, que participen también las personas de la tercera edad; el programa de las aulas museos, que integran la enseñanza, preparación y educación de las nuevas generaciones en un ambiente de cultura e historia, creando en los niños la sensibilidad hacia el reconocimiento y cuidado del patrimonio, lo que enriquece el sentimiento de identidad con su historia y cultura.

Conclusiones

En el tercer milenio de la era moderna, la existencia de la civilización humana está expuesta a graves peligros, debido a los múltiples impactos de las crisis que provocan los patrones de producción y consumo del modelo capitalista, el uso irracional y depredador de los recursos naturales, la contaminación del medio ambiente, las guerras devastadoras, entre otros factores.

Frente al daño que estos fenómenos y procesos ocasionan a los ecosistemas y a su biodiversidad, que ponen en riesgo al ser humano y la vida en el planeta, se trazan diversas estrategias de sostenibilidad, que apuestan por la conservación de las condiciones naturales de vida y la distribución equitativa de las riquezas. El despliegue de las mismas supone la creación, en la sociedad, de capacidades que permitan satisfacer las necesidades presentes y futuras de sus habitantes, reto en el que la cultura adquiere gran significación.

La aceptación y acompañamiento de las políticas públicas diseñadas con estos propósitos tiene, entre sus premisas, el sentido de pertenencia y cohesión social, que genera la identidad cultural de las diferentes comunidades, interesadas en proteger y conservar para las generaciones futuras el patrimonio material e inmaterial legado por sus ancestros, y que ellos se encargan de cultivar y desarrollar.

Lo expuesto en el presente texto sustenta la idea del entrelazamiento que existe entre los conceptos *sostenibilidad social*, *identidad cultural* y *patrimonio cultural*, expresión de prácticas concretas que

plantean la necesidad de potenciar el ingrediente cultural en la concepción de los procesos de desarrollo en los diferentes ámbitos de la vida del ser humano, en su territorio y a escala planetaria.

En relación con el centro histórico de La Habana hay que tener en cuenta que en momentos en que la localidad reordena sus esfuerzos para contribuir al mejoramiento económico de la sociedad cubana, es imprescindible que los decisores, especialistas y gestores de la actividad sociocultural en el territorio posean nociones claras sobre la relación cultura-desarrollo y sean capaces de impulsar el progreso cultural sin hacer concesiones a ningún tipo de reduccionismos.

En el estudio realizado se pudo constatar que los proyectos de transformación en curso se orientan por una noción *cultura-desarrollo*, que supera la comprensión estrecha que reduce la primera solo a arte, y que identifica lo segundo con el crecimiento del PIB, desde la perspectiva de una concepción bastante reduccionista del desarrollo. De manera progresiva se instala la idea de *desarrollo cultural*, en la que lo cuantitativo y lo cualitativo se integran, proporcionando a los procesos una cualidad superior.

Por otra parte, entre los actores del territorio es cada vez más evidente la asimilación de la cultura como eje fundamental del desarrollo. El reconocimiento de que *las carencias culturales frenan el desarrollo, en particular en la esfera de la producción y los servicios*, los conduce a potenciar elementos tales como la *cultura del trabajo con calidad*, la *educación* y la *enseñanza artística y literaria*.

En este entorno se trabaja por internalizar la relación cultura-economía, la producción y ganancias del sector cultural desde una perspectiva ética, lo que resulta muy sugerente en un contexto donde la norma que prima es la de vender para obtener ganancias. En este sentido, se trabaja en pos de multiplicar las buenas prácticas, que distinguen al centro histórico de La Habana en su apuesta por el desarrollo desde la cultura.

Bibliografía

CASTRO, F.: Discurso pronunciado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, Brasil, 12 de junio de 1992 (disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/1992/06/12/discurso-de-fidel-castro-en-conferencia-onu-sobre-medio-ambiente-y-desarrollo-1992/>).

_____ : «Una especie está en peligro de extinción», 21 de septiembre de 2009 (disponible en: <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2009/09/21/reflexiones-de-fidel-una-especie-en-peligro-de-extincion/>).

CASTRO, J.: «La Habana. La novia de siempre», *Bohemia*, 107(8), La Habana, 17 de abril de 2015.

CHATELOÍN, F.: *La Habana de Tacón*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.

- «Cuadro estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba», La Habana, 1847.
- DE CAMBRE BASSOL, J. y E. GONZÁLEZ MASTRAPA: «Desarrollo Humano, Cultura y Participación», conferencia dictada en la Cátedra UNESCO «Desarrollo humano sostenible: equidad, participación y educación intercultural», 2001.
- DÍAZ DUQUE, J. A.: «La categoría sostenibilidad en la estrategia para el desarrollo económico y social de Cuba», en *Temas en debate para pensar la sociedad cubana actual*, Editorial La semilla en el surco, 2022.
- DOMÍNGUEZ, M. I.: *La juventud de Ciudad de La Habana: la conformación de identidades. Informe de investigación*, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), La Habana, 2009.
- FABELO CORZO, J. R. y A. PINO: *Estética, Arte y Consumo. Su dinámica en la cultura contemporánea*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla e Instituto de Filosofía de La Habana, 2011.
- GIMÉNEZ, G.: «Capítulo I. La concepción simbólica de la cultura», *Estudios sobre las culturas y las identidades sociales*, 2007 (disponible en: <http://www.paginasprodigy.com/peimber/cultura.pdf>).
- LEAL, E.: *La rehabilitación del centro histórico de La Habana: una obra esencialmente humana*, Fórum Universal de las Culturas, Barcelona, 2004.
- MEDINA, R.: «Milenio III. Encrucijadas actuales de la civilización. Reflexiones sobre algunos aspectos de la cultura contemporánea», *UH* (288), Universidad de La Habana, La Habana, jul.-dic., 2019 (disponible en: <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci>).
- MOLANO, O. L.: «Identidad cultural un concepto que evoluciona», *Ópera* (7): 69-84, Universidad Externado de Colombia, 2007 (disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500705>).
- MONREAL, P. y J. CARRANZA: «El centro histórico de La Habana Vieja como acelerador del desarrollo», *Revista Cultura y Desarrollo* (3), Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe en la UNESCO, jul.-dic., 2003.
- PALET, M.: «La restauración como actor principal de la revalorización del espacio local. La Habana Vieja, patrimonio vivo», *Memorias. Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, 3(6), Uninorte. Barranquilla, Colombia, nov., 2006.
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA: «Lineamientos 133 y 134», Actualización de los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021 aprobados

en el VII Congreso del Partido y por la Asamblea Nacional del Poder Popular, Partido Comunista de Cuba, La Habana, 2016.

PERROUX, F.: *El desarrollo y la nueva concepción de la dinámica económica*, Serbal-UNESCO, Barcelona, 1984.

REY, G. (ed. y comp.): *Centro Habana un futuro sustentable*, La Habana, 2009.

ROIG DE LEUCHSENRING, E.: «Las calles de La Habana», *Cuadernos de Historia Habanera* 5, Municipio de La Habana, 1936.

ROMERO CEVALLOS, RAÚL: *¿Cultura y Desarrollo? ¿Desarrollo y Cultura? Propuestas para un debate abierto*, Cuadernos PNUD, Editorial/Fuente, Perú, 2005.

VON HUMBOLDT, A.: *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, La Habana, 1998.

WEISS, J.: *La arquitectura colonial cubana. Siglos XVI al XVII*, t. 1, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1968.

_____: *La arquitectura colonial cubana. Siglos XVI al XIX*, Editorial Letras Cubanas-Agencia Española de Cooperación Internacional, La Habana-Sevilla, 2002.

EL CONCEPTO DE LIBERTAD EN EL PROYECTO CUBANO ACTUAL DE DESARROLLO SOCIALISTA

Concepción Nieves Ayús

En un estudio reciente acerca de las representaciones sociales de los estudiantes universitarios cubanos sobre el ideal socialista,²³ se constató la acentuada significación que estos le atribuyen al concepto *libertad* en la conformación de la imagen de la sociedad en la que quisieran vivir y realizar sus aspiraciones personales.

Las respuestas y reflexiones de los sujetos participantes en los diferentes ejercicios investigativos evidenciaron la existencia de una diversidad interpretativa de las bases conceptuales y contenido de esta categoría, no siempre en línea con los presupuestos de análisis que brinda el pensamiento político revolucionario cubano y la teoría marxista.

Esta constatación fáctica plantea la necesidad de profundizar en el tema como una manera de contribuir a la actualización del sistema de conocimientos de las asignaturas afines al mismo, por la importancia que esto reviste en la formación de las jóvenes generaciones en la sociedad cubana contemporánea.

La libertad constituye uno de los valores más preciados del ser humano. El asunto ha sido motivo de reflexión desde la antigüedad, pasando a ser un tema consustancial al pensamiento político desde su conformación como saber sistematizado. Su comprensión teórica ha estado ligada, de forma indisoluble, a las luchas milenarias por la emancipación social. Pero el concepto de *libertad* adquiere sentidos diversos en correspondencia con la tendencia política e ideológica que la enarbole. En la actualidad se ubica en el centro de la confrontación ideológica entre fuerzas progresistas y reaccionarias, para hablar en términos generales. Su tratamiento marca la diferencia entre el liberalismo (en sus diferentes variantes) y los postulados marxistas y revolucionarios a favor de los explotados y oprimidos de este mundo.

Por otra parte, la significación del tema está dictada por la propia naturaleza del proceso de construcción de la sociedad socialista. Entre los fundamentos filosófico-conceptuales que sustentan el modelo cubano de desarrollo están los principios y propuestas humanistas sobre la libertad de la persona,

²³ El estudio al que se hace referencia se realizó en 2022, en los marcos del proyecto «Representaciones sociales sobre el ideal socialista de estudiantes y profesores en la educación superior cubana», inscrito en el programa sectorial «Educación superior y desarrollo sostenible».

cuyo análisis se acompaña de una mirada crítica a las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales que la promueven, pero también a aquellas que la limitan.

Es sabido que el progreso de la *libertad* debe sostenerse en la creciente individuación de la persona, entendida como el despliegue de su individualidad. De ahí la necesidad de enfocar el análisis desde la importancia del ensanchamiento de sus contornos, identificando los impactos que en las libertades de las cubanas y cubanos han tenido y tienen las políticas públicas y leyes aprobadas en el último lustro, en el contexto de las transformaciones en que está inmersa la sociedad cubana.

La libertad en el pensamiento filosófico-político: reflexiones teóricas y exigencias de la práctica

El estudio de la libertad se puede hacer desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, a la vez que presenta tres dimensiones de análisis bien definidas, aunque estrechamente vinculadas: la gnoseológica, la axiológica y la político-social. El análisis filosófico general que esbozamos a continuación se ubica en el tiempo histórico que marca la Revolución francesa: la modernidad de los procesos sociales y políticos con ideales propios, que movilizan a los principales actores y protagonistas.

La lectura crítica de ideas y concepciones sobre la libertad, que produjo el pensamiento moderno burgués, aporta argumentos para explicar algunas de las contradicciones que en la actualidad acompañan la defensa y consolidación de la libertad como valor universal.

La comprensión de libertad como conciencia de la necesidad se supera en el campo gnoseológico, pero sus premisas se mantienen en la práctica sociopolítica

Con la llegada de la Modernidad como respuesta al sistema de relaciones feudales, emerge una visión de libertad que acompaña al individuo que se desata de las ataduras del vasallaje y busca ocupar su lugar en la sociedad. Expresión de ese nuevo modo de entender el mundo, de ese *cogito, ergo sum* (pienso, luego existo) como reconocimiento del valor de la subjetividad, es la comprensión cartesiana de libertad que consiste en que «para afirmar o negar, buscar o evitar las cosas que el entendimiento nos propone, obramos de suerte que no nos sentimos constreñidos por ninguna fuerza exterior».²⁴ La libertad se piensa como un hecho íntimo, constitutivo de la conciencia.

Esta propuesta, revolucionaria para su época, no logra trascender los límites de la libertad entendida como acto individual del pensar y conduce a la comprensión burguesa de dicha noción sustentada en la

²⁴ R. Descartes: *Discurso del método. Meditaciones metafísicas*, Biblioteca digital MinerD-Dominicana Lee, 1637-1641, p. 82 (disponible en: <https://ministeriodeeducacion.gob.do/docs/biblioteca-virtual/IHsx-descartes-rene-discurso-del-metodopdf.pdf>).

propiedad y el derecho privado. Pero la libertad se resiste a ser entendida solo como la suma de muchas experiencias interiores.

La dimensión político-social de la libertad requiere de un enfoque integral, con énfasis en lo clasista. Las acusaciones que se le hacen a la práctica política por limitar la libertad de palabra se remontan a la idea de Spinoza acerca de que «que los poderes públicos pueden muy bien [...] mantener seguro el Estado, a condición que se conceda a cada uno pensar lo que quiera y decir lo que piensa».²⁵

Si bien en una primera lectura podemos coincidir, no se puede olvidar que para el autor del *Tratado teológico político* la libertad se circunscribe al dominio de la razón sobre los sentimientos y que la limita exclusivamente al conocimiento de la necesidad. Spinoza no comprendió el papel de la práctica en el logro de la libertad y poseía una visión abstracta de ella.

De ahí que, más que lanzarse en defensa a ultranza de la libertad de palabra o de cualquier otro derecho, como el de asociación, por ejemplo, hay que situar el entorno, los nexos del individuo con el Estado y la sociedad. La comprensión de racionalidad de los modernos tiene elementos valiosos que debemos considerar, pero no debe olvidarse que la teoría de Spinoza, como la de Leibniz, estuvieron orientadas a confirmar el orden del mundo, no a cambiarlo.

La libertad no puede ser entendida de manera absoluta; no podemos perder la perspectiva planteada por Aristóteles y el propio Hegel acerca de que existen diversos grados de libertad. Ellos lo analizaron en relación directa con la dependencia del individuo respecto al conocimiento de la necesidad, pero podemos hacer las correspondientes lecturas hacia la práctica y revelar los factores que condicionan los grados de libertad existentes en una sociedad.

Las doctrinas burguesas sobre la libertad nacen atrapadas en el círculo encantado del fetichismo y la enajenación. Estas relaciones sociales que responden a condiciones históricas concretas se nos presentan como naturales y eternas, pero la alienación no puede ser superada por la teoría sino por la práctica, solo así puede salir la libertad de la trampa en que cayó y esto lo logra, precisamente, el marxismo con la introducción de la práctica como elemento importante en el camino de la libertad.

El marxismo logra superar la comprensión estrecha de la libertad como conciencia de la necesidad, pero lo que se avanza en el campo gnoseológico no se traduce de igual modo en la esfera político-social. Lo más aconsejable para el desarrollo progresivo y armónico de la sociedad es lograr la articulación entre lo que postulamos en teoría respecto a la libertad y lo que hacemos en la práctica, orientado por esos presupuestos teóricos.

²⁵ B. Spinoza: *Tratado teológico político*, editor digital: bigbang951 epub base r1.2, 1670, p. 38 (disponible en: <https://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2020/04/Tratado-teol%C3%B3gico-pol%C3%ADtico.pdf>).

En la práctica política fundada en el pensamiento liberal existe un predominio de la retórica de la libertad y el aplastamiento de los derechos humanos

En el exergo de una de las obras maestras de la literatura universal, que a mi juicio encierra un pensamiento filosófico profundo, *El Principito*, se afirma que la libertad reposa, ante todo, sobre la razón. Como ciudadanos de este mundo, protagonistas de lo que ha acontecido y acontece a finales del siglo XX y en los inicios del XXI, se impone rescatar el sentido humano y racional de las relaciones nacionales e internacionales, como premisa imprescindible de libertad y dignidad.

El discurso de la libertad que se pronuncia en las más variadas y flamantes tribunas, desde la ONU hasta las que se levantan por los partidos políticos en sus campañas electorales, así como el que se disemina por los medios de comunicación tradicionales y emergentes (internet), se acompaña, en la mayoría de los casos, de una práctica excluyente y discriminatoria, que acude a los mecanismos de la droga, el sexo, la velocidad, el consumo, el espectáculo y otros, para enajenar al individuo de lo más sustancial, de aquello que responde a su verdadera naturaleza humana. Se entroniza una cultura de la exclusión a través de las principales vías y medios de socialización: la escuela, la comunicación y el mercado.

Se defiende el sentido de la libertad burguesa, que es el reconocimiento del hombre como sujeto de derecho definido por la propiedad; la retórica de la libertad disfraza las relaciones de dominación real que existen en la sociedad burguesa. En nombre de la libertad se amplían cada vez más las desigualdades sociales: los ricos incrementan su riqueza, en tanto aumenta el número de personas que viven por debajo de los índices de pobreza, que no tienen cubiertas sus necesidades básicas. Una vez más, debemos insistir en la idea de que no existe libertad en abstracto, pues esta siempre porta un contenido clasista y político.

Los filósofos de la Antigüedad fundamentaban el hecho de que para que hubiese hombres libres también tenía que haber esclavos. Esa ontologización de las desigualdades sociales por concepto de extracción social y de clase, pese a las modificaciones que ha sufrido a lo largo de la historia, subyace en las propuestas neoliberales actuales.

Existe una literatura surgida con el derrumbe del sistema socialista y que suele proliferar en Internet, que trata de demostrar que el sistema colectivista es incompatible con la prosperidad, la libertad y la justicia. Estas aseveraciones se fundamentan en una ética individualista, como la que preconiza Ayn Rand, que defiende el derecho moral de perseguir el propio interés. Esta tesis se fortalece con las posiciones ultraliberales de Hayek, que declara que los ricos intervienen en interés de otros, de ahí las consecuencias benéficas para la sociedad. En consecuencia, nos venden un cuadro convergente con la idea de sociedad libre, caracterizada por la potenciación de las denominadas libertades individuales.

Estos principios son discutibles y pueden surgir argumentos a favor y en contra. Todo está en ubicarse en las premisas de las que partimos y en la finalidad social que perseguimos, es decir: ¿qué sociedad queremos construir?

La libertad, eje articulador del sistema cubano de desarrollo socialista

En cada época histórica, la esencia de la libertad se nos revela estrechamente enlazada a las condiciones de existencia de las personas y comunidades humanas, al poder y las relaciones de clase predominantes.

El pensamiento liberal, con un afán expansivo, intenta imponer sus versiones y reglas de interpretación de la realidad, para lo cual acuñan conceptos e ideas que se convierten en estereotipos dañinos para la práctica social. En consonancia con lo anterior, esgrimen la tesis que acusa a la tradición marxista de propugnar transformaciones sociales que conducen a la abolición de la libertad y de la personalidad del individuo en aras de un igualitarismo chato, propiciador de la indolencia general y del estancamiento de toda actividad útil. Al mismo tiempo, presentan a la libertad como el valor distintivo de la sociedad capitalista, en usurpación abierta de sus atributos para el socialismo como eje articulador de ese sistema social.

Lo cierto es que en el pensamiento clásico marxista las exigencias de *igualdad* y *justicia*, en tanto reivindicaciones proletarias, se apreciaban no como objetivos *per se*, aislados y en oposición a otros conceptos, sino como parte de un movimiento «que supera el estado de cosas actual» (en las relaciones materiales, en su reflejo teórico y en las consignas políticas), proceso donde el objetivo principal es la *liberación del hombre de los factores que lo enajenan*, para que pueda manifestarse plenamente su esencia realmente humana.²⁶

Además, se olvida lo planteado por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*: «En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos».²⁷

En franco ataque contra el proceso cubano, sus oponentes ideológicos sostienen que el valor principal de nuestra concepción revolucionaria es la *igualdad* o la *justicia*, mientras que la *libertad* es lo que distingue a la sociedad burguesa. Resulta increíble que para la conciencia cotidiana y científica se dé generalmente esta noción por supuesta y que no suscite mayores controversias, aunque por ella pasa una

²⁶ J. L. Santana y C. Nieves: «La relación igualdad-libertad en los fundamentos de la concepción marxista», *Marx Ahora* (39), La Habana, 2015, p. 167.

²⁷ C. Marx y F. Engels: «Manifiesto del Partido Comunista», *Obras Escogidas en tres tomos*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 130.

de las líneas centrales del debate contemporáneo sobre asuntos tan decisivos en la hora actual como la *democracia y los derechos humanos*.²⁸

Si se enfoca de manera dialéctica la relación entre libertad, justicia e igualdad, se puede identificar el condicionamiento biunívoco que se establece entre estos valores, ya que no puede haber libertad sin justicia e igualdad de posibilidades, pero para disfrutar de justicia e igualdad es imprescindible alcanzar la libertad política, ser independientes y soberanos, tanto en lo interno como en lo externo. Es decir, debe materializarse en la práctica política el principio de la autodeterminación. Solo en base a estos principios es posible concebir un proyecto social que tenga como propósito no solo lograr salud y educación gratuitas, entre otras conquistas importantes, sino ir más allá y abrir un camino de igualdad de posibilidades para todos.

Es evidente que no se trata de un problema de simple subordinación o escala jerárquica de valores, sino de orientación estratégica. Una sociedad que aspire al desarrollo pleno del ser humano debe plantearse seriamente este asunto, que incluye reflexionar sobre preguntas tales como:

- ¿Hasta dónde avanzó el pensamiento marxista en el planteamiento del tema de la libertad?
- ¿Qué tergiversaciones podemos identificar en el tratamiento de la libertad en las experiencias socialistas?
- ¿Cuáles son las condiciones que existen en la sociedad cubana actual para el despliegue de la libertad de la persona?

La pretensión al formular estas interrogantes no es dar respuesta acabada a cada una de ellas, sino que sirvan de motivación y punto de partida para la reflexión.

Es necesario desarrollar el concepto marxista revolucionario de libertad, que responda a las demandas de la etapa por la que atraviesa la sociedad cubana. Los trabajadores en el poder luchan por eliminar las desigualdades por concepto de raza, género, edad, y crear las condiciones que permitan a las personas desplegar la capacidad de opciones en función del desarrollo individual y colectivo. Una vez alcanzada la igualdad en lo fundamental, el proceso de ampliación de las libertades debe continuar mediante la utilización de los reguladores apropiados que brindan la moral y el derecho. La libertad se conquista de manera permanente, en la práctica diaria.

Un instrumento importante, no solo de dominación, sino también de garantía de libertades, es el Estado socialista. El Che, en su texto *El socialismo y el hombre en Cuba*, cuando se refería a que el Estado, a

²⁸ J. L. Santana y C. Nieves: ob. cit.

veces, se equivoca, y es el momento de rectificar, estaba llamando la atención sobre las restricciones que emergen en el camino hacia la plena libertad colectiva e individual.

El capitalismo, sistema basado en la propiedad privada, fomenta la primacía del individuo respecto a la sociedad y hace valer los intereses personales, pasándolos muchas veces como benefactores de los intereses colectivos. La naturaleza de la sociedad socialista a construir, desde sus etapas tempranas, debe tender a propiciar el desarrollo de la individualidad, pero concebida como un proceso diferente al que describe el Che, que tiene lugar bajo las condiciones del sistema capitalista:

Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que este se percate. Solo ve la amplitud de un horizonte que parece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller [...] una lección sobre las posibilidades de éxito.

De todos modos, se muestra el camino de escollos que aparentemente un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.²⁹

En el socialismo se aspira a que el individuo se desarrolle y que sus intereses fundamentales armonicen con los de la sociedad. El progreso de la libertad debe sostenerse en la creciente individuación de la persona, entendida como el despliegue de la individualidad enriquecida en un sistema que se orienta por el principio del colectivismo. La esencia del problema está, a nuestro juicio, en si el proceso de individuación ocurre sobre la base del desarrollo de la propiedad privada o del colectivo.

No se trata de comulgar con la concepción liberal de libertad, sino de ser consecuentes con las ideas planteadas en la *Crítica del Programa de Gotha*, en cuanto a que el derecho no puede ser superior al desarrollo alcanzado por la sociedad, lo que condiciona los grados de libertad en cada momento histórico.

Para que la individuación deje de ser una propuesta teórica y se convierta en un hecho de la práctica, es imprescindible despojarla de cualquier abstracción y situarla en las condiciones concretas en que transcurre la construcción de la nueva sociedad. Es importante identificar las limitaciones reales —tal como ocurrió durante el llamado Período especial en la última década del pasado siglo, cuando emergió un conjunto significativo de necesidades, básicamente en el orden económico—, pero la conciencia de

²⁹ E. Che Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*, Editora Política, La Habana, 1988, pp. 6-7.

esas necesidades no nos hace menos necesitados o más libres, por lo que era altamente perentorio adoptar políticas públicas y medidas concretas para superarlas.

En el proceso de transformaciones de la sociedad cubana, que se ha ido implementando en las primeras décadas del presente siglo, se crean condiciones en las esferas económica, política y social que propicien el ensanchamiento de las libertades individuales de cubanas y cubanos.

Lo anterior incluye el redimensionamiento del Estado, encaminado a lograr una interacción lógica y equilibrada entre una institución que todo lo garantiza (paternalista) y otra capaz de generar un gobierno con diversas formas económicas que independicen a las personas de la tutela económica del Estado. Ello implica cambios en las relaciones Estado-economía y Estado-sociedad civil, lo que conlleva un replanteo de las relaciones políticas y una renovación de la hegemonía socialista en términos económicos, sociopolíticos e ideológicos, cuando el tejido social cubano es mucho más complejo que el existente hasta principios del siglo XXI.

Al mismo tiempo, la necesidad de un ordenamiento jurídico con el fin de reforzar la institucionalidad incluyó eliminar prohibiciones irracionales que perduraron por años, sin tener en cuenta las circunstancias existentes, que crearon el caldo de cultivo para múltiples actuaciones al margen de la ley que derivaban en distintas manifestaciones de corrupción.³⁰ Como resultado, se restituyeron a los ciudadanos libertades individuales asociadas a la compra-venta de vehículos y viviendas y la entrada a los hoteles. Además, se aprobó el Decreto Ley No. 302, modificativo de la Ley de migración de 1976, que ratificó la medida aprobada por el gobierno para autorizar a aquellos que emigran definitivamente del país a transmitir sus bienes, entre otros derechos.

Con la entrada en vigor de la Constitución de la República, aprobada en referendo efectuado el 24 de febrero de 2019, se inició un proceso de profunda significación en materia de derechos y libertades individuales, con la elaboración, análisis especializado, consulta pública, debate y aprobación de un conjunto de leyes y procedimientos, previsto en el cronograma legislativo y autorizado por la Asamblea Nacional del Poder Popular.

³⁰ El 23 de diciembre de 2011, durante el octavo período ordinario de sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Raúl Castro señaló: «Puede llegarse a una conclusión probada por la vida: las prohibiciones irracionales propician las violaciones, lo que a su vez conduce a la corrupción y la impunidad, por eso creo que la población tiene razón. La corrupción es hoy uno de los principales enemigos de la Revolución, mucho más dañino que la actividad subversiva e injerencista del gobierno de Estados Unidos y sus aliados dentro y fuera del país» (véase: R. Castro Ruz: Discurso en el VIII Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular el 23 de diciembre de 2011, Versiones taquigráficas del Consejo de Estado (disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/12/23/discurso-de-raul-castro-en-el-parlamento-de-cuba/>).

En poco más de cuatro años se desplegó una intensa actividad legislativa para ajustar las normas existentes a los nuevos preceptos constitucionales y hacer valer los derechos ciudadanos. Respecto al tema que nos ocupa, entre los documentos aprobados en este período (nueva Ley de los Tribunales Populares, modificaciones a la Ley de Procedimiento Penal, Ley de Procedimiento Civil, Administrativo, Laboral y Económico) tiene especial relevancia el Código de las Familias.³¹

Este Código genera amplio reconocimiento por lo avanzado de su contenido en materia de inclusión, igualdad y no discriminación. No obstante las polémicas y desencuentros que suscitó la incorporación de algunos derechos como «la autonomía progresiva», «la gestación solidaria» o el matrimonio entre personas del mismo sexo, se trata de un texto que promueve los más preciados valores de la familia, rechaza la violencia, protege a los niños, a los abuelos y a todas aquellas personas que por diversos motivos pueden considerarse vulnerables.

En su letra y espíritu es una ley que intenta encontrar solución al «gran limbo jurídico en que habían quedado sumergidas muchas realidades familiares, sin protección ni amparo, desde la legislación vigente»,³² que refrenda y amplía las libertades de unos con el debido respeto al derecho de los otros.

Breves notas finales

El ejercicio de la libertad forma parte de la realización del individuo, es un derecho y un ideal al que no se debe renunciar.

La defensa de la libertad en los diferentes ámbitos de la vida en sociedad (económico, político, cívico, ideológico, cultural, espiritual) constituye un preciado momento en la batalla del ser humano por la emancipación social.

Entre los valores medulares del proyecto socialista está conciliar libertad con igualdad, puesto que la primera sin la segunda, en una sociedad de excluidos y explotados, se convierte en un privilegio de minorías.³³

En el proceso de construcción socialista, la ley debe estar dirigida a preservar y ensanchar la libertad de la persona.

³¹ Este nuevo Código de las Familias en Cuba fue sometido a referendo el 25 de septiembre de 2022, y contó con una votación del 74,12 % del padrón electoral, en el que el 66,85 % eligió el Sí y el 33,15 % optó por el No. En este resultado se expresa la diversidad de lógicas interpretativas que permearon el debate y los posicionamientos en relación con el texto.

³² P. Arés Muzio: «Prólogo», en Ariel Dacal Díaz: *Más allá de las familias: derecho, fe y política*, Editorial Caminos, La Habana, 2022, p. 5.

³³ H. Chávez Frías: «Presidente Chávez define el socialismo del siglo XXI», 2007 (disponible en: www.aporrea.org/ideologia/a17224.html).

En general, son múltiples las variables que se mueven en torno al tema. Las relaciones sociales son dinámicas y los cambios plantean constantes retos a la teoría. Desde esta perspectiva y situados en la realidad cubana actual, es necesario volver siempre sobre el concepto de libertad que utilizamos para explicar la sociedad en transición hacia un tipo de socialidad más justa y equitativa.

Bibliografía

- ARÉS MUZIO, P.: «Prólogo», en Ariel Dacal Díaz: *Más allá de las familias: derecho, fe y política*, Editorial Caminos, La Habana, 2022.
- BORÓN, ATILIO A.: «Justicia sin capitalismo, capitalismo sin justicia. Una reflexión acerca de las teorías de John Rawls», en *Teoría y filosofía política. La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.
- CASTRO RUZ, R.: Discurso en el VIII Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular el 23 de diciembre de 2011, Versiones taquigráficas del Consejo de Estado (disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/12/23/discurso-de-raul-castro-en-el-parlamento-de-cuba/>).
- CHÁVEZ FRÍAS, H.: «Presidente Chávez define el socialismo del siglo XXI», 2007 (disponible en: www.aporrea.org/ideologia/a17224.html).
- CUBA: Decreto Ley No. 302. Modificativo de la Ley no. 1312 «Ley de Migración», 11 de octubre de 2012 (disponible en: <https://www.refworld.org/es/docid/57f76bbb29.html>).
- DE TOCQUEVILLE, A.: *La democracia en América*, segunda parte, Daniel Jorro Editor, Madrid, 2011.
- DESCARTES, R.: *Discurso del método. Meditaciones metafísicas*, Biblioteca digital Minerd-Dominicana Lee, 1637-1641, p. 82 (disponible en: <https://ministeriodeeducacion.gob.do/docs/biblioteca-virtual/IHsx-descartes-rene-discurso-del-metodopdf.pdf>).
- GUEVARA, E. CHE: *El socialismo y el hombre en Cuba*, Editora Política, La Habana, 1988.
- LENIN, V. I.: «El imperialismo, fase superior del capitalismo», *Obras escogidas en tres tomos*, t. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1986.
- _____: «El programa militar de la revolución proletaria», en *Obras escogidas en tres tomos*, t. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1986.
- LOCKE, JOHN: *Dos ensayos sobre el gobierno civil*, Espasa, Madrid, 1991.
- MALTSEV, G. V.: *El igualitarismo burgués: evolución de las ideas sobre la igualdad social en el mundo del capital*, Editorial Myśl, Moscú, 1984.

- MANFRED, A. Z.: *La gran revolución francesa*, Editorial Ciencia, Moscú, 1983.
- MARX, C.: *El Capital. Crítica de la Economía Política*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- MARX, C. y F. ENGELS: «Manifiesto del Partido Comunista», *Obras Escogidas en tres tomos*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1974.
- NIEVES AYÚS, C.: «La libertad. Los sentidos de un concepto frente al siglo XXI en el libro *Política, Estado y Transición al socialismo*», *Memorias de la Jornada Científica con motivo de los 130 años de la Crítica del Programa de Gotha*, Editorial Academia, La Habana, 2007.
- _____ et al.: *Relaciones de dirección en Cuba. Sujetos sociales y fundamentación ideológica*, Editorial Academia, La Habana, 2005.
- RAWLS, JOHN: *A Theory of Justice*, Harvard University Press, 1971.
- _____ : *Liberalismo político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- _____ : *Justice as fairness: a restatement*, Harvard University Press, 2001.
- ROTHENBERG, R.: *Robert Nozick vs. John Rawls: Give me liberty or give me equality*, Esquire, March 1983.
- ROUSSEAU, J. J.: *El Contrato Social*, Ediciones Aguilar S. A., Buenos Aires, 1958.
- SANTANA, J. L. y C. NIEVES: «La relación igualdad-libertad en los fundamentos de la concepción marxista», *Marx Ahora* (39), La Habana, 2015.
- SEN, AMARTYA: *Inequality reexamined*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1992.
- SPINOZA, B.: *Tratado teológico político*, editor digital: bigbang951 epub base r1.2, 1670 (disponible en: <https://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2020/04/Tratado-teol%C3%B3gico-pol%C3%ADtico.pdf>).
- STUART MILL, J.: *On Liberty*, Alianza Editorial No. 273, Madrid, 1970.

GESTIÓN Y PRÁCTICAS EXITOSAS DE JUSTICIA RACIAL: PROYECTO UNESCO DE LA UNIVERSIDAD DE HOLGUÍN

Marybexy Calcerrada Gutiérrez

Rafael Lorenzo Martín

Aida Teresa Torralbas Fernández

La experiencia de la gestión y las prácticas exitosas en la superación del racismo en la educación superior, que se presenta en este artículo, parte de la iniciativa para la Erradicación del Racismo en la Educación Superior, desarrollada por la Cátedra UNESCO Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina, de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).³⁴ Por dos ocasiones dicho centro ha convocado a campañas para la erradicación del racismo en la educación superior en la región latinoamericana, orientadas a promover reflexiones y debates sobre las múltiples formas de racismo que aún persisten en los sistemas de educación superior, y contribuir con ello a su erradicación. En respuesta a la segunda campaña, Cuba se integra a través del Ejercicio profesional hacia la percepción actualizada de buenas prácticas y perfeccionamiento de la justicia racial en los Centros de Educación Superior holguinera, coordinado por un equipo de investigadores y docentes adscritos a la Universidad de Holguín y a la delegación provincial de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Esta es una experiencia cubana sin precedentes en la realización de estas campañas, en la que participan veinte universidades o centros de educación superior de México, Costa Rica, Brasil y Argentina. De este conjunto de instituciones de educación superior derivan grupos de trabajo derivados de resultados corporativos a partir del intercambio de experiencias que aportan estos países.³⁵

Aunque la realidad cubana tiene conjunciones históricas con la identidad cultural latinoamericana de la cual forma parte, se caracteriza por especificidades que difieren, hasta la actualidad, de la configuración étnico-racial de muchos países de nuestra región. Por lo que actualizar los intersticios convergentes con la experiencia latinoamericana, los avances y desafíos de Cuba, y las nuevas integraciones a partir de la contribución de experiencias de países del área, constituye una oportunidad colectiva para la superación de un fenómeno que, de modo más o menos sutil, aún pervive en el ámbito educativo de nuestro país.

³⁴ Véase: <https://untref.edu.ar/mundountref/catedra-unesco-educacion-superior-pueblos-indigenas>.

³⁵ Véase: <http://unesco.untref.edu.ar/actividades>.

Tal propósito encuentra soporte político y jurídico en el Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, aprobado en 2019, opuesto a toda forma de exclusión por color de la piel. El programa se enmarca hasta el 2030 y comprende factores históricos, económicos, estéticos, políticos, sociales, psicológicos y culturales, tanto en su condición de determinantes de discriminación racial como en su potencial de transformación de las prácticas excluyentes.³⁶ El objetivo 4 de la Agenda 2030 se orienta a una educación inclusiva y equitativa, que también implica atender la intensificación de vulnerabilidades respecto a grupos históricamente en desventaja.

La política social cubana es altamente inclusiva. No obstante, hay subrepresentación de población negra en puestos bien remunerados³⁷ en correspondencia con la subrepresentación de personas de piel negra en las universidades. Como parte del afrontamiento a los cambios producidos por la COVID-19 en la educación escolar, que ha implicado la suspensión de la actividad escolar durante varios meses, se ha desplegado un programa de teleclases para todos los niveles educativos, desde la enseñanza primaria hasta la media superior. En el caso de la universitaria se han actualizado los recursos docentes en plataformas digitales libres de costo. En todas las variantes se requieren de medios tecnológicos, en algunos casos se necesita un cierto nivel de desarrollo y más preparación por parte de la familia. Condiciones que no existen equitativamente entre todos los escolares de la enseñanza primaria, secundaria, media superior y universitaria. Se ha detectado, además, que en los municipios con mayor población de piel negra desciende el acceso a la universidad, lo que le confiere a este tema especial interés.

Desde estas evidencias casi naturalizadas de rezagos sociales, se imponen algunos cuestionamientos que urge resolver desde acciones científicas y miradas que converjan en conceptos y alcances, generando disrupciones en lo que hasta ahora utilizamos para comprender la realidad social. Al respecto se proponen las siguientes interrogantes: ¿cómo reconocer efectos no deseados de justicia racial en los contextos universitarios?, ¿qué información debe divulgarse que propicie intervenciones sociales que anulen esta cultura y aquellas representaciones sociales larvadas que acentúan la discriminación racial en espacios académicos e investigativos?

Asimismo, se prevé como propósito fundamental de esta investigación: argumentar el sistema de acciones interventivas divulgadoras para favorecer una inclusión del ser humano desde la ética y la dignidad.

³⁶ Véase: www.minrex.gob.cu/es/cuba-ratifica-su-compromiso-en-la-lucha-contra-todas-las-formas-de-racismo-y-discriminacion.

³⁷ G. Fundora: «Configuración de políticas locales de equidad en la actualización del modelo de desarrollo cubano», *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 11(1), 2021.

Desarrollo

La Universidad de Holguín, de la provincia homónima de Cuba, institución matriz del proyecto en el país, alineada a la justicia social característica de la nación caribeña, contribuye al perfeccionamiento de procesos humanos inclusivos. Sin negar avances respecto a parámetros de equidad en diferentes ámbitos, como se ha referido, aún existen algunas brechas raciales en la educación superior cubana. Situación problemática que fundamenta el desarrollo de esta propuesta, cuyo propósito se orienta a la realización de acciones dirigidas a favorecer la sensibilidad respecto a este tema, contribuir a una percepción alineada de los aspectos más actualizados consignados por la UNESCO, y erosionar mitos que tributan a ciertas manifestaciones no deseadas respecto a prácticas raciales naturalizadas en la educación superior.

Desde la primera reunión de coordinación, efectuada por vía virtual desde la plataforma de Google Meet, se hizo presentación de los equipos de trabajo y sus acompañantes internacionales, y se delinearon los alcances del proyecto, declarados en el quehacer de Cuba en la universidad holguinera: Favorecer sectores de la comunidad racializados de manera excluyente en el inconsciente colectivo, que no alcanzan mayoría en las universidades, tanto en condición de directivos como de estudiantes y docentes. Igualmente, se beneficia la preparación de los docentes para su trabajo formativo. Se visualizan también ciertas mejoras en el reconocimiento de producciones en el ámbito de la comunidad académica, históricamente preteridas, al superarse matices de racismo epistémico originadas en condiciones regionales estatuidas diferencialmente.

Entre estas problemáticas puede hacerse referencia al comportamiento del problema racial en el contexto cubano. En Cuba existen brechas raciales en la educación superior³⁸ que no responden a un racismo institucionalizado: constituye un remanente histórico social de varios siglos que resulta muy difícil subvertir. Por ello, para la comprensión de esta temática es necesario partir de su determinismo histórico-cultural (aspecto alineado con los presupuestos del Programa Nacional contra el Racismo) y realizar una presentación de su comportamiento en la actualidad.

La propia noción del racismo, así como la de raza, es discutible. Etimológicamente, y como sistema de dominación, se superpone con aspectos étnicos, culturales e intersecciona con la religión, la condición genérica, entre otras determinaciones identitarias. De ahí que en esta presentación se articulen la condición racial y el género. Un autor como Foucault (1996) lo sitúa (para algunos estudiosos, tardíamente) como poder disciplinario y biopolítico a partir del siglo XIX. Otros como Fanon (2010) permiten identificar, en su definición de racismo, diferentes ejes de dominación acorde a las historias

³⁸ N. Suárez y M. Calcerrada: «Una comprensión interseccional de la educación superior en Cuba: Género y color de la piel», *Revista Educación Superior y Sociedad*, 32(1), UNESCO-IESALC, 2020.

coloniales que hayan prevalecido en cada lugar. Puede marcarse, entre otros, por color de la piel, cultura y lengua.³⁹

Acorde con estos y otros pensadores de la diferencia y la decolonialidad, ubicamos el racismo en una perspectiva identitaria esencialista, totalitarista, que confina a determinados sujetos al margen de los ejes que ofrecen legitimidad, ya sea estatal o cultural. En Cuba hay todavía, en el imaginario cultural, expresiones racistas etnocéntricas, que en el ámbito académico tienen expresión en un racismo epistémico.⁴⁰ Del mismo modo, hay signos culturales tributarios de discriminación que son palpables entre algunas regiones, con desventaja para ciertas zonas como el Oriente cubano. Situación que en el contexto de los estudios universitarios y su extensión en el mercado laboral dificulta la integración, con perturbación incluso para la condición identitaria. Se aprecian numerosos casos de jóvenes que se trasladan a la capital y modifican expresiones lingüísticas y la cadencia de la voz en aras de no ser rechazados.

Como resultado de esto, limitan su actividad comunicativa: al temor por un uso típico de la lengua correspondiente a una región preterida, se añaden los déficits en los dominios de conocimiento (académicos y no académicos), producto de una socialización diferente entre lo que se reconoce como centro y periferia. Situación que produce igualmente un reparto desigual de valencias respecto a lo que se posee, simbólica y materialmente, que también origina experiencias de exclusión y merma el éxito, independientemente del contexto.

Uno de los ejes constitutivos del racismo, de mayor huella en el contexto cubano, además del orden jerárquico entre lo construido como centro-periferia, es el color de la piel. No se expresa como racismo institucional, cristaliza en la memoria histórica de siglos de dominación en la que se implican diferentes ejes de poder o resultados del ejercicio arbitrario de este, como pueden ser las mayores carencias materiales en sujetos de población negra o no blanca.

La política educacional en Cuba, refrendada en su carta magna, comporta un carácter inclusivo, sin distinciones raciales, desde 1959. Esta fecha demarca el inicio de un proceso de transformación social que tuvo en la alfabetización masiva uno de sus hitos más importantes. En su desarrollo ulterior, la instrucción escolar prosiguió su evolución en un acceso cada vez más amplio de la población a niveles de enseñanza que trascendieran el nivel básico. Consecuentemente, se fomentó la educación terciaria, política que se estimula hasta el presente a través del mejoramiento de las condiciones de vida de la

³⁹ R. Grosfoguel: «El concepto de racismo en Michel Foucault y Franz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?», *Tabula Rasa* (16), Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, ene.-jun., 2012.

⁴⁰ A. Fernández y M. Calcerrada: «Colonialism, gender and mental health in psychology: a view from Eastern», *International Review Psychiatry*, 32(4), Taylor & Francis, 2020.

población. A pesar del magno logro, en el carácter distributivo de la política social cubana desarrollada durante seis décadas —con indudables avances en sectores fundamentales como la educación— aún perviven brechas en la educación respecto a la condición racial, sobre todo en la medida en que aumenta el nivel de escolaridad.

Si bien es cierto que la política social cubana se cimenta en fuertes presupuestos de equidad que, desde sus determinantes jurídicos, han estimulado la integración social materializada en los diferentes contextos de desarrollo, entre los que sobresale el educativo; no puede negarse que la reversión total de la memoria cultural que vertebra el carácter preterido de la identidad negra o no blanca ha sido un proceso más lento. La cultura implica dimensiones subjetivas y materiales enraizadas en las tradiciones que, como tal, suponen una dimensión temporal con relativa estabilidad.

En América aún se palpan efectos discriminatorios a causa de siglos de trasvase de población africana con fines esclavistas. En los albores de la Modernidad, los europeos estructuraron en el Nuevo Mundo un sistema de dominación no solo de índole económica, sino también cultural en el más amplio sentido. Tanto la población africana como el mestizaje resultado de esta fueron configuradas como lo otro inferior en inteligencia, estética y afectos. El espíritu colonial del esquema etnocentrista encuentra todavía reproducciones en el imaginario social de nuestras tierras.

La historia de devaluación de la población negra asentada en relaciones de dominación y, por ende, de devaluación de sus aspectos identitarios, se concreta en la desestimación de sus patrones estéticos, entre otros valores tradicionales que otrora les excluyeron del reconocimiento y de oportunidades de desarrollo consideradas óptimas.

En nuestro contexto se carece de suficientes referencias bibliográficas que ofrezcan datos y explicaciones que relacionen la condición racial y el acceso a la educación superior. La visión histórica y cultural vinculada a este tema emerge en análisis críticos al interior de algunos espacios académicos. Pero aún es insuficiente porque en Cuba tenemos una identificación consciente de valores antirracistas, bien institucionalizados, que nos hace ignorar la estructuración simbólica de la racialidad gestada durante varios siglos. En una indagación realizada con parte de nuestros estudiantes, hemos encontrado un reconocimiento, por parte de ellos, de la reproducción social de estereotipos raciales con los que la mayoría no se identifica. Experiencia que coincide con críticas sistematizadas por intelectuales cubanos contemporáneos. En relación con la educación superior en Cuba, hay una historia racial excluyente en siglos anteriores. El acceso a la universidad colonial establecía determinadas prohibiciones referidas a la necesidad de legitimidad, limpieza de sangre, buena vida y arregladas costumbres, todo lo cual se

acreditaba mediante los correspondientes documentos sacramentales y el adecuado testimonio de varios declarantes.

El acceso de la población negra a la educación terciaria anterior a 1959 resultaba excepcional, se combinaba con otras condiciones de vulnerabilidad que complicaban la movilidad en la estructura clasista. Dicha situación se modificó en grado exponencial con el proyecto social político posterior a 1959.

En la actualidad, como parte del afrontamiento a los cambios producidos por la COVID-19 en la educación escolar, que ha implicado la suspensión de esta actividad durante varios meses, se ha desplegado un programa de teleclases dirigidas a todos los niveles, desde la enseñanza primaria hasta la media superior. En el caso de la universitaria se han actualizado los recursos docentes en plataformas digitales libres de costo. En todas las variantes se requieren de medios tecnológicos, en algunos casos de cierto nivel de desarrollo, y más preparación por parte de la familia. Condiciones que no existen equitativamente entre todos los escolares de la enseñanza primaria, secundaria, media superior y universitaria. Es decir, la mediación cultural como instancia sistémica que incluye factores tecnológicos, patrimonio simbólico; alberga una historia diferente entre grupos, incluidos los grupos racializados que determinan desigualdades jerárquicas, lo cual es importante contener y subvertir.

Gestión de prácticas exitosas para la superación del racismo en el contexto actual

A tenor con el comportamiento de la educación, la educación superior en Cuba y la experiencia mancomunada de países de la región integrados a la iniciativa de superación del racismo, la experiencia de formación antirracista que se expone en este artículo parte de la realización de un sistema de acciones en plataformas interactivas, estructurado en foros, seminarios, cursos y la Red de Educación Inclusiva. La práctica correspondiente a estas acciones se dirige a desarrollar una conciencia de educación integracionista y a sistematizar acciones afirmativas respecto a diversas expresiones identitarias e inclusivas. Como parte del contenido que no solo permite subvertir concepciones racializadas, sino también contribuir a la afirmación de identidades que por tal condición han sido excluidas, y de darle espacio a voces exponentes de estos grupos preteridos, los materiales de análisis integran producciones latinoamericanas, tanto académicas como del saber popular. En esta dirección, las fuentes incluyen la colección de vídeos y publicaciones producida por la Cátedra de la UNESCO, auspiciadora de la campaña internacional expuesta. Entre ellos pueden mencionarse las contribuciones de Mato (2019), Ocoró Loango (2019), Pech Polanco y Reyes (2019), Salmerón (2019), Jerez (2019) y Trigo (2019). Todas

forman parte de un patrimonio latinoamericano en torno a estos saberes, que estimulan la conciencia respecto a diversas formas de racismo, su configuración y alternativas de cambio.

En esta plataforma de saberes correspondiente a la gestión de dos años a partir de la realización de la primera campaña contra el racismo, se ha hecho necesaria la integración de otras experiencias como la cubana, con la inclusión de las peculiaridades de su historia e identidad, objetivo al cual intenta contribuir la realización del trabajo desarrollado desde la experiencia holguinera. Experiencia a la que se integran otros resultados de proyectos internacionales afines al tema racial, en el que convergen investigadores de este proyecto. Puede mencionarse, en este sentido, el intercambio de experiencias con la Universidad de Quebec y el proyecto editorial con el grupo Pelgrave-Mc Millan respecto a la formación de mujeres profesionales y la violencia en jóvenes, respectivamente. Esta deviene una contribución de la producción local enmarcada en la gestión académica internacional, que forma parte del fondo bibliográfico en la formación de una conciencia antirracial desde la experiencia que desarrollamos.

Dentro de las prácticas dirigidas a este fin, que forman parte de la contribución cubana al grupo de trabajo internacional de la Segunda Campaña contra el Racismo, auspiciada por la Cátedra UNESCO de la Universidad de Tres de Febrero, se incluyen las siguientes:

- Transversalización de la perspectiva de la justicia racial en la formación curricular universitaria: En este resultado se adoptan como soporte fundamental las plataformas virtuales interactivas. En los programas de enseñanza académicos se ha avanzado en la inclusión de la perspectiva de género, incorporada como transversal en algunas carreras de diferentes universidades del país. Sin embargo, la perspectiva racial no se ha integrado del mismo modo. Al igual que el avance de las mujeres —que no es el único sujeto de género tributario de la justicia en el orden de género—, la no discriminación por el color de la piel ha adelantado de manera significativa, en términos institucionales. Sin embargo, tanto en las relaciones de género como en las correspondientes a otras diferencias configuradas identitariamente en la práctica, siguen existiendo brechas que devienen inequidades.

El carácter binario, contrapuesto, jerárquico, que desde la Antigüedad tipificó el pensamiento, constituye un sino androcéntrico y racial que tipificó la historia de las ciencias. La producción de conocimiento y su legitimidad han estado sesgados por ordenamientos esencialistas que ponderan el carácter dominante de ciertos saberes a partir de sus matrices identitarias, donde ciertas condiciones como lo femenino, la cultura negra, lo popular, han sido desestimadas: un ejemplo obvio de racismo epistémico.

El orden jerárquico y excluyente entre la razón y la experiencia (lo afectivo, el cuerpo) también se expresa genérica y racialmente. La razón, expresión del intelecto, ha sido connotada desde la Antigüedad como lo eterno, y se ha vinculado, a su vez, con lo masculino, no con cualquier clase de masculinidad, sino con la masculinidad hegemónica, aquella que reúne ciertos poderes reconocidos culturalmente. En tanto, la experiencia, que es particular, cambiante, pasa por la dimensión afectiva y el cuerpo. La misma ha sido catalogada como expresión de lo femenino como símbolo de lo subalterno, en el que entran no solo las mujeres, sino también otras identidades preteridas históricamente por mecanismos de dominación. Ahí entran también hombres fenotípicamente diferentes del modelo eurorreferenciado, que no responden al canon hegemónico, es decir, los hombres no blancos.

Tanto lo negro como lo femenino han sido desestimados en la historia del pensamiento cultural de Occidente, y junto con ello las producciones intelectuales en torno a estas nociones. Es decir, en la historia de las ideas y las producciones académicas se ha devaluado u omitido la contribución de las mujeres y de hombres no blancos por considerarse inferiores por naturaleza para la producción intelectual. Ello ha representado no solo la deslegitimación del mérito de sus saberes, pues esta desestimación incluye, además, los temas que les afectan (por ejemplo, los de tipo emocional) y los conocimientos que emergen de sus tradiciones culturales, que implican una fuente de conocimiento propia. Pero como la experiencia, lo que afecta la vivencia de los cuerpos, es particular, pertenece a lo privado, al nivel de la microhistoria y, por tanto, carece de importancia a nivel social. En un mundo de conocimiento que para nuestra cultura occidental se originó en el ámbito de lo público, lo que no se inscribió en ese debate pasó a tener una importancia de segundo orden. Este demérito ha perdurado en buena parte de la tradición histórica, literaria y cultural de Occidente, y aunque en la investigación contemporánea la metodología empírica ha comenzado a cobrar mayor relevancia, la teoría social de corte darwinista ha contribuido a la continuidad de la tradición patriarcal y racista proveniente de la Antigüedad.

Lógica asimétrica que ha discurrido en la historia de la ciencia y su enseñanza. En la dirección de contribuir a la subversión de la devaluación de lo femenino y lo que representa esta práctica, junto al racismo, en sus diferentes versiones, pueden mencionarse: la discriminación por rasgos fenotípicos; la inferiorización de las expresiones correspondientes a la memoria cultural negra y mestiza; el racismo epistémico, basado en demeritar el conocimiento que proviene de fuentes no reconocidas científicamente, como el saber popular, o por devaluar aquellas producciones científicas que se proponen desde lugares y personas no reconocidas por su relación con el tipo de conocimiento que se legitima. En este sentido, incorporamos en los fundamentos histórico-teóricos de la formación de profesionales de diferentes

carreras, el pensamiento feminista como corriente de pensamiento moderno que ha contribuido, de múltiples formas, a la erosión de diferentes expresiones del racismo, y el pensamiento decolonial como contribución original latinoamericana al desarrollo epistémico y a la subversión de diferencias y desigualdades determinadas por condiciones esencialistas excluyentes. Dentro de la experiencia desarrollada se incluyen las siguientes carreras:

- Psicología: Se realiza una presentación de la perspectiva de la justicia racial en articulación con el modelo profesional de esta especialidad, como acción introductoria de carácter global para la formación curricular. Se desarrollan, además, acciones específicas en las asignaturas de Historia de la Psicología, Metodología de la Investigación, Psicología Social y Psicología Educativa.
- Gestión de Estudios Socioculturales para el Desarrollo a través de las asignaturas Análisis de datos y Psicología.
- Licenciatura en Matemática: Didáctica de la Matemática.
- Licenciatura en Derecho: A través de asignaturas correspondientes a la disciplina de Historia y teoría del Derecho.
- Especialidades de la Universidad de las Artes: A través de la asignatura Pensamiento Filosófico.
- Transversalización de la perspectiva de la justicia racial en la formación curricular posgraduada: Se adoptan como soporte fundamental las plataformas virtuales interactivas; este proceso se ha realizado en las Maestrías de Historia y Cultura y en las de Ciencias Sociales y Axiología.

Asimismo, la transversalización del enfoque alcanza la extensión universitaria a través de una serie de entrevistas realizadas en la radio y la televisión, orientadas a la presentación del proyecto UNESCO con el fin de estimular la reflexión respecto a la superación de los racismos, durante fechas culturalmente significativas para el tema, como son las correspondientes al mes de octubre. En esta misma dirección se han realizado conversatorios en el Instituto Superior Minero-Metalúrgico Antonio Núñez Jiménez de Moa, en la Universidad de las Artes, la Universidad Médica de Holguín y la dirección de la Federación Estudiantil Universitaria de Holguín.

Acciones de formación académica

Con el objetivo de estimular el componente investigativo en el tema de la justicia racial se creó, además, una Red de Investigación contra toda forma de discriminación racial y su correspondiente grupo de investigación, con la finalidad de extender la comunidad de actores orientados a una formación educativa antirracista. Igualmente, se busca propiciar una actualización continua de los participantes de la red en

esta perspectiva, así como estimular un permanente activismo hacia una educación superior inclusiva sin discriminación racial.

En la consecución de los propósitos de esta experiencia se imparte, de forma libre y gratuita, desde la coordinación cubana con participación de docentes de la Universidad de Tres de Febrero y la Universidad Federal de Río Grande del Norte de Brasil, el curso Decolonialidad, Racismos y Sexismo en la Educación Superior en la plataforma de la Asociación Civil Educacional de Gestión Inclusiva de Argentina, lo que favorece el acceso a este conocimiento en conjunción con la perspectiva inclusiva que propone.

Las acciones y experiencias fueron presentadas en espacios académicos internacionales dedicados a las desigualdades sociales. Proceso del que ha derivado una producción editorial y relaciones de trabajo transnacional, originadas en las acciones de superación del racismo. En este sentido, pueden mencionarse los capítulos de libros «Favoreciendo la integración cultural desde una educación superadora de sexismo. Diálogo sur-sur: Cuba, Argentina, Perú en el contexto pospandémico», cuyo análisis adopta la perspectiva interseccional y donde se presenta la experiencia de la participación en esta tercera Campaña contra el Racismo en la Educación Superior. Integrará asimismo el capítulo 2 «Políticas de género y la enseñanza de la equidad de género en el contexto de los países dentro de los territorios latinoamericanos», perteneciente al libro *La equidad de género en las organizaciones educativas y empresariales en América Latina y el Caribe*, publicado por la Editorial Emerald, gestionada por el Politécnico Grancolombiano-EAFIT Social.

Igualmente, debe mencionarse la inclusión en el proyecto dirigido a la potenciación de la formación universitaria en mujeres, adscrito al Ministerio de Relaciones Internacionales del Quebec; la realización de cápsulas audiovisuales y la elaboración de una guía didáctica sobre temas como el racismo, la interseccionalidad y la violencia.

Asimismo, puede incluirse en este apartado la solicitud de relación de trabajos investigativos por la Universidad de Leicester del Reino Unido, a partir de la presentación de la mesa «Las otras Cubas: Miradas desde los márgenes», en la que se expuso, con motivo de la campaña de superación del racismo, una crítica a las brechas en la educación superior y el desarrollo académico desde condiciones raciales y de género. Actualmente se trabaja en un estudio comparativo entre personas (vulnerabilizados) que accedieron a la educación superior a través de programas alternativos al ingreso por méritos académicos, provenientes de ambos países.

La inserción de acciones en medios televisivos y radiales del territorio ha tenido, entre otros propósitos, la articulación con el Programa nacional contra el racismo y toda forma de discriminación, que integra la política de comunicación masiva de la cual la dirección de la radio y la televisión forman parte. Los

programas que fueron utilizados como plataformas para las acciones tienen un correlato en plataformas virtuales (en WhatsApp y Facebook), aunque el principal acceso sigue siendo a través de los canales tradicionales. Igualmente, la experiencia de la propuesta se ha expuesto en espacios académicos internacionales, que han dado lugar a acciones conjuntas que refuerzan el alcance de los objetivos y contribuyen a su sostenibilidad. Asimismo, la transversalización en algunos currículos constituye, entre otros logros, una incidencia positiva metodológica en la educación en valores, que incluye la incorporación del análisis racial en estudios de maestría y doctorado. Del mismo modo, se ha logrado avanzar en la concienciación de docentes y directivos del ámbito universitario respecto a formas invisibilizadas de racismo.

Conclusiones

En la diversidad y plurivalencia de la experiencia latinoamericana en la gestión de la educación superior, la iniciativa de la Cátedra UNESCO Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina, de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), orientada a la erradicación del racismo en la educación superior, constituye una expresión de integración cultural auténtica, al mancomunar experiencias de diferentes países de la región que en su conjunto no solo expresan el corolario del fenómeno racial, pues también aportan, desde el diálogo intercultural, a la superación de la discriminación racial.

Desde la gestión de prácticas exitosas para la superación del racismo en la educación superior, que se realiza desde esta propuesta, se contribuye a visibilizar la producción de conocimiento de exponentes de Cuba en torno a los fundamentos latinoamericanos correspondientes a diferentes áreas asociadas a la desestructuración de diferentes tipos de discriminación.

La superación de los racismos en la educación superior supone reducir la brecha racial en el acceso a la educación superior y la composición mayoritariamente blanqueada del profesorado. Igualmente, se persigue erosionar la estructuración de contenidos curriculares y formativos que expresen asimetrías naturalizadas a partir de los racismos invisibilizados históricamente. Supone formas emergentes del proceso de conocimiento alineado con una política de reconocimiento y distribución equitativa.

Bibliografía

- ALMEIDA, J.: «Educación superior, raza y política social. Una breve reflexión desde Cuba», en P. Vommaro y V. Labrea (coords.), *Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe*, pp. 125-137, Escuela Regional Most-UNESCO, Brasilia, 2015.

- FANON, F.: *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2010.
- FERNÁNDEZ, A. y M. CALCERRADA: «Colonialism, gender and mental health in psychology: a view from Eastern», *International Review Psychiatry*, 32(4), Taylor & Francis, 2020.
- FOUCAULT, M.: *Genealogía del racismo*, Colección Caronte Ensayos, Altamira, La Plata, 1996.
- FUNDORA, G.: «Configuración de políticas locales de equidad en la actualización del modelo de desarrollo cubano», *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 11(1), 2021.
- GROSFUGUEL, R.: «El concepto de racismo en Michel Foucault y Franz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?», *Tabula Rasa* (16), Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, ene.-jun., 2012.
- MATO, DANIEL: *Racismo y Educación Superior en América Latina*, Colección Apuntes No. 1, Universidad Tres de Febrero, Argentina, 2019 (disponible en: https://drive.google.com/file/d/1Kiuuj_lfODx8mZp0BraC0GATu9JEqcEG/view).
- OCORÓ LOANGO, ANNY: *Las múltiples formas del racismo*, Colección Apuntes No. 13, Universidad Tres de Febrero, Argentina, 2019 (disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1i1Mjc3Iy-NQ8pYsmZw1S5iiOLyZsJVEc/view>).
- PECH POLANCO, BERTHA M. y NAYELY M. REYES MENDOZA: *La educación desde la no formalidad: una estrategia para contrarrestar el racismo en el nivel superior en México*, Colección Apuntes No. 20, Universidad Tres de Febrero, Argentina, 2019 (disponible en: https://drive.google.com/file/d/13P5InFeql_kobPsWcNIEASugJT5X7gwJ/view?usp=drivesdk).
- SALMERÓN CASTRO, FERNANDO I.: *Algunos retos de la Educación Superior Intercultural en México para combatir el racismo*, Colección Apuntes No. 11, Universidad Tres de Febrero, Argentina, 2019 (disponible en: https://drive.google.com/file/d/1DwRIG_cRLgC1XcouMOXWF4fqrPGYTxfh/view?usp=drivesdk).
- SUÁREZ, N. y M. CALCERRADA: «Una comprensión interseccional de la educación superior en Cuba: Género y color de la piel», *Revista Educación Superior y Sociedad*, 32(1), UNESCO-IESALC, 2020.

LA FORMACIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA DEL PUEBLO CUBANO (1959-1976)

Eulalia Cárdenas San Martín

Resulta imposible el análisis objetivo de la sostenibilidad del proyecto económico, político y social cubano y la explicación de la voluntad política de resistencia de la mayoría de su heroico pueblo durante todos estos años, sin destacar la cultura política como el elemento esencial que los propicia.

Por ello, el presente artículo tiene como objetivo valorar la transformación operada en la cultura política del pueblo cubano en la etapa comprendida entre 1959 y 1976, y la naturaleza de su transformación en calidad de sujeto revolucionario, en el contexto de una sociedad subdesarrollada con profundas deformaciones estructurales, consecuencia de siglos de colonialismo y de seis décadas de saqueo neocolonial, que en estos momentos transita al socialismo.

De la cultura política crítica al apoyo del carácter socialista de la Revolución (1959-1961)

En la Cuba prerrevolucionaria, la cultura política de la mayoría del pueblo se desarrolló en una población con alto índice de analfabetismo, gran influjo ideológico cultural del imperialismo norteamericano, decadencia moral acrecentada por la sucesión ininterrumpida de gobiernos corruptos y penetración creciente de la mafia en la vida del país, con una endeble burguesía nacional, con poco espacio y voluntad para impulsar un proyecto endógeno de desarrollo capitalista nacional.

En la vida política del país pululaban fenómenos como el escepticismo, el abstencionismo, la apatía generalizada y la frustración de los movimientos políticos defensores de los intereses del pueblo cubano. Parecía que la cultura política del pueblo se hallaba en un profundo letargo, mientras tenía lugar un proceso de radicalización y enriquecimiento ideológico, cuya expresión más ostensible fue la fundación de diferentes organizaciones y partidos políticos fundados, así como las manifestaciones sociales en la etapa neocolonial.

Sin comprenderlo como un proceso monolítico y uniforme, entre 1959 y 1961, como parte del conjunto de leyes de beneficio popular, se apreció un cambio cualitativo en la cultura política del pueblo cubano y una transformación radical de las masas populares, que solo podría conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una Revolución en todos los órdenes de la vida económica, política y social del país.

Lo que se ha denominado como tránsito hacia una nueva civilidad, fue un proceso de cambios socioeconómicos estructurales, de transformaciones complejas en la esfera cultural, que a su vez incidió en la conformación, reconstrucción, unificación y superación del sistema de imaginarios colectivos, subjetividades y significados con relación al poder y al sistema político del pueblo cubano.

La participación y la comunicación fueron la objetivación de la idea martiana y marxista-leninista del papel del liderazgo y la vanguardia política. La conciencia de que la producción espiritual es fuente de riquezas económicas se presentó como un reto para el liderazgo y la vanguardia política.

La imagen que tenía el pueblo cubano del político desde la neocolonia fue quebrada por el nuevo liderazgo desde la primera etapa revolucionaria. Se reconstruyó el ideal martiano del dirigente, que proyecta en sus acciones las necesidades y expectativas del pueblo, lo que se patentizó en la práctica, en la cultura de hacer política, entendida como la acción política realizada desde una sólida cultura general integral con elevados ideales de eticidad.

Para el nuevo gobierno era evidente que no podía haber democracia ni libertad real en medio de espantosas desigualdades, ignorancia, analfabetismo, ausencia de conocimientos y una carencia abismal de cultura política, económica, científica y artística, a las que solo tenían acceso exiguas minorías.

Se promulgaron medidas de beneficio popular, poniéndole freno al elitismo y a la discriminación social; se aplicaron medidas para disminuir el desempleo, eliminar el tráfico de drogas, el contrabando, la prostitución, el juego, la discriminación racial. La educación como fragua de valores y de conformación de la cultura en general y de la cultura política en particular, fue tomada a beneficio de inventario por el nuevo gobierno.

La consulta con las masas en la toma de decisiones cruciales para el país constituyó una vía para la ascensión subjetiva del pueblo a su condición de nuevo dueño, derrotero expedito, para que este conociera el modo en que trabajaban sus líderes, vigilara, controlara y expresara sus criterios y fuera escuchado y tenido en cuenta.

Fue un proceso de formación del pueblo como sujeto colectivo, donde el individuo integró su proyecto de vida en el proyecto social mayor. El gran reto de la cultura de hacer política era sumar, no dividir. No se participaba como campesino, obrero, negro o blanco, como hombre o mujer. Lo heterogéneo se redujo a su factor común: ser revolucionario.

Era una ideología de la mayoría, que no tuvo otra conceptualización del poder que analizarla en la dialéctica revolución-contrarrevolución. «A la contrarrevolución no sólo se incorporaron personas

provenientes de la burguesía, pero todo el que se sumó a ella lo hizo inspirado en el modelo social y en la psicología que ésta había implantado en el país». ⁴¹

El pueblo identificó a sus enemigos, se preparó y organizó para hacerle frente, creó y aplicó las medidas transformadoras, se movilizó para la defensa, la zafra, la alfabetización, salvaguardó su independencia y su sistema de justicia social. Para el logro de sus objetivos e ideales, se organizó en el barrio, en el colectivo laboral, por género, por actividad estudiantil, etc.

Fue un proceso de conformación, en el pueblo, de una cultura política de nuevo tipo, que estaba sometiendo a crítica y a reevaluación toda la institucionalidad estatal anterior, porque estaba creando un nuevo tipo de democracia, en el cual había elegido, por la vía de la democracia directa, a sus nuevos dirigentes. Se estaba produciendo una redefinición, un tránsito desde lo emocional a lo valorativo, lo conductual y lo cognitivo del ideal democrático de la cultura política del pueblo, que rescata y actualiza la Constitución del 40.

Se fue fomentando una relación sin precedentes entre el pueblo y el Estado, una cultura política de la unidad entre lo económico y lo político en el ejercicio de la ciudadanía, donde la gran mayoría del pueblo cubano veía en el gobierno provisional el hacedor de una justicia revolucionaria que respondía a las expectativas de su vida cotidiana. Fue en virtud de tales razones que el carácter provisional de este gobierno se relativizó, porque en la realidad los procesos reales discurrían por delante de los institucionales, lo que denota el nivel de comunicación que se había alcanzado entre el pueblo, el liderazgo y la vanguardia política de la Revolución, demostrados a través de la puesta en práctica de los mecanismos de información y consulta sistemáticas descritos por el Che en *El socialismo y el hombre en Cuba* (1965).

La conformación de la cultura política socialista del pueblo cubano (1961-1976)

La cultura política crítica, caracterizada por la inconformidad con el estatus neocolonial, se fue metamorfoseando como consecuencia de un proyecto que expresaba las necesidades, intereses e ideales de las grandes masas, quienes se constituyeron en protagonistas activas y ejecutoras en la aplicación de las leyes y medidas revolucionarias y que devinieron defensoras del cumplimiento y salvaguarda de las mismas.

La Revolución estableció las bases para la transición hacia un nuevo tipo de cultura política, diferente tanto por su esencia como por su contenido, de la cultura política burguesa dominante hasta ese entonces.

⁴¹ Jesús Arboleya Cervera: «Una aproximación conceptual al fenómeno contrarrevolucionario cubano», *Temas* (16): 94-103, La Habana, oct. 1998-jun. 1999.

La cultura política se llenó de contenido popular y engendró una nueva cualidad de sujeto: adquirió una inédita función social que matizó la relación vanguardia-pueblo. «Por primera vez las expectativas esenciales de los oprimidos tradicionalmente explotados y oprimidos, devinieron eje rector de la política institucionalmente instrumentada; y el pueblo trabajador, común de a pie, sujeto general efectivo de su definición y puesta en práctica».⁴²

La Revolución que arribó al poder no instituyó sencillamente el derecho ciudadano universal a ocupar diferentes cargos públicos, sino que convirtió en una obligación del Estado y de la institucionalidad política, la creación ordenada y sistemática de cuadros y dirigentes políticos, desde el seno mismo del pueblo, proporcionando las vías, medios y la voluntad política vitales para que la igualdad en política deviniera realidad efectiva. En términos de imaginarios colectivos, la proclamación y apoyo mayoritario al carácter socialista de la Revolución, en un momento definitorio de la existencia del propio proceso revolucionario frente a la inminente embestida militar de la mayor potencia imperialista del mundo, era indicador de la voluntad de adhesión de todo un pueblo a una causa que ya era suya y no dependía solo de las transformaciones que se produjeron en Cuba en el orden económico.

Teóricamente, como necesidad para el bienestar del pueblo y la preservación del proyecto político cubano, se imponía el ideal socialista, exigencia que se hallaba en el sustrato del programa de transformaciones.

Fue esta dialéctica revolucionaria, entre los factores objetivos y subjetivos, la que tributó a la conformación, en el pueblo, de una mayor conciencia de la defensa, del patriotismo y el interés máximo por todo cuanto concernía a la economía nacional, y la disposición a enfrentar en todos los terrenos las constantes agresiones del imperialismo y de la reacción interna. Lo que coadyuvó a fortalecer el espíritu de unidad en el pueblo, y un justo orgullo por ejercer de forma independiente su soberanía con gobernantes caracterizados por la honradez, la valentía y el patriotismo.

Fue el pueblo el protagonista fundamental en las tareas constructivas y defensivas. Participó en la Campaña de Alfabetización, la Crisis de Octubre, el cordón de La Habana, la zafra de los años setenta, los actos políticos masivos, los trabajos voluntarios, la superación cultural, etc. Según apuntó Blas Roca, fueron cientos de cubanos los que se incorporaron a los cortes de caña voluntariamente, cuando vieron que la caña y los centrales azucareros ya no eran propiedad privada, sino del pueblo, aunque no tuvieran aún una comprensión científica clara del significado de la propiedad colectiva, pero sí sabían que no era para beneficio de los magnates. También analizó cómo miles de campesinos, aunque no comprendían el

⁴² D. M. Limia: «Sociedad civil y participación en Cuba», en Colectivo de autores, *Teoría sociopolítica. Selección de temas*, t. II, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

socialismo y aun teniendo ideas falsas sobre el comunismo, estaban firmemente a favor de la Revolución, por el significado real que para ellos tenían las medidas y las transformaciones revolucionarias.

Fueron estos años de intenso fervor revolucionario cuando germinó la nueva cultura política como totalidad integrativa, apropiándose de las mejores tradiciones ya existentes y enraizando en ella, orgánicamente, la conciencia revolucionaria del pueblo, orientada por la ideología política que emergía, que se instalaba en el poder y se hacía expresión de las necesidades e intereses de los más humildes.

El pueblo enfrentaba, a través de sus propias organizaciones y de forma mancomunada, las actividades contrarrevolucionarias como los sabotajes, quema de cañaverales, agresiones de avionetas procedentes de los Estados Unidos, la lucha contra las bandas contrarrevolucionarias del Escambray, la invasión por playa Girón, el secuestro de pescadores, entre otras muchas formas de agresión con el propósito de sembrar el terror entre la población y desacreditar la Revolución.

Fue este un período de aprendizaje y búsqueda de un modelo propio durante la transición socialista y, en consecuencia, de un nuevo sujeto revolucionario, portador de una cultura política homónima. La idea de una sociedad de llegada idílica, donde conjuntamente se construyeran el socialismo y el comunismo, se presentó en el imaginario colectivo como la meta inmediata a alcanzar.

En determinados momentos, creyendo que la voluntad, aspiraciones y propósitos estaban por encima de la realidad objetiva, se pretendió saltar etapas, fenómeno que plasmó su impronta en el proceso de transformación de la cultura política del pueblo cubano.

Pero tales equivocaciones se convirtieron en conocimiento y experiencia, porque se actuó con sensatez y se siguió adelante con la obra transformadora; se fue realista y se adecuó la praxis a las leyes histórico-sociales de la teoría marxista-leninista, tomándose en cuenta las experiencias históricas de otros pueblos.

Las formas de enajenación propias del capitalismo habían sido eliminadas por la nueva condición de dueño colectivo del pueblo, en un contexto en el que la Revolución le ofrecía al individuo empleo, educación, salud y bienes culturales. Sin embargo, se creó un determinado grado de enajenación frente al Estado: muchos adoptaron una actitud de consumidor pasivo, al pensar que tenían un futuro garantizado, lo cual tuvo y está teniendo su costo social.

Ello evidencia que el socialismo es más que la superación del capital y más que el establecimiento de la propiedad social sobre los medios de producción. Es trascender el orden del capital, pues de lo contrario, se pueden reproducir formas metabólicas alienantes, propias de dicho orden social. De ahí lo impostergable del tránsito de una socialización formal hacia una socialización real.

Fue una dialéctica propia, sui géneris, del modo de producción en gestación, donde lo objetivo y lo subjetivo interactuaban mutuamente. Pese a la influencia de diversos factores de índole política,

ideológica, moral y hasta casual, acabó imponiéndose, al decir de Engels, el movimiento económico, el proyecto social en curso. Los diversos factores superestructurales, éticos, políticos (sentimientos, ilusiones, modos de pensar, concepciones de vida) fueron portadores de una determinada independencia relativa e influyeron sobre la base económica, porque fueron receptivos a la influencia de esos otros factores que, sin ser económicos, los encaminaron hacia nuevos rumbos.

Se enlazaron de manera indisoluble derechos económicos, cívicos, políticos y culturales, al alcance real de todos los sectores populares. Condición a la que se llegó a través de derroteros y valores tales como el humanismo, la cooperación, el patriotismo, el internacionalismo, la solidaridad, el protagonismo popular y el cumplimiento del deber cívico revolucionario.

La nueva cultura política, defensora del proyecto social portador de la ideología martiana y marxista-leninista, actuaba en calidad de orientadora, impulsora y reguladora de la actividad social y la conducta política del pueblo, lo que fue resultado de la confianza, la confianza y no de la coacción ni de la imposición por parte de los líderes del proceso revolucionario.

Ello propició el consenso popular de 97,7 % que en febrero de 1976, luego de su discusión, aprobó la Constitución de la República, de carácter socialista, en elecciones libres, a todos los niveles de la estructura estatal, consolidándose así las fuentes y principios sociales de autoridad del liderazgo y de la vanguardia política de la Revolución cubana. Este fue un indicador determinante del grado de madurez que para esta etapa había alcanzado la cultura política del pueblo cubano.

Este proceso de transformaciones tenía como objetivo principal, entre otros, hacer de Cuba no una potencia militar ni económica, pero sí convertirla en lo que hoy representa, cultural y políticamente: una potencia moral que encarna la voluntad de cambio de un pueblo, de esa mayoría de la sociedad explotada. Ello se traduce en un profundo cambio de su universo cultural, que no se puede interpretar de modo dogmático en el sentido de la identificación maniquea del hombre nuevo como algo acabado, perfecto, sino que debe vincularse con la visión del Che de un hombre en constante transformación y autotransformación.

Conclusiones

El conjunto de transformaciones materiales y espirituales introducidas por el liderazgo y la vanguardia política de la Revolución cubana catalizaron la transformación de su cultura política. En ello tuvo un papel relevante la inédita identificación del pueblo con el liderazgo y la vanguardia, manifiesta en la forma culta de hacer política, desde una concepción desenajadora y dignificadora del individuo, donde ocuparon un lugar central el ejemplo, el nivel y modo de comunicación, el papel educativo del discurso

político, el tratamiento de la crítica revolucionaria y las consignas como expresión sintetizada de los momentos y tareas históricas.

La transformación operada en la cultura política del pueblo cubano en este período no constituyó un proceso armonioso, desprovisto de enfrentamientos, desafíos y entuertos, no fue un bloque monolítico, lo cual se evidenció en los disensos y consensos, en las alternativas construidas y reconstruidas en permanente diálogo, donde las nuevas visiones políticas conformadas en la práctica interpelaban las de partida, las enriquecían o negaban.

Bibliografía

- ABREU MORALES, R.: *Cuba. Una nueva civilidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- ALMOND, G. y S. VERBA: «La cultura política», en Albert Battle i Rubio (coord.), *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*, Ediciones Ariel S.A., Barcelona, 1992.
- ARBOLEYA CERVERA, J.: «Una aproximación conceptual al fenómeno contrarrevolucionario cubano», *Temas* (16): 94-103, La Habana, oct. 1998-jun. 1999.
- BATTLE REYES, L.: *Blas Roca, virtud y ejemplo: La imagen de un hombre excepcional*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- CABRERA, C.: *Socialización y cultura políticas en el sistema político capitalista*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2005.
- CASTRO RUZ, F.: *Ideología. Conciencia y trabajo político (1959-1986)*, Editora Política, La Habana, 1986.
- _____: *Informe Central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- _____: *La historia me absolverá*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2006.
- _____: *Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- _____: *El diálogo de civilizaciones*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2007.
- COLECTIVO DE AUTORES: *El cubano de hoy: Un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2003.
- CUBA: Constitución de la República de Cuba de 1976, *Gaceta Oficial de la República*, edición extraordinaria No. 3., Editora Política, 31 de enero de 2003.
- _____: *Constitución de la República de Cuba, año 1940*, Editorial Lex, La Habana, 1941.

- DE LA LUZ Y CABALLERO, JOSÉ: *Aforismos*, t. 7, Editora Universidad de La Habana, La Habana, 1962.
- DE LA TORRE, M.: *Conflictos y cultura política en Cuba (1878-1898)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- GUEVARA DE LA SERNA, E.: *Apuntes críticos a la Economía Política*, Centro de Estudios Ernesto Che Guevara, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- HART DÁVALOS, A.: *La cultura de hacer política*, Oficina del Programa Martiano, Consejo de Estado, La Habana, 2009.
- LENIN, V. I.: *Obras escogidas en 12 tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1977.
- LIMIA, DAVID M.: «Sociedad civil y participación en Cuba», en Colectivo de autores, *Teoría sociopolítica. Selección de temas*, t. II, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.
- MARTÍ, JOSÉ: *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- MARX, C. y F. ENGELS: *Obras escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1974.
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA: *Tesis y Resoluciones I Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1976.
- VARELA, FÉLIX: *Obras*, 3 vol., Editora Cultura Popular, La Habana, 1997.

HEGEMONÍA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Dania Leyva Creagh

Samantha Sierra Martínez

Se trata de reflexionar, desde el punto de vista de un marxismo crítico, sobre la producción de *sentidos* que se genera en y desde el universo de las redes sociales virtuales hoy. En especial, cuando dichas redes han devenido no solo medios de comunicación, sino de «información», usados por millones de personas en todo el mundo. Casi siempre la producción de sentidos es intercolectiva, donde constantemente el sujeto de poder hegemónico influye en el individuo. En su labor de aplicar un solo punto de vista a una masividad, se toma un esquema que impone poder, es decir, una clase impone al resto de la sociedad un sistema de significados propios acerca de un deber ser que se va a instaurar como el correcto.

Este control social se ejerce desde la economía y la política, pero se desarrolló pericialmente en la llamada hegemonía cultural, donde una clase dominante difunde al resto su ideología, cosmovisión y sistema de creencias mediante determinados mecanismos como la educación, el sistema religioso y los medios de comunicación. Las redes sociales, como el medio que ha alcanzado más fuerza en la actualidad, provocan un *show* mediático que impone los términos que determinan el valor de una persona, dejando de lado la idea socrática de que la belleza del hombre se extiende fuera de su apariencia y toma valor con la expresión del alma.

La contemporaneidad ya no se caracteriza solo por las contradicciones que provoca la desigual repartición de la riqueza: a esto se le suma también el capitalismo como plataforma que propicia todas las condiciones para una revolución digital que ha hipermediatizado la cultura y forjado nuevos conflictos sociales.

Debido a que la sociedad contemporánea está fuertemente fusionada con las redes sociales virtuales, cabe plantearse la siguiente interrogante: ¿cómo afectan estas redes el actual estilo de vida? La sociedad busca erróneamente en las redes sociales las respuestas que necesita o las que obtiene de un servidor que produce y transmite información, y que a la vez se convierte en preceptor de mensajes que le dan la vuelta al mundo en el tiempo que toma un parpadeo. En el mundo de las redes sociales somos quienes quisiéramos ser, y el querer ser está determinado por el deber ser que ha impuesto la hegemonía de la clase dominante. El peligro no son las redes sociales en sí, el peligro está en cómo se utilizan, y quienes las manejan tienen el poder de manipular a quienes las consumen.

El marxismo revolucionó el modo de comprender la sociedad y su historia, así como las fuerzas que se desarrollan en ella. Pero más que una doctrina, el marxismo debe ser subversivo, una teoría práctica revolucionaria. «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo».⁴³

Según la teoría de Marx, la historia es impulsada por la lucha entre las clases sociales por hacerse con el control de los medios de producción. Estos últimos, por tanto, son manejados por la clase dominante, que impone un determinado modo de producción según su conveniencia y posibilidades. Para Marx, el destino de la humanidad debía desembocar en la aparición de una sociedad sin clases, a la que finalmente llamó comunismo, pero esto no se podía alcanzar desde la simple contemplación: era necesaria la praxis.

«El marxismo crítico posee una unidad entre teoría y práctica. Sin él no se puede comprender el mundo [...] y sin el marxismo crítico en particular, no se puede comprender ni explicar las condiciones objetivas que se esconden detrás de los procesos de comunicación digital».⁴⁴

Para enfrentarnos al reto de pensar en el fenómeno que representan las redes sociales, el catedrático de teoría de la comunicación Francisco Sierra propone una lectura desde una perspectiva marxista de la participación social, a partir de un análisis simbólico para descubrir lo real, un nuevo pensamiento y una praxis social novedosa para lograr una comunicación transformadora. «La reflexión crítica sobre la comunicación permite liberar a esta del mercantilismo y la dominación, para exigirla y reclamarla como práctica imprescindible en el conocimiento y la acción con el mundo de la naturaleza exterior, con el universo de nuestras relaciones culturales y sociales, con el universo de nuestra interioridad».⁴⁵

Desde Aristóteles, la filosofía se entrelaza con la comunidad y su realidad, y define la comunicación como la búsqueda de todos los medios de persuasión que tenemos al alcance. En esa época la principal vía de comunicación y transmisión de información era la vía oral, pero no estamos en la realidad de Aristóteles: los canales de comunicación que corresponden a nuestra realidad son otros, esta observación forma parte del pensamiento contemporáneo, no es necesario dedicarse solo a leer filosofía, sino que debe asumirse el desafío de pensar la actualidad.

⁴³ C. Marx: «Tesis sobre Feuerbach», en F. Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Editorial Linotipo, Bogotá, 1979.

⁴⁴ M. Pérez Valdés: «Apuntes para una guerrilla semiótica», 2022 (disponible en: <https://www.lajiribilla.cu>).

⁴⁵ E. Weil, citado por F. Sierra en «Filosofía de la comunicación —En torno a los medios—», V Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana «Filosofía de la Educación en América Latina», *Signo y Pensamiento* (13): p. 138, jul., Bogotá, 1988.

El teórico de la comunicación Jesús Martín Barbero, inspirado precisamente en la hermenéutica contemporánea y en la semiótica cultural, apuntó a que la mediación debería ser la ruta para comprender las relaciones sociales que se busca explicar desde la comunicación social.

La condición de sentido que forma parte de los procesos sociales podría ser comprendida como lo que permite entender lo que nos hace actuar en el mundo, cómo lo hacemos y, en consecuencia, generar una acción social o política determinada, como sugiere el semiótico francés Eric Landowski (1999).

Retomando la idea inicial de que el hombre hace suya la realidad al crearla mediante su actividad práctica, el modo en que se apropia de ella y la traduce en elementos subjetivos está condicionado por la manera en que la produce. Por tanto, producción y apropiación no pueden separarse. La producción se entiende como un proceso de objetivación llevado a cabo por el hombre, el cual crea los objetos de su realidad y en ellos expresa su subjetividad y la apropiación de su realidad como proceso de producción de la subjetividad humana.

Dentro de este proceso, la producción masiva de determinados símbolos ocupa un lugar clave como estrategia del capitalismo para agenciarse su hegemonía a nivel global. Sus símbolos no son casuales ni espontáneos ni neutrales.⁴⁶

Desde hace más de cien años Estados Unidos lidera al mundo a nivel económico y militar, convirtiéndose en una de las superpotencias de la actualidad. Todas las clases dominantes existentes han logrado ese dominio porque se han autoproducido como los únicos sujetos verdaderos del proceso histórico, produciendo a todas las demás clases como objetos de su producción. Es desde esos dispositivos simbólicos de los centros de poder, asociados con el capital en el despliegue de una cultura visual como estrategia para producir consumidores, donde se genera un importante conjunto de prácticas simbólicas que irrumpen en el acontecer cotidiano.

Los medios de comunicación constituyen una herramienta persuasiva, que influyen sobre la forma de actuar y pensar de las personas, logrando modificar la manera en la que se aprehende y comprende la realidad que los rodea. De este modo se aferran a valores transitorios, superficiales y poco estables. Estos intervienen sobre los sujetos, modificando sus modos de vivir, costumbres, gustos y opiniones sobre las cosas. Se ha comprobado que cada medio de comunicación influye en sus consumidores de forma diferente, ya sea de manera persuasiva y/o manipulativa.

La sociedad de hoy consume en demasía estos medios digitales. La universalización de la cultura que han logrado alcanzar estos medios de comunicación virtuales propone nuevos modelos sociales, que en la mayoría de los casos responden a una ideología dominante. El desarrollo social del ser humano

⁴⁶ M. Pérez Valdés: ob. cit.

actualmente se acompaña por el desarrollo e innovación en las comunicaciones. Entre sus aspectos negativos recaen la manipulación de la información y el uso de la misma para cubrir intereses específicos, ya que los medios de comunicación masivos, particularmente las redes sociales virtuales, están siendo controlados por ideologías políticas, religiosas o económicas, y el poder que poseen es abrumador, debido a que en sus manos está la posibilidad de conducir el imaginario colectivo, rediseñar paradigmas socioculturales y definir tendencias de pensamiento.

El mal uso que damos a los medios de comunicación digitales hace que lo que consumimos nos moldee negativamente. Ya el progreso tecnológico ha impuesto una extensión de los medios de comunicación, promoviendo una comunicación en masa más allá de los límites esperados. La creciente presencia de las redes sociales en la sociedad contemporánea genera una variedad de fenómenos que merecen el análisis debido al impacto que tienen en las relaciones sociales y en la distribución sociopolítica de cualquier nación.

El fácil acceso que poseemos a la conectividad de internet produce cambios sorprendentes en la forma de comunicarse entre las personas. El ciberespacio es un lugar donde interactúan un conjunto de aspectos relacionados con la privacidad, la ética, los principios morales y el intercambio humano, por lo que es muy importante no desconocer los riesgos que este tiene. Los sujetos pueden tener información falsa y el contenido al que se accede puede ser manipulado. Es evidente que Internet es un campo efectivo para establecer una cultura hegemónica, imperial, que se impone sin importar país, pueblo o cultura. Esta es la postura hegemónica occidental que hoy promueve el imperialismo estadounidense y sus principales aliados.

En estas circunstancias de tensión entre clases, en las que se desenvuelve la sociedad, el nacimiento y desarrollo de las redes sociales virtuales era inevitable. Las condiciones de producción capitalista son el caldo de cultivo eficaz para el surgimiento de este tipo de redes.

Podemos concluir expresando que la cultura es expresión del proceso sociohistórico y económico que le da base y lo que domina, sin duda, es la cultura del capital, son sus estrategias simbólicas cultivadas y afinadas por siglos, que tiene su impacto sobre hombres y mujeres de todo el planeta. Las redes sociales virtuales se han convertido en una vía masiva de comunicación, donde se publican y reciben contenidos que llegan a todos, de forma directa o indirecta. Estos espacios virtuales complementan de tal modo la vida cotidiana de las personas, que han dejado un poco de lado las relaciones interpersonales físicas. En la mayoría de los casos, la falsa imagen que promueven las redes sociales digitales genera una vida virtual que metodiza al sujeto, lo que implica, en cierta medida, la pérdida de la capacidad para lidiar con diferentes grupos de personas, ya que pasan toda su información a un algoritmo que agrupa a cada uno

de sus integrantes, que conforma contenidos específicos para cada sujeto particular. Esto crea una ilusión de consenso social que aísla al individuo en sus propias ideas, ya que tiene la falsa idea de que forma parte de la mayoría (un emisor con muchos receptores). Toda esta maqueta ficticia de aprobación social provoca miedo a ser aislada del contexto social del que habla la mayoría.

El cambio social podría producirse a través de una acción social con los medios necesarios, pero este puede verse frustrado si los medios logran hacer prevalecer el sentido perteneciente a estructuras sociales hegemónicas ya constituidas. El resultado de este proceso dependerá de las estructuras de poder y contextos particulares donde se producen los sentidos.

El papel de la imagen se acrecienta día a día. Los avances tecnológicos han generado una capacidad virtualmente infinita para el uso y manipulación de productos imaginarios que mediatizan cada vez más nuestra relación con el mundo. Más que con la realidad misma, nos relacionamos, sobre todo, con imágenes de ella construidas artificialmente. Es necesario detenerse en el hecho de que lo simbólico ha retomado un lugar central en la construcción social.

La comprensión de que el saber, como producción de sentido, no es ajeno a las lógicas ejercidas desde el poder, por lo que es imprescindible una revisión de aquellos conceptos y nociones a través de los cuales hemos pensado la cultura y la sociedad, instalados también en lógicas milenarias de dominación.

Es necesario reforzar los dispositivos anticoncentración y limitar la amplitud de los financiamientos publicitarios. Ser radical —escribía Marx— es tomar las cosas por las raíces. Es así que hay que transformar a los medios por la raíz y estructuralmente el medio está herido.

Cada vez hay más vacíos en lo que antes era la gloria filosófica, así que el lenguaje que funciona debe ser utilizado para poder expandir cada vez más el auténtico saber, capaz de contrarrestar la hegemonía de las redes y su influjo negativo sobre el individuo y la sociedad contemporánea.

Bibliografía

ACANDA, J. L.: «La confluencia que se frustró: psicoanálisis y bolchevismo», *Temas* (14): 107-122, La Habana, abr.-jun., 1998.

BUEN ABAD, F.: «Cultura y comunicación. Praxis emancipadora congelada», 2022 (disponible en: <https://redh-cuba.org>).

_____: *Semiótica para la emancipación*, EDUNLa, Universidad Nacional de Lanús, Argentina, 2021.

CARPENTER, E. y M. MCLUHAN: *El aula sin muros: investigaciones sobre técnicas de comunicación*, Editorial Laia, Barcelona, 1974.

- EAGLETON, T.: *¿Por qué Marx tenía razón?*, Ediciones Península, Barcelona, 2011.
- HORKHEIMER, M y T. ADORNO: «La sociedad del espectáculo», *Dialéctica de la ilustración*, Akal, Madrid, 2007.
- MONTAÑÉS, M.: *La producción de sentidos*, 2010 (disponible en: <https://www.redcimas.org>).
- NAJMÁNOVICH, D.: «El sujeto complejo: la condición humana en la era de la red», *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 22(78): 25-48, Universidad del Zulia, 2021.
- PERES-CAJÍAS, G.: «¿Producción de sentido para el cambio social? Una revisión conceptual desde la filosofía a los estudios de organización social», *Punto Cero*, 24(38): 73-81, Universidad Católica Boliviana San Pablo, Cochabamba, ago., 2019.
- PÉREZ VALDÉS, M.: «Los símbolos que nos rodean: la cultura como campo de batallas», 2022 (disponible en: <http://www.cubadebate.cu>).
- _____ : «Apuntes para una guerrilla semiótica», 2022 (disponible en: <https://www.lajiribilla.cu>).
- RIZO, M.: «La comunicación desde una perspectiva filosófica: aportes interdisciplinarios para el diálogo entre filosofía ciencias de la comunicación», 2012 (disponible en: <https://pdfcoffee.com>).
- SÁNCHEZ, J.: *La dictadura del algoritmo*, documental audiovisual, 2021.
- SIERRA CABALLERO, F.: *Marxismo y comunicación. Teoría crítica de la mediación social*, Siglo XXI Editores, México, 2020.
- _____ : «Filosofía de la comunicación —En torno a los medios—», V Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana «Filosofía de la Educación en América Latina», *Signo y Pensamiento* (13): 137-144, jul., Bogotá, 1988.
- VÁZQUEZ, F.: «La transformación contemporánea de la hermenéutica y el estatuto epistemológico de la historia», *Fragmentos de filosofía* (2): 165-184, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1992.
- VON FOERSTER, H.: *Las semillas de la cibernética. Obras escogidas*, Gedisa, Barcelona, 1991.

DESAFÍOS DEL TRABAJO POLÍTICO-IDEOLÓGICO EN LA UNIVERSIDAD ACTUAL

Pedro Manuel Tejeda Escull

La ineffectividad del trabajo político-ideológico que se desarrolla actualmente en el proceso formativo y en los resultados del funcionamiento de la comunidad universitaria es la motivación principal de este trabajo. No caben dudas de que la labor político-ideológica está concebida en el centro de la actuación de la universidad y sus principios, motivaciones y alcances están definidos en las proyecciones programáticas del Partido Comunista de Cuba y en el accionar del Estado.

Las investigaciones, experimentos, planes de acciones y estrategias elaboradas dan fe de la prioridad del tema en un contexto cada vez más complejo y adverso. De hecho, el sector educacional ha trabajado intencionadamente para alcanzar una formación político-ideológica de los estudiantes en correspondencia con las exigencias de los tiempos, teniéndose como antecedentes significativos el Programa de Formación en valores de la Revolución Cubana (2005) y el Enfoque Integral para la labor educativa y política ideológica en la Educación Superior (2009).

En la segunda década del presente siglo los objetivos de la Primera Conferencia Nacional del Partido definieron propósitos y metas en la labor político-ideológica, así como la relación entre sus diversos componentes. Posteriormente, el Segundo Pleno del Comité Central en 2021 definió el Programa para la Transformación del Trabajo Político Ideológico. Esto significa que la labor político-ideológica se mantiene como una prioridad. Su proyección y organización se elevan, sin alcanzar los propósitos esperados. Se aprecia una comprensión del propósito, pero incapacidad para hacer corresponder la misma con las acciones y evaluación de los resultados.

El objetivo del trabajo es analizar las principales fortalezas acumuladas y ponderar las debilidades que subsisten y constituyen desafíos para el trabajo político-ideológico en la educación superior, con énfasis en la Universidad de Oriente.

Materiales y métodos

En la presente investigación se utilizaron los métodos siguientes:

- Inductivo-deductivo: Se emplea para valorar la información que no se revela en los textos consultados y para la formulación de ideas a partir de la praxis político-ideológica.

- Analítico-sintético: Se usa para determinar la contextualización del proceso y el establecimiento de los hitos en su desarrollo. Se utiliza la técnica del análisis de documentos para el procesamiento de la información. Los materiales bibliográficos se concentran en dos momentos significativos: en torno al año 2009, en el período comprendido entre 2010-2020, y en la actualidad pospandémica.

Como materiales se utilizaron documentos del Partido y el Estado en Cuba, artículos publicados en revistas, tesis defendidas, reglamentos de la educación superior en Cuba, normativos en alguna medida del trabajo político-ideológico que se desarrolla en los centros de enseñanza superior (CES). Igualmente, se aprovecha la experiencia de la proyección del trabajo político-ideológico en la Universidad de Oriente durante varios años y las vivencias de la aplicación de las técnicas de recopilación de información del proyecto de investigación Representaciones sociales sobre el ideal socialista en estudiantes y profesores de la Universidad (2021-2023).

Análisis de los resultados

Existe un consenso en torno a la prioridad del trabajo político-ideológico en la educación superior cubana actual. En primer lugar, se parte de la madurez alcanzada por el proceso revolucionario, la complejidad del contexto en que se forman hoy los profesionales y los procesos sociales que se acentúan en la sociedad cubana en consecuencia. Por otra parte, está la necesidad de atender las insuficiencias y condicionantes presentes, que atentan contra la efectividad de la labor que se viene desplegando.

El tratamiento del trabajo político-ideológico en la información consultada está en correspondencia con la importancia que reviste el funcionamiento de la sociedad actual. Los investigadores colocan el énfasis en los siguientes aspectos:

- La identificación de insuficiencias que persisten en la preparación político-ideológica de estudiantes y profesores.

Si bien es común la insuficiente preparación en los estudiantes, es alarmante en el caso de los profesores, con quienes se cuenta para la ejecución de las estrategias y planes de acción concebidos. Breijo y Cruz (2011) identificaron problemas en la preparación didáctica de profesores de la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Pinar del Río para asumir la dirección del trabajo político-ideológico. Igualmente, los investigadores Hernández, Bustio y Ulloa (2022) aprecian insuficiencias en la preparación político-ideológica para el desarrollo de una transformación comunitaria. Pulgarón (2011) refiere carencias en el

afianzamiento de valores socialistas en el estudiantado. Reinoso y Hernández (2021) valoran las insuficiencias en la preparación político-ideológica de los estudiantes en el centro universitario municipal. Acosta (2014) identifica una desarticulación del sistema de influencias formativas, lo cual daña el trabajo político-ideológico en la Facultad de Cultura Física de Pinar del Río.

- Se concede gran importancia a la necesidad de una introducción amplia de la informática para el trabajo político-ideológico y la pertinencia de la comunicación para el logro de mejores resultados.

En relación con este aspecto, Marrero, Barrera y Velázquez (2021) se refieren a acciones derivadas de las estrategias de comunicación e informatización implementadas en el Centro Universitario Municipal de Majibacoa, Las Tunas, para la correcta utilización de Internet en el proceso docente educativo de las carreras pedagógicas en condiciones de universalización. Según lo señalado por los autores, dichas acciones contribuyen al fortalecimiento del trabajo político-ideológico en función de la preparación para la participación responsable de los estudiantes en las redes sociales en defensa de la Revolución y el socialismo en el contexto actual.

- Los investigadores proponen acciones interesantes, inteligentes y pertinentes que, de aplicarse intencionadamente, contribuirían a la transformación favorable que se espera del desempeño de la labor político-ideológica.

En este sentido, encontramos propuestas detalladas de acciones integrales en el trabajo de Marrero, Barrera y Velázquez (2021), titulado «El trabajo político-ideológico en la enseñanza universitaria. Acciones para su perfeccionamiento», donde aportan siete acciones concretas dirigidas a este propósito. Por otra parte, los investigadores Estévez, Mena, Machado, Nicó y Pelier (2012), en el artículo «El trabajo político-ideológico en la enseñanza universitaria. Acciones para su perfeccionamiento», referido concretamente a la Universidad de Ciencias Médicas de Guantánamo, proponen un total de 26 acciones encaminadas al fortalecimiento de la labor político-ideológica.

Como regla las acciones apuntan al conocimiento histórico, la información, el intercambio y la participación como vías para el fortalecimiento de la labor político-ideológica en las instituciones de educación superior. Inclusive revelan la planificación, el control y seguimiento detallados de las mismas. Sin embargo, no enfatizan en la planificación, exigencia y control del comportamiento como formulación

independiente de acciones y devolución del resto de las acciones. Singularidades como la puntualidad, el orden interior, el respeto mutuo, la corrección en el vestir, el respeto a las autoridades y a la institución universitaria, el aprovechamiento del tiempo en función del estudio, la integralidad en la formación docente y extradocente, quedan al margen de las propuestas de acciones y en algunos casos, aunque se prevén de algún modo, no tienen el peso que merecen como correctores de la conducta. Este es un componente importante del trabajo político-ideológico orientado a la formación en valores, que ha de preservarse y sistematizarse intencionadamente.

- Algunos autores insisten en la necesidad del trabajo responsable en las redes sociales como elemento indispensable de la labor político-ideológica de los estudiantes.

La intención es lograr que, mediante la defensa de la Revolución en las redes sociales, los estudiantes se informen acerca de la guerra que se nos hace, reafirmen nuestros ideales, crezcan ideológicamente y se fogueen en la lucha por la continuidad de nuestro socialismo. Sin embargo, tales propósitos requieren previamente de una preparación que ellos, por lo general, aún no tienen.⁴⁷ Se presenta la paradoja de estudiantes con habilidades informáticas (nativos digitales) con una preparación político-ideológica insuficiente. Este es otro elemento a considerar en las estrategias de trabajo político-ideológico.

- Otros autores destacan la importancia de la aplicación del contenido de los documentos programáticos del Partido y el Estado en el perfeccionamiento del trabajo político-ideológico.

Esto puede apreciarse en las publicaciones más recientes. Entre el VI y el VIII Congresos del Partido se ha gestado e implementado un conjunto de documentos programáticos nuevos que modelan el futuro de Cuba y cuyo contenido se ha asociado genéricamente con el Programa de País 2021-2025. Entre estos documentos destacan: los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución (2010, 2017, 2022), los Objetivos de la Primera Conferencia del Partido Comunista de Cuba (2012), la Conceptualización del Modelo Económico y Social de Desarrollo Socialista y las Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030: ejes y sectores estratégicos (2017). A ello se suman la nueva Constitución (2019), el Código de las Familias (2022), la Ley para la Informatización de la sociedad cubana (2021), el Código Penal y la Ley de Comunicaciones (2023). Tal recomendación

⁴⁷ M. Efigenia Galán-Hechavarría: «El trabajo político-ideológico en la Guerra No Convencional, ¿una opción o necesidad?», *Santiago* (146): 439-449, mayo-ago., 2017.

aparece en el trabajo de Lazo y Nicado (2023). Sin embargo, aún no hay reflejo de la sistematización del conocimiento de esos documentos en la preparación político-ideológica de los estudiantes. Por tanto, estos no pueden comprender la visión de futuro de la nación, muchos no ven la realización de sus proyectos de vida dentro de la Patria y no comprenden la importancia de defender los valores de la Revolución y sacrificar el presente en virtud de un futuro que resulta desconocido e incierto.

Es un hecho que la idea del proyecto de país y los documentos que la sustentan no se insertan aún en los programas de las asignaturas y disciplinas dentro del modelo de los profesionales, ni están contenidos en las estrategias de preparación político-ideológica del estudiantado y el claustro. Esto da la medida de cuánto queda por hacer en función de los objetivos de preparación político-ideológica en las universidades.

- Se significa que la formación de valores revolucionarios es el propósito del trabajo político-ideológico en la universidad actual.

Al respecto, Lazo y Nicado (2023) señalan que la esencia del trabajo político-ideológico en la universidad se encamina a la educación y formación en los individuos de principios, juicios de valor, criterios, puntos de vista, motivaciones, normas morales, convicciones y modos de actuar conscientes en la sociedad cubana. Se trata de que el sujeto se apropie de una concepción del mundo coherente con las influencias que recibe a través de la participación política en las diversas actividades sociales en que se inserta.

Se establece una relación necesaria entre la formación, la apropiación y la participación, la cual es decisiva para la educación en valores patrios. Lujo (2004) analiza el trabajo político-ideológico desde la perspectiva del contenido del concepto de Revolución legado por Fidel Castro al pueblo cubano en 2001.

- Existe un consenso en cuanto a los análisis que se realizan en torno a la complejidad del contexto actual y su influencia perniciosa en los resultados del trabajo político-ideológico.

Esto se aprecia en los trabajos de Betancourt, Molina y Betancourt en un preuniversitario de Cienfuegos (2012) y en las investigaciones de Lazo y Nicado (2023). Indudablemente, el contexto es cada vez más complejo, sobre todo porque al cambiar no solo se crean nuevas prácticas, sino que se desechan otras que aún podrían ser útiles.

Sin embargo, a pesar de todo esto, las investigaciones develan otras limitaciones teóricas. A nuestro juicio, no existe, en primer lugar, un consenso en cuanto a perfilar un aparato categorial específico que

eleve el rigor de los análisis teóricos. Los conceptos más difundidos carecen del rigor necesario. Por ejemplo, Díaz, Quintana, Torres y Díaz (2011) utilizan la siguiente definición de trabajo político-ideológico: «sistema de influencias y acciones conscientes, políticas, ideológicas, éticas, organizativas, materiales, técnicas y movilizativas, que cohesiona y sistematiza esa labor del PCC».⁴⁸ Esa definición que se toma como referente en muchas investigaciones obvia la necesidad de planificación, organización, establecimiento de reglas, control y evaluación sistemática.

En segundo lugar, aun en los planes de acción mejor concebidos no hay lugar para elementos como la planificación del trabajo, la exigencia por el cumplimiento o incumplimiento del deber, el control y la evaluación. En otras palabras, prevalece la espontaneidad en la organización, se promueven acciones dirigidas más al conocimiento que al comportamiento. En este sentido, se desconoce que la cultura no se expresa en el conocimiento de algo a partir de la información, sino en el comportamiento que depende, en gran medida, de la internalización del conocimiento, el cual debe metabolizarse en valores que luego se expresan en la conducta.

Por esa razón, toda acción en función de la información, la comunicación y transmisión de conocimientos es muy útil, pero resulta insuficiente para el logro de resultados transformadores en el trabajo político-ideológico. Se omite el valor del comportamiento.

En este sentido, considero que hay elementos que se obvian y que expresan un determinado nivel de deterioro del comportamiento universitario y del seguimiento a los procesos en cada una de las tres dimensiones (docente, investigativa y sociopolítica). La puntualidad de profesores y estudiantes, el aprovechamiento del estudio independiente bien planificado, la puntualidad, la participación protagónica en la proyección y ejecución de las actividades, el funcionamiento activo del colectivo pedagógico, la vitalidad del trabajo metodológico individual y colectivo constituyen herramientas que no son bien utilizadas en este contexto.

En realidad, estos elementos no se tienen en cuenta en la dinámica de la vida universitaria para el trabajo político-ideológico, así como tampoco los matutinos, la guardia obrera estudiantil, el trabajo comunitario, el trabajo voluntario en la limpieza y embellecimiento de las áreas universitarias, las acciones extracurriculares coordinadas por las organizaciones estudiantiles, la labor cohesionadora del sindicato, entre otras cuestiones extradocentes que actúan sobre la identidad y compromiso de los

⁴⁸ L. Díaz Fernández, M. I. Quintana Sánchez, J. Torres Sánchez y A. Díaz Corbea: «El trabajo político-ideológico en los docentes del sector de la salud», *Revista Cubana de Tecnología de la Salud*, 2(1), Editorial de Ciencias Médicas (ECIMED), 2011 (disponible en: <https://revtecnologia.sld.cu/index.php/tec/article/view/17/33>).

estudiantes y trabajadores y que, en consecuencia, contribuyen a la formación en valores de los universitarios.

Las investigaciones demuestran que hemos abandonado acciones previstas por incapacidad no reconocida, pero la situación, lejos de mejorar, se complica y empeora, como es el caso de los turnos de debate y reflexión, ya abandonados, que muchos ponderaron positivamente y desempeñaron un papel positivo en su momento. Evidentemente, no eran solo para las disciplinas de ciencias sociales, pero las otras disciplinas fueron incapaces de aprovechar la oportunidad formativa. La clase tampoco ha logrado el efecto redimensionador del trabajo político-ideológico propuesto por Bruzón (2008) en una investigación sobre la educación en la secundaria básica cubana.

Hay que reconocer que el impacto de la pandemia también ha tenido una influencia negativa en el trabajo político-ideológico con los estudiantes, en la medida en que el funcionamiento de las organizaciones estudiantiles no se desarrolla con la regularidad acostumbrada por la combinación de presencialidad, semipresencialidad y enseñanza a distancia. Esta situación de carácter general se aprecia en la Universidad de Oriente, a la cual se suman otras circunstancias organizativas pospandémicas que han obligado a introducir períodos de semipresencialidad y a distancia, que dilatan el retorno a la normalidad. La brigada de la FEU y el Comité de Base no funcionan como en otros momentos, por lo cual el papel del colectivo estudiantil en la formación de valores muestra fisuras en su funcionamiento.

Conclusiones

Constituyen fortalezas acumuladas en el reforzamiento del trabajo político-ideológico las siguientes:

- La inserción, en los documentos normativos de la educación superior cubana, el fortalecimiento del trabajo político-ideológico con los estudiantes, profesores y la comunidad universitaria en su conjunto.
- El diseño de estrategias y planes de acción, cuyo aspecto esencial es la estrategia vigente de trabajo educativo y político-ideológico.
- El desarrollo de investigaciones desde diversas perspectivas, como es el caso de las caracterizaciones del Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y otras particulares, auspiciadas o no por el Ministerio de Educación Superior (MES).

Se mantienen como principales desafíos:

- El insuficiente conocimiento del Programa de País por parte de estudiantes y profesores.

- La falta de preparación en estudiantes y profesores para dinamizar el trabajo político-ideológico.
- La descontextualización de la argumentación político-ideológica debido al desconocimiento de las especificidades y necesidades de la actual generación.
- La asistematicidad del accionar en función del trabajo político-ideológico.
- Insuficiente énfasis en la planificación, control y exigencia como correctivos del comportamiento de los estudiantes y como recursos indispensables en la formación de valores.

Bibliografía

- ACOSTA CASTILLO, R. M.: «Estrategia para la implementación del proceso de gestión del trabajo político-ideológico de cuadros y funcionarios de la Facultad de Cultura Física en Pinar del Río», tesis presentada en opción al título de Máster en Ciencias de la Educación, Universidad Hermanos Saíz Montes de Oca, Centro de Estudios de Ciencias de la Educación Superior (CECES), Pinar del Río, 2014.
- BETANCOURT TERRY, L. L., A. MOLINA MARTÍNEZ y M. C. BETANCOURT TERRY: «La formación político-ideológica en el contexto de la orientación profesional del futuro maestro», *Conrado*, 8(35): 37-41, Universidad de Cienfuegos, Cienfuegos, 2012 (disponible en: <http://conrado.ucf.edu.cu/>).
- BREJO WOROSZ, T. y M. CRUZ ESTRELLA: «La didáctica del trabajo político-ideológico (TPI) como fundamento teórico principal para la comprensión del proceso de dirección del trabajo político-ideológico en la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Pinar del Río», *Revista Científico Pedagógica Mendive*, 9(35), Universidad de Ciencias Pedagógicas Rafael María de Mendive, Pinar del Río, abr.-jun., 2011.
- BRUZÓN RODRÍGUEZ, A.: «El trabajo político-ideológico en la formación de adolescentes en las condiciones actuales de la secundaria básica cubana», tesis en opción al título de Máster en Educación, Instituto Superior Pedagógico José de la Luz y Caballero, Holguín, 2008.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, L., M. I. QUINTANA SÁNCHEZ, J. TORRES SÁNCHEZ y A. DÍAZ CORBEA: «El trabajo político-ideológico en los docentes del sector de la salud», *Revista Cubana de Tecnología de la Salud*, 2(1), Editorial de Ciencias Médicas (ECIMED), 2011 (disponible en: <https://revtecnologia.sld.cu/index.php/tec/article/view/17/33>).
- EFIGENIA GALÁN-HECHAVARRÍA, M.: «El trabajo político-ideológico en la Guerra No Convencional, ¿una opción o necesidad?», *Santiago* (146): 439-449, mayo-ago., 2017.

- ESTÉVEZ BLANCAR, N., Y. MENA MORGADO, A. MACHADO SUÁREZ, A. M. NICÓ NAVARRO y Y. PELIER ORDÚÑEZ: «El trabajo político-ideológico en la enseñanza universitaria. Acciones para su perfeccionamiento», *Información Científica*, 74(2), Universidad de Ciencias Médicas de Guantánamo, abr.-jun., 2012 (disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551757272014>).
- HERNÁNDEZ VALDÉS, M., A. BUSTIO RAMOS y J. ULLOA SANTALLA: «Modelo político-ideológico para el desarrollo del trabajo comunitario integrado en el Consejo Popular Cuba Libre», *Avances*, 24(2): 194-210, 2022 (disponible en: <http://avances.pinar.cu/index.php/publicaciones/article/view/692/1994>).
- LAZO HERNÁNDEZ, J. E. y M. NICADO GARCÍA: «La formación político-ideológica de los estudiantes universitarios en el contexto cubano actual», *Revista Cubana de Educación Superior*, 42(1): 348-363, La Habana, ene.-abr., 2023 (disponible en: <http://www.rces.uh.cu>).
- LUJO ALIAGA, Z.: «Labor educativa y trabajo político-ideológico en función de la calidad universitaria», 2004 (disponible en: <https://www.monografias.com/trabajos101/labor-educativa-y-trabajo-politico-ideologico-funcion-calidad-universitaria/labor-educativa-y-trabajo-politico-ideologico-funcion-calidad-universitaria>).
- MARRERO TAMAYO, A., A. BARRERA SANTIESTEBAN y J. VELÁZQUEZ PEÑA: «Acciones dirigidas al trabajo político-ideológico en el Centro Universitario Municipal Majibacoa, Las Tunas, desde las estrategias de informatización y comunicación», *Opuntia Brava*, 14(1): 1-9, Universidad de Las Tunas, Las Tunas, ene.-mar., 2022.
- PULGARÓN RAMOS, A.: «El trabajo político e ideológico en la universidad cubana de hoy. El socialismo en las nuevas condiciones del siglo XXI: una opción viable», *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 3(29), jul., 2011 (disponible en: <https://www.eumed.net/rev/ced/29/apr2.htm>).
- REINOSO CASTILLO, I. y J. C. HERNÁNDEZ MARTÍN: «La preparación política ideológica de los estudiantes en el Centro Universitario Municipal», *Mendive. Revista de Educación*, 19(1): 152-167, ene.-mar., 2021.

**Sección II: Reflexiones teóricas para la
práctica pedagógica actual en las
universidades cubanas**

LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA COMO SUSTENTO DEL PROGRAMA DE ENSEÑANZA BASADO EN EL MARXISMO

Edgardo R. Romero Fernández

Lidia Cano Obregón

La sociedad mundial actual se debate desde hace años entre posturas pesimistas y optimistas, marcadamente ideologizadas. Los enunciados del «fin de la historia» a principios de los noventa o los de «otro mundo mejor es posible», a principios del siglo XXI, padecen de una misma visión parcializada de la realidad y la historia humana, pues ambas nociones apelan al voluntarismo y no a un análisis medurado e integral de la conflictividad real que presenta nuestro mundo.

En gran medida ello se debe a la asunción de una suerte de postura posmoderna respecto a la realidad circundante, que se traduce en la abjuración de los relatos existentes y su suplantación por metarrelatos únicos o parcializados, pero de idéntico valor («el vale todo») para la explicación del mundo que nos rodea. Esta suerte de dogmatismo⁴⁹ es bastante cómodo para explicar las cosas, pero muy inconsistente para abordar de manera revolucionaria la realidad del mundo contemporáneo.

El dogmatismo proveniente del pensamiento único, de la subestimación del otro, de querer simplificar las cosas, de sobreestimar nuestro conocimiento y de la entronización de autoridades absolutas como medida de todas las cosas⁵⁰ representa la negación palmaria de la teoría marxista, lo cual ha ocurrido no solo por la asunción de una ideología anticomunista sino, además, por un desconocimiento de la esencia real del marxismo y de la no comprensión del mismo como transdisciplina en transformación constante a partir de las nuevas y conflictivas prácticas sociales y de su constante enriquecimiento teórico-metodológico, como corresponde a una disciplina académica basada en el método dialéctico. Este es el caso del marxismo, a cuya esencia se dedicará el presente trabajo.

No es casual que una de las principales críticas que se les ha realizado a Marx y al marxismo es que no le otorgaron mucha importancia al desarrollo de la vida humana y a su vínculo con la naturaleza,⁵¹

⁴⁹ I. Monal: «La huella y la fragua: El marxismo en Cuba y el fin de siglo», *Temas* (3): 5-15, La Habana, jul.-sep., 1995.

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ J. R. Fabelo: «Una filosofía centrada en la vida», *Graffylia* (25): 44-55, 2017.

con lo cual bastaba, en buena medida, para desacreditar esta teoría, su divulgación, su enriquecimiento y estudio.

En particular, se somete a severa crítica la idea de Marx de que el desarrollo de las fuerzas productivas constituye la base fundamental de la sociedad y de su movimiento histórico, y que es el freno al desarrollo de esas fuerzas productivas lo que empuja a la sociedad a la sustitución del modo capitalista de producción por uno nuevo que siga estimulando su crecimiento.⁵²

Esta idea, que en Marx se asocia con su concepción materialista de la historia, habría perdido supuestamente toda vigencia en una época signada por la necesidad de ponerle límites al crecimiento económico y que reclama, más bien, un decrecimiento productivo que haga sostenible la convivencia de la sociedad con la naturaleza.⁵³

Esencia e importancia de la concepción materialista de la historia

La concepción materialista de la historia es la base fundamental de la cosmovisión marxista, ya que es la teoría que plantea la ruptura con las concepciones anteriores acerca de la historia de la humanidad, las cuales explicaban los sucesos históricos a partir del destino, el pecado original, la creación, la supravoluntad (cognoscible o no), las decisiones de las grandes personalidades, etc., planteando, en su lugar, una concepción donde el desenvolvimiento del proceso antroposociogenético se basa en la producción y reproducción objetiva de la actividad humana. Por lo que, sin eliminar el peso necesario del factor subjetivo en la vida social, se centra en el análisis de las relaciones objetivas que condicionan la misma.

Esta concepción de la historia consiste, por tanto, en exponer el proceso real de producción, partiendo, para ello, de la producción material de la vida inmediata y de concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases como fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto estado y explicando sobre esta base los diversos productos teóricos y formas de la conciencia (la religión, la filosofía, la moral, etc.). A partir de estas premisas, el marxismo estudia también su proceso de

⁵² J. R. Fabelo: «Prólogo» a *Capital y Derechos de la naturaleza en México y Nuestra América*, t. I, Ediciones Eón, Universidad Autónoma de Guerrero, 2018, p. 18.

⁵³ G. Endara: *Poscrecimiento y Buen vivir. Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables*, Friedrich Ebert Stiftung (FES), Ecuador, 2014.

nacimiento lo que, naturalmente, permitirá exponer las cosas en su totalidad, así como la acción recíproca entre estos diversos aspectos.

Marx y Engels, desde sus escritos iniciales, vincularon vida y producción material como elementos inseparables. Apreciaron en la vida el fundamento último de la producción material misma y de toda estructura social y, en consecuencia, la razón de ser de su propia concepción materialista de la historia. Si van a la economía para explicar la historia es porque en la economía es donde se produce y reproduce la vida humana. Esta conexión lógico-deductiva mediante la cual parten de la vida y llegan al carácter básico de la producción, es apreciable en *La ideología alemana* (1932):

La primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para «hacer historia», en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma, y no cabe duda de que es éste un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas simplemente para asegurar la vida de los hombres.⁵⁴

La conciencia de que el viejo materialismo era una teoría inconsecuente, incompleta y unilateral llevó a Marx a la convicción de que era indispensable establecer una consonancia entre la ciencia de la sociedad y el materialismo dialéctico y reconstruirla sobre esta base. Si el materialismo en general explica la conciencia por el ser, aplicado a la vida social de la humanidad esta premisa exige que la *conciencia social* se explique por el *ser social*. En el prólogo a su *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), Marx ofrece una formulación integral de las tesis fundamentales del materialismo aplicadas a la sociedad humana y a su historia. He aquí sus palabras:

En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la

⁵⁴ C. Marx y F. Engels: *La ideología alemana*, Editora Política, La Habana, 1979, p. 16.

que se erige una superestructura política y jurídica, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social el que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí.⁵⁵

Esa impedimenta del desarrollo de las fuerzas productivas por relaciones de producción establecidas por la acción de la superestructura social abre, según Marx, una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, con mayor o menor celeridad, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre la revolución material producida en las condiciones económicas de producción, que puede verificarse con la precisión propia de las ciencias naturales, y las revoluciones jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas. En una palabra, deben distinguirse de las formas ideológicas a través de las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. En este sentido, Marx explica:

Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. A grandes rasgos, podemos señalar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués.⁵⁶

El descubrimiento de la concepción materialista de la historia, o mejor dicho, la consecuente aplicación y extensión del materialismo al dominio de los fenómenos sociales, superó los dos defectos fundamentales de las viejas teorías de la historia.⁵⁷ En primer lugar, estas teorías solamente examinaban, en el mejor de los casos, los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres, sin investigar

⁵⁵ C. Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 1980, p. 4.

⁵⁶ Véase la breve formulación que Marx da en su carta a Engels del 7 de julio de 1866: «Nuestra teoría de que la organización del trabajo está determinada por los medios de producción».

⁵⁷ N. Kohan: *El capital: Historia y método*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

el origen de esos móviles, sin captar las leyes objetivas que rigen el desarrollo del sistema de las relaciones sociales ni ver las raíces de estas en el grado de desarrollo de la producción material. En segundo lugar, las viejas teorías no abarcaban precisamente las acciones de las masas de la población, mientras que el materialismo histórico permitió estudiar, por vez primera y con mayor exactitud, las condiciones sociales de la vida de las masas y los cambios operados en estas condiciones.

La sociología y la historiografía anteriores a Marx proporcionaban, en el mejor de los casos, un cúmulo de datos crudos, recopilados fragmentariamente, y la descripción de aspectos aislados del proceso histórico. El marxismo señaló el camino para un estudio global y multilateral del proceso de aparición, desarrollo y decadencia de las formaciones económico-sociales, examinando el conjunto de todas las tendencias contradictorias y reduciéndolas a las condiciones, perfectamente determinables, de vida y de producción de las distintas clases sociales, con lo que eliminó el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las diversas ideas dominantes o en la interpretación de ellas, y puso al descubierto las raíces de las diversas ideas y tendencias que se manifiestan en el estado de las fuerzas productivas materiales.⁵⁸

Los hombres hacen su propia historia, ¿pero qué determina los móviles de estos hombres y, en un sentido más amplio, de las masas humanas?; ¿qué es lo que provoca los choques de ideas y las aspiraciones contradictorias?; ¿qué representa el conjunto de todos estos choques que se producen en la masa entera de las sociedades humanas?; ¿cuáles son las condiciones objetivas de producción de la vida material que crean la base de toda la actividad histórica de los hombres?; ¿cuál es la ley que rige el desenvolvimiento de estas condiciones? Marx concentró su atención en todo esto y trazó el camino para estudiar científicamente la historia como un proceso único regido por determinadas leyes, en toda su inmensa diversidad y con un carácter sumamente contradictorio.

Su producción científica junto a Federico Engels, englobada en lo que ellos llamaron socialismo científico y que posteriormente sería conocido como marxismo o marxismo-leninismo, tiene en las categorías propuestas, a través de la crítica a la economía política burguesa, un arsenal teórico propio, que obviamente no es solo económico, sino que es expresión consecuente de la concepción materialista de la historia⁵⁹ y, al propio tiempo, posee un arsenal teórico desarrollado respecto a la estrategia y táctica de la lucha de clases del proletariado, que si bien no es una teoría política particular, es una crítica a la teoría política existente (filosofía política, filosofía del derecho, etc.), también consecuente con la concepción materialista de la historia.

⁵⁸ A. Pérez Lara: *Concepción materialista, dialéctica y cambio social*, Ocean Sur, La Habana, 2013.

⁵⁹ G. Fischer: «Federico Engels y el materialismo histórico», *Clases de Historia* (326): 15-28, 2012.

Aplicación práctica de la concepción materialista de la historia

La aplicación de estos dispositivos teórico-metodológicos es la que permite explicar sucesos contemporáneos, no porque se constate una predicción de Marx o de Lenin, sino porque se utiliza un método científico en el estudio del proceso histórico. Ello será ilustrado tomando como ejemplo las condiciones peculiares de América Latina en el momento actual.⁶⁰

No basta con afirmar o reconocer que existe una ley de correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Es preciso saber utilizar estos conocimientos en el estudio de la práctica social actual, dígase los procesos económicos, políticos, comunicacionales, etc., pues de lo contrario nos veremos obligados a desechar la teoría marxista para la explicación y transformación de los procesos latinoamericanos o nos veremos compelidos a aplicarla mecánicamente y los resultados no serán los esperados.

Cuando Marx nos habla de relaciones de producción que frenan el desarrollo de las fuerzas productivas como elemento objetivo que conduce a la revolución social, nos habla de una ley o tendencia que tendrá ciertas particularidades en cada región y subregión del planeta. En el caso de América Latina, el período de más de medio siglo de coloniaje y vasallaje creó la región con mayor desigualdad social del planeta, pero al mismo tiempo dio por resultado una mayor cohesión social si la comparamos con Europa o Estados Unidos. Dicha cohesión social se refiere tanto a rasgos identitarios comunes como a determinadas posturas asumidas ante situaciones comunes, lo cual debe ser analizado desde el ámbito de las relaciones de producción.

Estas, como conjunto de relaciones sociales y relaciones técnicas o de trabajo, son variadas, o sea, no son únicas en una sociedad, sino que son múltiples y revisten distinto signo o carácter. Es así como la situación de sometimiento y dependencia en América Latina conformó unas relaciones sociales de vasallaje y sometimiento que han estado lastrando la conciencia de las grandes masas a la hora de realizar una transformación social de envergadura; por ello, los elementos que ofrecen cohesión social en América Latina van a contrapelo de la lógica de aquellos que asumen mecánicamente la concepción materialista de la historia y piensan que porque existen marcadas desigualdades y relaciones de producción que generan pobreza, el cambio social será inmediato o de fácil asimilación, y esto no es así, pues lo que generalmente ha otorgado cohesión social en América Latina «se ha sustentado en el plano de la cultura y la reciprocidad, con elementos como la comunidad, el mestizaje, la religiosidad, las

⁶⁰ E. Romero y L. Cano: «La concepción materialista de la historia y la teoría marxista de las clases sociales, como metodología necesaria para el análisis de los procesos revolucionarios actuales en América Latina», *Islas* (179): 109-117, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, mayo-ago., 2015.

relaciones familiares, el patronazgo, el caciquismo, el populismo, entre otros». A estos elementos nosotros añadimos el antinjerencismo.⁶¹

Las situaciones anteriores pudieran explicar por qué los nuevos y diversos movimientos sociales latinoamericanos, aunque se declaran antisistémicos⁶² o anticapitalistas, no apoyan gobiernos de orientación y práctica socialista en la región y son objeto de cooptación por partidos y caciques políticos de viejo cuño en la región, lo que origina una conflictividad con los gobiernos progresistas, que en términos de intereses económicos y políticos no favorecen a estos movimientos, pero sus líderes, actuando en beneficio propio, estimulan esta confrontación y fragmentación social, basándose en tradiciones y costumbres aceptadas y consensuadas por todos los individuos pertenecientes a una misma etnia, género o cualquier otro grupo o comunidad. Esta situación nos lleva al planteamiento de que la concepción materialista de la historia, en su aplicación a los actuales fenómenos sociales, políticos y económicos de nuestra América, no puede realizarse a espaldas de la teoría marxista de las clases sociales, condición imprescindible para su implementación dialéctica en los análisis de la realidad social.

Evidentemente, la teoría marxista-leninista acerca de la estrategia y táctica de la lucha de clases del proletariado es una concepción dialéctica que se ha ido enriqueciendo en el proceso de su aplicación a través de la historia, pero como teoría en uso posee unos preceptos válidos desde su surgimiento:

- No es una concepción metafísica o eterna, ya que la categoría *clase* se utiliza para señalar los polos de una contradicción social.
- La categoría clase posee un contenido histórico concreto.
- Esta categoría corresponde a la contradicción jerarquizada por Marx en la sociedad capitalista moderna (burgueses vs. proletarios), pero no es la única categoría para designar las diferentes contradicciones, pues también puede hablarse de género, generación, etnia, etc.

Aplicando estos preceptos generales al caso latinoamericano hoy, podemos identificar lo universal, lo que une y no lo que separa a los oprimidos en su lucha contra el gran capital. Cuando otros métodos y enfoques teóricos de moda suelen hacer énfasis en la validez de todo y, por ende, en la relatividad, el marxismo plantea que es necesario jerarquizar las contradicciones existentes tanto a nivel de sociedades individuales como a nivel mundial, para poder orientar correctamente, en el plano estratégico y táctico, a las masas potencialmente revolucionarias, encargadas de los cambios sociales, pues la fragmentación

⁶¹ Ídem.

⁶² I. Wallerstein: *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Editorial Contrahistorias, México, 2008.

de sujetos y movimientos solo favorece a quien ya detenta el poder y no demuestra interés por cambiar el orden de cosas imperante.

Los científicos marxistas no pueden soslayar estos análisis, pero hacerlos desde una concepción dialéctico-materialista significa entender que hay proletarios con otras formas y expresiones fenoménicas, pero que esencialmente pueden considerarse proletarios porque son asalariados del gran capital transnacional o nacional. Al propio tiempo, estos modernos proletarios son también siervos, vasallos, esclavos, ciudadanos de segunda, pues su vida también está mediada por relaciones coloniales o semicoloniales, por la economía informal, por el racismo y la discriminación étnica, por la discriminación de género, por la orientación sexual, etc. Asimismo, en las sociedades latinoamericanas contemporáneas persiste otra serie de lacras de la marginalidad que es un fenómeno extensivo en el subcontinente. Definir una a una cuáles son las trabas reales para el desarrollo de esas fuerzas productivas de determinaciones diversas y abordar su solución de manera integral a través de un proceso revolucionario que conduzca a una verdadera revolución social, es tarea suprema de los verdaderos investigadores marxistas, pero para ello se debe saber deslindar las partes y el todo, sin perder de vista la interrelación de ambos.

Esta es la lógica de un programa para la enseñanza del marxismo, que se sustenta a su vez en la lógica de la concepción materialista de la historia, para poder evadir el dogmatismo, el esquematismo y la apología en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Conclusiones

De lo que se trata cuando se habla de enseñanza del marxismo, asumiendo la misma como enseñanza científica, es de asumir, con nuestro José Martí, que el hecho de educar es preparar al hombre para la vida y eso lo provee la concepción marxista de la historia y la vida, la concepción materialista de la historia.

La vida es un atributo compartido por las plantas, animales y humanos. Todos son seres vivos y, como tales, portadores de un impulso vital hacia la autopreservación. Dicho impulso responde a una ley universal de la vida, sin la cual esta no podría existir. De ese impulso se derivan las necesidades y las acciones dirigidas a su satisfacción, garantes de la imprescindible relación metabólica con el medio exterior. Eso que hoy llamamos autopoiesis⁶³ era intuita por Marx y Engels como puente de unión entre la naturaleza y la sociedad, entre evolución e historia.⁶⁴

⁶³ H. Maturana y F. Varela: *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*, Lumen, Buenos Aires, 2004.

⁶⁴ J. R. Fabelo: «Prólogo» a *Capital y Derechos de la naturaleza en México y Nuestra América*, t. I, Ediciones Eón, Universidad Autónoma de Guerrero, 2018.

Mas esto no significa que los clásicos del marxismo se hayan limitado a una suerte de darwinismo social en la interpretación de la relación entre naturaleza y sociedad, pues plantearon una diferencia sustancial entre la evolución de las especies y la producción y reproducción de la vida social. Para ellos era evidente lo que distinguía la autopoiesis humana de la de cualquier otra especie: esta diferencia residía, ante todo, en la capacidad de producir lo que se necesita para vivir. Ello se hace evidente en la afirmación siguiente: «Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida [...]. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material».⁶⁵

Llegamos así a una concreción del concepto de vida.⁶⁶ Lo que se encuentra en el fundamento de la historia no es la vida en abstracto, sino la vida producida por el propio ser humano. «El primer hecho histórico es, por consiguiente, [...] la producción de la vida material misma». Esa es la razón por la que Marx y Engels se adentran en el análisis de los procesos productivos humanos y buscan en la economía los fundamentos de los procesos históricos. Como en el caso de cualquier otra especie, no hay nada más importante para el ser humano que su propia vida. Y como la vida de los humanos es producida materialmente por estos, esa producción está en la base de cualquier estructura social en cualquier época y en cualquier lugar.

Eso no significa que se pueda desconocer el papel de otros factores sociales, políticos, culturales, subjetivos, en un entramado de complejas determinaciones de los procesos históricos. Pero, aun apreciando la relativa autonomía y enorme variabilidad de cada uno de ellos, estaban lejos los clásicos del marxismo de asumir estos factores como elementos inconexos entre sí. Por supuesto, hay un condicionamiento mutuo, digamos, entre subjetividad y producción, en primer lugar, porque el trabajo productivo humano es siempre consciente. Pero lo que está en la base de ambos y los determina es la necesidad de la vida de autorreproducirse.

El modo humano de hacerlo es mediante la producción y esta se realiza mediante el trabajo, que es subjetivamente organizado, planificado, y de él sale el trabajo real, que de nuevo nos conduce a la producción y reproducción real de la vida. Es esta última la que lo condiciona todo. Ahí está la base de la concepción materialista de la historia en la vida humana misma.

⁶⁵ C. Marx y F. Engels: ob. cit., p. 34.

⁶⁶ J. R. Fabelo: «Prólogo» a *Capital y Derechos de la naturaleza en México y Nuestra América*, t. I, Ediciones Eón, Universidad Autónoma de Guerrero, 2018.

Por eso, por mucho que haya cambiado el mundo en los últimos años luego de la muerte de Marx y Engels, nadie podría afirmar que estos fundamentos de la vida humana han cambiado, que son obsoletos, que hay que explicar otras cosas para entender, transformar y preservar el mundo y la vida humanos, y menos aún que hay que explicar y enseñar a pensar críticamente a las nuevas generaciones sobre la base de otras cosmovisiones, solo porque algunos pretenden enarbolar la idea de que el marxismo está obsoleto.

Bibliografía

- ENDARA, G.: *Poscrecimiento y Buen vivir. Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables*, Friedrich Ebert Stiftung (FES), Ecuador, 2014.
- FABELO, J. R.: «Una filosofía centrada en la vida», *Graffylia* (25): 44-55, 2017.
- _____: «Prólogo» a *Capital y Derechos de la naturaleza en México y Nuestra América*, t. I, pp. 13-36, Ediciones Eón, Universidad Autónoma de Guerrero, 2018.
- FISCHER, G.: «Federico Engels y el materialismo histórico», *Clases de Historia* (326): 15-28, 2012.
- KOHAN, N.: *El capital: Historia y método*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- MARX, C. y F. ENGELS: «El manifiesto del Partido Comunista», *Obras Escogidas en tres tomos*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
- _____: *La ideología alemana*, Editora Política, La Habana, 1979.
- MARX, C.: *El Capital*, t. I, Venceremos, La Habana, 1965.
- _____: «Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850», *Obras Escogidas en tres tomos*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
- _____: *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 1980.
- MATURANA, H. y F. VARELA: *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*, Lumen, Buenos Aires, 2004.
- MONAL, I.: «La huella y la fragua: El marxismo en Cuba y el fin de siglo», *Temas* (3): 5-15, La Habana, jul.-sep., 1995.
- PÉREZ LARA, A.: *Concepción materialista, dialéctica y cambio social*, Ocean Sur, La Habana, 2013.
- ROMERO, E. y L. CANO: «La concepción materialista de la historia y la teoría marxista de las clases sociales, como metodología necesaria para el análisis de los procesos revolucionarios actuales en América Latina», *Islas* (179): 109-117, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, mayo-ago., 2015.

WALLERSTEIN, I.: *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Editorial Contrahistorias, México, 2008.

INTEGRALIDAD E HISTORIA NACIONAL EN LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA DEL PROFESIONAL DE LA EDUCACIÓN

Yusmila Zamora Silva

Edmundo de Jesús de la Torre Blanco

La integralidad de la personalidad es resultado de un proceso en el que intervienen diferentes factores, agentes y agencias educativas, cuya influencia tributa a la formación del ser humano entendido en su totalidad, como una unidad y no de manera fragmentada, caracterizado por el desarrollo armónico de facultades en lo afectivo, lo intelectual y lo ejecutivo, de modo que esté a la altura de su tiempo, comprometido con el desarrollo de la sociedad a la que pertenece, lo que supone, en el caso de Cuba, el compromiso con el perfeccionamiento y defensa de la sociedad socialista que nuestro pueblo continúa construyendo hoy en medio de complejas condiciones y grandes desafíos.

La integralidad tiene especial significado en la formación de los profesionales de la educación, cuya complejidad está dada principalmente por el encargo social del educador, responsabilizado con la formación integral de las nuevas generaciones y con la preparación de estas para conocer y entender el mundo en que viven, asumir una posición crítica ante este y ser útiles como protagonistas de su transformación, desde el aprovechamiento de sus potencialidades creativas como sujetos que sienten, piensan y actúan en correspondencia con las necesidades y demandas de su época y de su país, que estén aptos para luchar fructuosa y honestamente en aras del mejoramiento humano, por el bien de su patria y de la humanidad.

La formación de estos profesionales se rige en nuestro país por la política educacional trazada por el Partido Comunista de Cuba (PCC), refrendada jurídicamente en la Constitución de la República y expresada en otros documentos referidos a su concreción, de los que se derivan los modos de actuación pedagógicos que se orientan a su aplicación en las diferentes carreras. Se fundamenta en una concepción que se nutre del legado humanista contenido en la obra de José Martí, de la esencia humanista del marxismo como concepción del mundo, como teoría y método general para la interpretación y transformación revolucionaria de la realidad social y, por último, de la articulación histórica, devenida síntesis creadora, del pensamiento martiano y el marxismo en la ideología y en la obra de la Revolución cubana. Se trata, en consecuencia, de lograr una formación humanista martiana, marxista y fidelista de los profesionales de la educación que necesita la sociedad cubana actual.

En ese proceso le corresponde un papel esencial a la enseñanza-aprendizaje de la Historia y, en especial, de la Historia de Cuba, cuyo estudio ha sido priorizado desde hace varios años en el Sistema Nacional de Educación (SNE), no solo en los subsistemas que conforman la educación general, sino también en la educación superior. Conocer la rica y hermosa historia patria que nos enorgullece como cubanos, en tanto fuente nutricia de principios, valores, actitudes y conductas, tiene especial significación en un contexto caracterizado por la hostilidad recrudescida del imperialismo norteamericano, empeñado en resquebrajar la unidad de nuestro pueblo para destruir la Revolución, que es fruto y expresión del proceso de formación y desarrollo de la nacionalidad y la nación cubanas, al que están asociadas las luchas libradas contra el dominio colonial español y la dominación neocolonial de los Estados Unidos, en el decurso de las cuales se forjó y consolidó nuestra nación.

A ese empeño se asocian los esfuerzos encaminados a lograr, sobre todo en las nuevas generaciones, el olvido del pasado histórico o la asunción de tergiversaciones y falsificaciones fabricadas desde la malintencionada visión de nuestros enemigos. De ahí la necesidad de una sólida preparación de los educadores para que desde la integralidad de su formación puedan ejercer sobre sus educandos la influencia educativa que permita frustrar esos esfuerzos. A ello debe contribuir la cultura histórica que posean y, en particular, sus conocimientos sobre la historia nacional y la asunción del legado contenido en esta como sustento de sus modos de actuación.

El presente artículo se orienta precisamente a evidenciar la necesidad e importancia de la enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba para la formación integral de los profesionales de la educación en la sociedad cubana actual, desde una perspectiva dialéctica de los hechos, fenómenos y procesos asociados a diversas manifestaciones económicas, políticas, sociales y culturales de la actividad humana, que han tenido lugar en un determinado contexto espacio-temporal bajo la acción de leyes objetivas, que no existen al margen de esa actividad pero que, al mismo tiempo, actúan con independencia de la voluntad de los hombres.

Debe tenerse en cuenta, por tanto, la especificidad de las leyes sociales y el hecho de que la correlación entre lo objetivo y lo subjetivo es inherente al desarrollo de la sociedad. De ahí la importancia de ser sumamente cuidadosos al enjuiciar los acontecimientos y hechos históricos, tarea que corresponde precisamente a la ciencia histórica, es decir, a la historia como ciencia social que se ocupa de estudiar el proceso antes señalado, es decir, del estudio de las diferentes aristas de la vida social desde la dialéctica de la relación pasado-presente-futuro. Expone el curso de la historia, el devenir de los hechos y fenómenos en su concatenación dialéctica, no de forma abstracta o teórica, sino de una forma viva, al tener en cuenta las condiciones específicas de cada momento histórico (condiciones histórico-concretas)

y el papel desempeñado por las masas, en su carácter de sujeto creador de la historia, y por aquellas personalidades que influyen positiva o negativamente en la marcha de esta.

El carácter científico de la Historia como disciplina supone su objetividad, su correspondencia con el devenir del proceso histórico. Pero lograrla es difícil si la entendemos en términos absolutos. A ello se refirió Fidel Castro (1992) cuando expresó al revolucionario nicaragüense Tomás Borge que la historia es objeto de diversas interpretaciones y puntos de vista y que «lo más que pueden producirse son aproximaciones a los acontecimientos de la vida del hombre y de los hombres».⁶⁷ De ahí la necesidad de que tales aproximaciones se sustenten cada vez más en una visión imparcial por parte del historiador, orientada hacia la búsqueda de la verdad. La objetividad, por tanto, es un principio ético que debe regir la actuación del historiador como científico social y también la del docente que imparte Historia, eticidad señalada en su tiempo por José Martí, cuando destacó que la historia debía ser estudiada con «sereno juicio, con desconfiado ánimo, con lógica rectitud, con habilidad y comparación y fino escrúpulo».⁶⁸

Un enfoque científico de la historia implica también un adecuado balance entre lo histórico y lo lógico y, en consecuencia, la necesidad de evitar extremos tan dañinos como el sociologismo y el hechologismo descriptivo en el tratamiento del proceso histórico. El primero hiperboliza la búsqueda de causas, tendencias, fuerzas motrices y otras indagaciones necesarias en el plano lógico-conceptual, soslayando el costado fenoménico de la historia; y el segundo presta atención desmedida a la descripción de hechos, anécdotas, memorización de fechas y personajes aislados, sin tener en cuenta el porqué del acontecer histórico y su movimiento.

No menos importante es la comprensión de la dialéctica de ese proceso, enfocándolo en su multidimensionalidad, con sus matices y su carácter contradictorio, portador de avances y retrocesos, aunque sea predominante la tendencia del desarrollo social hacia el progreso. A esa comprensión se asocia la concepción de la historia total, asimilada de la Nueva Historia francesa, conocida también como Escuela de los Annales, que dominó el paisaje historiográfico a partir de 1929, en contrapunteo con el positivismo, pero desarrollada a la luz del enfoque dialéctico-materialista de la vida social por la corriente historiográfica marxista, la más trascendente hasta la actualidad, cuyo rasgo esencial, al decir de Eduardo Torres Cuevas (2002), «lo constituyó la elaboración de una propuesta teórica coherente acerca de la

⁶⁷ F. Castro: *Un grano de maíz. Conversación con Tomás Borge*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1992.

⁶⁸ J. Martí: «Cuadernos de Apuntes. Cuaderno No. 2», *Obras Completas*, t. 21, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

evolución social a partir de una metodología esencialmente globalizadora y racionalizadora de todos los factores que componen la sociedad». ⁶⁹

La asunción de esta metodología globalizadora, tanto en la ciencia histórica como en su transposición didáctica a disciplinas y asignaturas, supera la visión reduccionista de la historia que hiperboliza lo económico, lo político y lo militar en detrimento de lo cultural.

En el contexto cubano, la disciplina Historia y las asignaturas que la conforman se sustentan en ese enfoque holístico del proceso histórico, expresado en la concepción didáctica de la historia social integral, defendida por destacados especialistas como Rita Marina Álvarez de Zayas, Horacio Díaz Pendás, Manuel Romero Ramudo, Ondina Loló Valdés, José Antonio Rodríguez Ben y José Ignacio Reyes González, entre otros. Este último, en las nuevas Orientaciones Metodológicas de Historia de Cuba para oncenso grado, expresa lo siguiente:

En esencia, la historia a enseñar debe centrarse en la totalidad de los aspectos de la vida social sin hiperbolizar ninguno de sus elementos, sino todo lo contrario, reflejar su diversidad en una estrecha conexión dialéctica ubicada en un contexto espacio-temporal que se mueve en la relación pasado-presente-futuro, expresión de la actuación de las masas en interacción con las personalidades históricas. La historia no es algo acabado e inamovible, es un conocimiento en construcción que parte de la consulta de fuentes diversas que enriquecen su carácter probatorio. ⁷⁰

La aplicación de esa concepción al estudio de la historia nacional se nutre del pensamiento fundacional cubano y en particular de los aportes de José Martí y Fidel Castro, en tanto referentes indispensables para la comprensión de la historia como proceso, dentro del cual se incluye, de manera especial, el proceso histórico de la Revolución cubana.

Son elementos distintivos de la historia social integral: el enfoque tercermundista que privilegia la historia de la emancipación respecto a la dominación; la aspiración a explicitar la perspectiva de género, la mentalidad y la vida cotidiana, el hombre y la mujer común, lo artístico, lo jurídico, lo religioso, lo filosófico, lo tecnológico y lo científico; la prioridad otorgada al estudio de las diversas comunidades humanas, donde se privilegia la relación entre lo universal, lo regional, lo nacional, lo local, lo familiar

⁶⁹ E. Torres Cuevas: «Introducción», en Colectivo de autores, *La Historia y el oficio de historiador*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2002, p. XI.

⁷⁰ Y. L. Martínez et al.: «Orientaciones Metodológicas. Historia de Cuba. Onceno grado», Ministerio de Educación (MINED), La Habana [s.f.], p. 11 [documento inédito en formato digital].

y lo personal; la multidimensionalidad de las categorías espacio-tiempo desde un enfoque de sistema que debe revelar la relación pasado-presente-futuro; la determinación de los esquemas de contenidos a partir de los avances de la ciencia histórica y las nuevas concepciones; la asunción de un enfoque desarrollador que aproveche las potencialidades del entorno escolar, de la familia, la comunidad y otros agentes y agencias socializadoras, que coloca al educando en el centro de la dirección del aprendizaje, propiciando, a partir de la necesaria relación entre el conocimiento fáctico y lógico, entre lo cognitivo y afectivo, entre lo probatorio y emocional, el desarrollo de su pensamiento y de sus sentimientos, sobre la base del uso de fuentes diversas del conocimiento histórico y de los recursos patrimoniales, museos, documentales y otros productos tecnológicos.

Asimismo, son rasgos de esta concepción didáctica: el desarrollo de un pensamiento histórico-social coherente, emancipador, imaginativo y creativo, sustentado en la conversación meditada, en el diálogo talentoso y controversial, opuesto al pensamiento neoliberal y colonizador que se trata de imponer a los pueblos del Tercer Mundo; la integración de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) al proceso educativo de la historia; la aparición, explícita y con flexibilidad, en el sistema de conocimientos, del pensamiento de José Martí, Fidel Castro y otros destacados intelectuales y líderes políticos revolucionarios de Cuba y del mundo; los procedimientos evaluativos sustentados en un enfoque comunicativo-formativo, que en su ejecución se distingan por lo flexible, lo diverso, lo personalológico y el carácter de sistema; el uso del sistema categorial de la ciencia histórica para enunciar los hechos y procesos históricos que se estudian, tratados desde un enfoque marxista, leninista y tercermundista; la educación en una cultura de paz, entendida como proceso de socialización complejo sustentado en principios ético-morales que coadyuvan a formar una conciencia solidaria y tolerante; el reforzamiento del trabajo con las habilidades propias de la disciplina Historia y el desarrollo de habilidades generales y docentes.

No se pretende explicitar todos los elementos y rasgos señalados anteriormente, sino mostrar, a partir de su enunciado, la superioridad de una concepción que, apoyada en importantes referentes teóricos aportados por reconocidos especialistas en este campo, apunta a desplegar una estrategia de aprendizaje profunda, flexible, problematizadora, creativa, basada en las alternativas y no en la enseñanza rígida y memorística, cuyo sustento debe ser el desarrollo de un pensamiento histórico-social como modo de razonar.

Esta concepción brinda la posibilidad de enseñar una Historia de Cuba más objetiva, real y dinámica, que reclama reflexión y movilidad inacabada, que atiende a la multidimensionalidad de elementos económicos, políticos, militares, diplomáticos, sociales, culturales, temporales y espaciales, que se

encuentran interconectados por las diferentes escalas de los contenidos históricos y que tiene en cuenta el quehacer no solo de las personalidades relevantes, sino del pueblo como sujeto real del proceso histórico, incluyendo sectores que tradicionalmente han sido desconocidos e invisibilizados.

De modo que, desde la dialéctica de la relación pasado-presente-futuro, propia de la historia como proceso, de la ciencia que lo estudia y de la transposición didáctica de esta, se favorece la formación de un educando que acumula saberes que le permiten comprender, de manera crítica, la realidad que le rodea. Pero no solo se trata de conocer y emitir un criterio respecto a un hecho, fenómeno o proceso histórico determinado, sino de algo más profundo y significativo: conocer para transformar. Se aspira a un ciudadano con conciencia histórica en función del presente y futuro prospectivo de la nación; que sea portador de principios y valores que sustenten modos de actuación comprometidos con el presente y, sobre todo, con el futuro de la sociedad que nuestro pueblo perfecciona y defiende en condiciones muy complejas y difíciles. Al respecto, recuérdese lo expresado por nuestro Apóstol: «Lo pasado es la raíz de lo presente, ha de saberse lo que fue, porque lo que fue está en lo que es».⁷¹ Visión martiana que se aprecia igualmente en sus «Cuadernos de Apuntes» cuando pregunta:

¿Cómo hemos de llegar al conocimiento de la humanidad futura y probable sin el conocimiento exacto de la humanidad presente y la pasada? Esta es una humanidad que se desenvuelve y concentra en estaciones y fases. Lo que pasa en algo queda. Para estudiar los elementos de la sociedad de hoy es necesario estudiar en algo los residuos de las sociedades que han vivido.⁷²

La aplicación de la concepción didáctica de la historia social integral está en el centro de atención del actual perfeccionamiento del SNE, que tiene en cuenta la estructuración, gradualidad y proyección curricular de la disciplina Historia y de la Historia de Cuba en particular, en los subsistemas que conforman la educación general. Así, por ejemplo, durante la primera infancia, a partir del cuarto y hasta el sexto año de vida, se inicia la formación de nociones históricas y en el primer ciclo de la educación primaria se introduce la asignatura El mundo en que vivimos, en la que se comunican representaciones elementales de Historia de Cuba. En el segundo ciclo comienza el estudio sistemático de la asignatura

⁷¹ J. Martí: «Cartas de Martí, *La Opinión Pública*, Montevideo, 1889», *Obras Completas*, t. 12, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 301.

⁷² _____: «Cuadernos de Apuntes. Cuaderno No. 2», *Obras Completas*, t. 21, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 75-76.

por los alumnos de quinto y sexto grados, con un nivel de familiarización sobre hechos, acontecimientos y procesos notables.

El nivel básico de sistematización lo constituye la secundaria básica (séptimo a noveno grados), en la que los alumnos obtienen una educación histórica terminal a partir de la adquisición de conocimientos de la historia universal, de América y de Cuba en las distintas épocas históricas. Por su parte, en la educación preuniversitaria se inicia el ciclo de profundización con el estudio, en décimo grado, de la época contemporánea desde la perspectiva universal, y del proceso de formación, desarrollo y consolidación de la nacionalidad y la nación cubanas, que constituye el objeto de la asignatura Historia de Cuba en los grados oncenos y duodécimo.

En consecuencia, durante su paso por la educación general los educandos transitan del nivel de familiarización al de sistematización y de este al nivel de profundización. No en balde en los documentos rectores de la asignatura para preuniversitario se insiste en que se trata de alcanzar un mayor nivel de profundización, tomando como base los conocimientos históricos sistematizados en la secundaria básica, pero evitando repeticiones innecesarias, para analizar el devenir del proceso histórico con el apoyo de documentos y otras fuentes diversas que, como elementos probatorios, permitan disponer de información suficiente sobre el proceso objeto de estudio, para la búsqueda del conocimiento y la elaboración de conclusiones por parte del propio educando como producto del desarrollo de su pensamiento histórico.

Por supuesto, no se trata solo de los conocimientos y de las habilidades asociadas a su desarrollo, sino de la aprehensión de la historia de Cuba como un inestimable recurso cultural que se esgrime como escudo, arma e instrumento para defender y perpetuar los símbolos que identifican a la nación cubana.

La historia de Cuba en las carreras pedagógicas

Cabría entonces preguntarse: si con la aplicación, en la educación general, de una concepción didáctica como la expuesta se contribuye, sobre todo en la educación preuniversitaria, a la formación de un joven identificado con la historia patria y comprometido con el presente y futuro de la sociedad en que vive, ¿es necesario mantener la Historia de Cuba en los planes de estudios de las carreras universitarias y especialmente en las carreras pedagógicas?

Téngase en cuenta que no pocos estudiantes, cuando se inician en las carreras, se cuestionan la inclusión de la asignatura Historia de Cuba en el plan de estudios, alegando que la han recibido durante toda su vida escolar y que incluso debieron prepararse para un examen de ingreso a la educación superior.

Debe señalarse, por otra parte, que en una encuesta reciente, aplicada a 369 estudiantes como parte del segundo estudio de la formación integral en carreras universitarias (seis tipos de carreras pedagógicas y

dos no pedagógicas), realizado por el proyecto de investigación La integralidad en la formación universitaria de los profesionales de la educación, del Centro de Estudios Educativos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona (UCPEJV), en respuesta a una indicación del Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República, Dr. C. Miguel Mario Díaz Canel Bermúdez, se les presentó a los estudiantes una relación de 9 a 12 contenidos (según la carrera) para que definieran en una escala de 1 a 5 (donde 5 representa la máxima puntuación) su conocimiento y dominio sobre ellos.

El conocimiento de la Historia de Cuba y de la Revolución resultó el mejor valorado de los contenidos comunes: un 77,1 % se ubicó entre 4 y 5 y solo un 6,8 % entre 1 y 2.

Sin embargo, no ocurrió lo mismo con el conocimiento del pensamiento y la obra de José Martí y de Fidel Castro y su utilización como referentes en la vida laboral y personal. En el primer caso, el 56,8 % de los encuestados logró valorar su conocimiento y dominio entre 4 y 5, y el 17,5 % se quedó entre 1 y 2. En el segundo caso el comportamiento fue de 56,3 % y 22,7 %, respectivamente. Resulta contradictorio, pues se trata de las personalidades más relevantes de la historia nacional en los siglos XIX y XX, que por su genialidad y universalidad sintetizan y simbolizan lo más avanzado del pensamiento cubano, cuya obra trascendente es fundamento y contenido esencial de la ideología de nuestra Revolución y de la sociedad que edificamos.

Ahora bien, es de esperar que la profundización en el estudio de la historia de Cuba en la educación preuniversitaria, a partir de la aplicación de la concepción didáctica asumida, propicie una mejor preparación previa del estudiante que inicia su vida universitaria y que contribuya efectivamente a la integralidad de su formación.

No obstante, aun logrando sus propósitos en el nivel precedente, la inclusión de la Historia de Cuba en los planes de estudio de las carreras de perfil pedagógico no solo es necesaria: es indispensable. Recuérdese que las universidades y los estudiantes que se forman en ella constituyen hoy uno de los principales centros de atención de la actividad subversiva que, orientada, patrocinada y financiada por nuestro enemigo histórico, busca dividir, debilitar y destruir la sociedad que edifica el pueblo cubano en medio de la permanente y recrudescida hostilidad del gobierno estadounidense.

Recuérdese también que la historia nacional es uno de los componentes esenciales de la actividad diversionista orientada al desmontaje ideológico de la Revolución, de la que forman parte los esfuerzos dirigidos a la colonización cultural como vía para propiciar el debilitamiento de nuestra identidad. No solo se busca, sobre todo en las nuevas generaciones, la desmemoria histórica, «el olvido de lo pasado» que defendió el presidente Obama en el contexto de su nueva política hacia Cuba. Se recurre, en gran

medida a través de la guerra mediática, a falsificaciones y tergiversaciones de la historia o de realidades que tienen sus raíces en ella. Así, por ejemplo, se promueve una imagen edulcorada y falsa de la Cuba de los años cincuenta del siglo XX, presentándola como un país próspero, modelo para los demás países de la región, con un pueblo feliz. Se ignoran a propósito la agravada situación económica, social y política de esos años y los sufrimientos que padecía ese pueblo bajo la sangrienta dictadura de Fulgencio Batista, quien es presentado como un hombre que contribuyó al progreso del país, ocultando, entre otros aspectos, sus fuertes relaciones de negocios con la mafia estadounidense, en función de convertir a Cuba en la Riviera del Caribe y a La Habana en una réplica caribeña de Las Vegas.

Igualmente, son frecuentes las tergiversaciones relacionadas con figuras devenidas símbolos de la nación cubana, como el propio Martí, del que se citan ideas, frases y fragmentos de manera descontextualizada para fundamentar falsas acusaciones y críticas malintencionadas sobre la realidad que hoy se vive en Cuba, pero se dejan de lado o no se hace referencia, por ejemplo, a las proyecciones unitarias, antianexionistas y antimperialistas de su pensamiento revolucionario. De igual modo, continúan difundiéndose mentiras, no siempre de manera tan burda, sobre supuestas contradicciones entre Fidel y Camilo, entre Fidel y el Che, a las que se asocian especulaciones maliciosas sobre el asesinato de dos figuras tan cercanas al líder histórico de la Revolución.

Se ataca sistemáticamente al sistema político cubano, en particular el monopartidismo y el proceso electoral, que son presentados como ejemplos del carácter antidemocrático y dictatorial del régimen. Evidentemente, sin acudir a la historia no es posible comprender lo que significó el pluripartidismo en la república burguesa neocolonial, el porqué de la estructura y el monopartidismo de nuestro sistema político, resultado del proceso de unidad de las principales fuerzas revolucionarias que participaron en la lucha insurreccional de la década del cincuenta, ni tampoco los rasgos distintivos del sistema electoral, evidentemente perfectible, pero radicalmente opuesto a las elecciones amañadas y fraudulentas de aquella república.

No menos recurrentes son hoy los intentos de minimizar o negar los efectos del bloqueo económico, comercial y financiero que sufre y resiste el heroico pueblo cubano, que se contraponen, absolutizando o hiperbolizando su significación, a problemas condicionados por insuficiencias y debilidades internas, que realmente existen y es preciso enfrentar enérgicamente. Al propio tiempo, suelen negar u ocultar que el bloqueo constituye, por su repercusión en las diferentes facetas de la vida social, el principal obstáculo para el desarrollo y bienestar de la sociedad cubana.

Es necesario, por tanto, profundizar, desde el vínculo de lo probatorio con lo emocional, en la historia del bloqueo como parte de la política agresiva de Estados Unidos contra la Revolución cubana, y en las más profundas raíces históricas de esa política.

No se puede desconocer que los intentos de subvertir, mediante vías como la guerra mediática, la colonización cultural y la utilización de elementos que internamente responden a la estrategia contrarrevolucionaria del imperialismo, apuntan al resquebrajamiento de la unidad como factor decisivo para la continuidad de la Revolución. De ahí la importancia de profundizar, a la luz de la historia, en las lecciones y experiencias derivadas del comportamiento de ese factor en diferentes momentos y etapas, a fin de reafirmar la necesidad de preservar la unidad en el presente como garantía de la supervivencia de la nación, de la cultura identitaria de nuestro pueblo y de un futuro próspero y sostenible para el país.

Basten estos ejemplos, que no son los únicos, para reiterar la necesaria recurrencia a la historia patria como vehículo en la formación integral de los profesionales de la educación los que, con independencia de la asignatura que impartan, pueden considerarse, en cierta medida, activistas ideológicos de la Revolución, responsables de garantizar, como parte de la política educacional trazada, la preparación de las nuevas generaciones de cubanos para la vida.

Desde la identificación emocional con esa historia, sustentada en el conocimiento profundo de ella y en la asunción de los principios y valores de nuestro pueblo que ese conocimiento aporta, es posible contar con un docente capaz de enfrentar y vencer, con sólidos argumentos, los efectos colonizadores de la tergiversación histórico-cultural que como parte de la subversión político-ideológica introducen los grandes laboratorios imperiales en el país. Ello es vital en los tiempos que corren, en la medida en que el complejo mundo de hoy ha colocado a la humanidad ante nuevas exigencias culturales, educativas y sociales, que demandan, cada vez más, seres humanos portadores de una ennoblecida sensibilidad, dotados «de sentimientos altruistas, solidarios, éticos, ecológicos, patrióticos y antimperialistas a través de los cuales se preserven los bienes que brinda la naturaleza y los símbolos de la Patria».⁷³

En la educación ética emancipadora corresponde a la historia, y particularmente a la historia nacional, un papel decisivo como vehículo de elevación de la espiritualidad para la formación humanista del profesional a la que se aspira, que supone desarrollar mediante el vínculo con lo mejor de la cultura del pasado y con valores asociados a sentimientos como los expresados.

Si coincidimos en la necesidad de mantener la Historia de Cuba en los currículos de las carreras pedagógicas en función de los objetivos del modelo del profesional que en ellas se forma, es importante considerar que el modo de tratar los contenidos de la asignatura en la educación superior debe ser

⁷³ Y. L. Martínez et al.: ob. cit., pp. 6-7.

diferente a lo que se prevé con el perfeccionamiento en la educación preuniversitaria. En esa dirección se retoma una propuesta presentada hace ya varios años en el colectivo de la disciplina Historia de Cuba, del departamento de Historia y Marxismo-Leninismo de la UCPEJV, y socializada en la Comisión Nacional de la carrera de Marxismo-Leninismo e Historia, que no se halla dirigida a esta, sino a las carreras donde Historia de Cuba no es una asignatura de la especialidad, propuesta implementada por el mencionado colectivo en las facultades donde presta servicios, cuyo contenido puede ser actualizado y perfeccionado en cada área, en dependencia de las prioridades actuales. Se trata de profundizar en aspectos medulares del proceso histórico cubano mediante temas globalizadores, tratados desde un enfoque problematizador que propicie el intercambio dialógico y el debate, a partir de la autopreparación previa de los alumnos bajo la orientación certera del docente y la utilización, siempre que las condiciones lo permitan, de materiales audiovisuales y recursos multimedia relacionados con el contenido de cada tema. Ejemplos de tales temas son los siguientes:

- Cultura e identidad en el proceso de formación, desarrollo y consolidación de la nacionalidad y la nación cubanas.
- La racialidad en el proceso histórico cubano.
- La unidad: factor decisivo en la preservación de la nacionalidad y la nación cubanas. Lecciones de la historia.
- Liderazgo político y proceso revolucionario cubano.
- La juventud, protagonista de la historia patria.
- El proceso de articulación del pensamiento martiano y el marxismo-leninismo, componentes esenciales de la ideología de la Revolución cubana.
- El bloqueo económico, comercial y financiero del gobierno de Estados Unidos contra el pueblo cubano, expresión de un conflicto histórico. Evolución y recrudescimiento hasta la actualidad.
- Evolución del sistema político cubano a partir de 1959. ¿Dictadura o democracia?
- Monopartidismo vs. pluripartidismo. ¿Por qué un único partido?
- Cuba en el mundo contemporáneo. Raíces de una política exterior principista. Retos y desafíos de la nación cubana en el contexto internacional.

No son estos los únicos temas ni es obligatoria la inclusión de todos; su selección y determinación dependerá de las necesidades de los estudiantes, propiciando en cada tema, según la especificidad del contenido, su tratamiento desde el enfoque didáctico de la historia social integral. A ello se atenderá en la estructuración interna del sistema de conocimientos de los seleccionados, como parte del programa

elaborado para la impartición de la asignatura en cada carrera, cuyo diseño también tendrá en cuenta su perfil pedagógico general y el perfil propio de la especialidad.

Conclusiones

Desde la concepción didáctica de la historia social integral, asumida para la enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba en el SNE, se tributa a la formación integral de las nuevas generaciones de cubanos como ciudadanos identificados emocionalmente con la historia de la que son herederos y continuadores, portadores de principios y valores éticos humanistas, comprometidos con el presente y con el futuro de la sociedad en que viven y aptos para ser activos partícipes en su perfeccionamiento y desarrollo.

El desarrollo de la sociedad cubana, enmarcado en un complejo y difícil contexto nacional e internacional, marcado por el empeño del imperialismo estadounidense en derrocar la Revolución, al que se asocian los intentos de desmontar y tergiversar la historia patria como expresión identitaria de nuestro pueblo, condiciona la necesidad de continuar en las carreras pedagógicas el ciclo de profundización en el estudio de la Historia de Cuba, iniciado en la educación preuniversitaria, mediante el tratamiento de temas globalizadores, con un enfoque problematizador que contribuya a la preparación de los educadores en formación para el cumplimiento de su encargo social.

Bibliografía

- CASTRO, F.: *Un grano de maíz. Conversación con Tomás Borge*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1992.
- MARTÍ, J.: «Cartas de Martí, *La Opinión Pública*, Montevideo, 1889», *Obras Completas*, t. 12, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- _____: «Cuadernos de Apuntes. Cuaderno No. 2», *Obras Completas*, t. 21, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- MARTÍNEZ, Y. L. et al.: «Orientaciones Metodológicas. Historia de Cuba. Onceno grado», Ministerio de Educación (MINED), La Habana [s.f.] [documento inédito en formato digital].
- TORRES CUEVAS, E.: «Introducción», en Colectivo de autores, *La Historia y el oficio de historiador*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2002.

SOBRE LOS PRESUPUESTOS FILOSÓFICOS PARA EL DESARROLLO DE LA CULTURA VISUAL EMANCIPATORIA EN LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Juan Alberto Blanco Rivera

Alayna Sánchez Osuna

Los estudios de educación superior transcurren en un contexto caracterizado por la influencia decisiva de los procesos globales en los entornos de aprendizaje, que influyen decisivamente en la desaprensión de las identidades nacionales. En especial, las representaciones audiovisuales asumen una centralidad acrítica en los procesos pedagógicos, donde muchas veces funcionan como vehículos de penetración cultural a partir de construcciones lógicas simbólicas, estéticas y discursivas.⁷⁴

La política cultural de la Revolución cubana, sustentada desde sus inicios en la idea de la participación consciente del pueblo en las transformaciones sociales, se plantea el desarrollo del conocimiento y el respeto a la verdad, que exige una posición intelectual consecuente como ideal formativo de las nuevas generaciones.

El VIII Congreso del Partido Comunista de Cuba ratificó el sentido estratégico del trabajo ideológico en las palabras de Miguel Díaz Canel cuando expresó que «los enemigos de la Revolución aplican los conceptos de Guerra No Convencional contra Cuba [...] en la que todo lo banal, vulgar, indecente y falso, vale, y trata de colarse por el flanco de la sensibilidad, de la cultura y del pensamiento».⁷⁵

Los jóvenes universitarios son objeto de esta campaña por el significado de su accionar en la realización presente y futura del proyecto socialista. Una vía esencial de esta guerra ideológica lo constituyen las herramientas de la cultura visual desarrollada en las últimas décadas y cuyos efectos son imperceptibles en ocasiones, pero culturalmente son devastadores, en lo que se refiere a la formación de una cosmovisión enajenada del mundo.

⁷⁴ C. Jure: «Re-presentaciones visuales y re-acciones en antropología. (O sobre cómo no pude abordar el estudio de Los Redondos)», 2005, p. 1 (disponible en: <http://rchav.cl/imagenes3/imprimirjure>, consultado el 15 de junio de 2021).

⁷⁵ M. Díaz Canel: «Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República de Cuba, en la clausura del VIII Congreso del Partido, en el Palacio de Convenciones, el 19 de abril de 2021», p. 13 (disponible en: <http://granma.cu>).

Para los profesores cubanos es fundamental el reconocimiento del intento de reversión ideológica hacia el capitalismo, desde la perspectiva del imperialismo norteamericano el cual, apoyándose en las consecuencias socioideológicas de la crisis económica, crea una plataforma perceptual desprovista de los valores éticos y estéticos que son el ideal de la política cultural de la Revolución cubana, dirigida a la superación crítica del hegemonismo del glamour y la banalidad.

Se reafirma en este entorno la urgencia de que, desde la docencia, se contribuya a revelar lo oculto en las nuevas manifestaciones de convencionalismo sociales, a partir de la promoción de una actitud crítica, que permita superar lo que ha sido llamado como una especie de razonamiento cínico que no se pregunta ni qué, ni por qué, ni cuándo ni cómo, ni siquiera quién. El presente trabajo tiene como objetivo, por tanto: determinar los presupuestos filosóficos para el trabajo formativo en la universidad, desde la crítica al entorno visual de la sociedad contemporánea.

Premisa general

Importantes estudiosos del fenómeno de la visualidad de finales del siglo pasado y principios del siglo XXI como Norman Bryson, James Elkins, Michael Ann Holly, Peter Leech, Nicholas Mirzoeff, W. J. T. Mitchell, Griselda Pollock, Matthew Rampley, Juan Martín Prada, Francisco Javier Gil Martín y Carmen González García, entre otros, reflexionaron sobre la naturaleza del fenómeno visual en el desarrollo de la cultura general, llegando a conclusiones como la existencia de una actual trivialización de la comunicación visual.

La docencia universitaria debería asumir la intención de desarrollar la *anticipación crítica* ante este fenómeno. Como señala Prada: «la capacidad de revelar la intención a la manipulación de la conciencia por los procesos de expansión de lo visual y de sus correlativas estrategias de hipervisibilización y falsa obviedad». Proceso este que se manifiesta no solo como instrumentalización de la imagen por el poder, sino como un cierto y ya avanzado empoderamiento de la imagen misma, con progresivas implicaciones en la práctica política y la cultura.

Presupuestos

1. El fomento de una cultura de resistencia visual, de resistencia y transformación

Norman Bryson, en «La cultura visual y la escasez de las imágenes» (2004), señala como una característica notable del siglo XXI el trascendental aumento del cuerpo de imágenes a las que tiene acceso la sociedad (no solo en volumen, sino en la amplitud de la distribución y consumo). Este exceso de imágenes implica, paradójicamente, pobreza de imágenes, ya que nunca son suficientes, y el *imperativo*

de la imagen que actúa como normalizador de las interpretaciones que los sujetos realizan de toda la realidad.⁷⁶

Caldera Ortiz señala que Martínez Luna en su libro *Cultura visual. La pregunta por la imagen* parte de dos lugares teóricos: la desconfianza en la hermenéutica y en la semiótica, y la visión performativa de la imagen, aquella que supone que la imagen no solo representa, sino que añade realidad a la realidad, la problematiza o la manipula. Habiendo dejado atrás el afán interpretativo o el mero plano de la representación, la indagación que Martínez Luna establece en torno a la cultura visual se devela como algo radicalmente novedoso en el pensamiento español contemporáneo. El autor establece una serie de reflexiones en torno a la materialidad de la imagen en la era digital, sus narrativas externas e internas, los usos discursivos o la importancia de la circulación.

Es esta normatividad imaginativa una premisa esencial en la consideración del trabajo formativo, porque las interpretaciones que realizan nuestros estudiantes, guiados por el condicionamiento de la pobreza de imágenes, demandan el despliegue sistemático del ejercicio argumentativo en función de la concepción del mundo que estructura la cultura individual de resistencia y transformación.

En este punto puede ser productivo retomar la definición de Gramsci sobre la cultura como «organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior conciencia, por lo cual uno llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y deberes».⁷⁷ El énfasis en esta definición está puesto en la subjetividad, que debe transitar desde el reconocimiento de lo propio particular de cada individuo hasta la reafirmación de la necesidad de la interacción social para ser y transformar la sociedad.

La cultura visual fomentada desde los centros de poder tecnológico e informativo atenta contra una visión particular y personalizada de la relación entre deberes y derechos, en su conformación dialéctica.

En el fomento de la resistencia visual entre los estudiantes es básico el desarrollo de habilidades argumentativas, centradas en los conocimientos históricos, en la búsqueda de información y en el contraste de teorías científicas en el estudio de los contextos sociales.

2. La necesidad de discernir el papel del fetichismo de la mercancía en el consumo del espectáculo visual y, por consiguiente, su carácter enajenante

La problemática que supone el esclarecimiento del lugar de las representaciones artísticas en la era de los *mass media* resulta central en el trabajo educativo.

⁷⁶ N. Bryson: «La cultura visual y la escasez de las imágenes», *Estudios visuales* (2): pp. 51 y 52, Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC), Murcia, dic., 2004.

⁷⁷ A. Gramsci: *Antología*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, p. 15.

Las representaciones visuales que se producen en el contexto cultural de la globalización neoliberal son parte de la dominación que opera desde la sistemática diferenciación entre países y al interior de cada uno de ellos, donde se generan estructuras que respaldan esos mecanismos organizacionales o de comunicación.

Las políticas sociales implementadas por la Revolución suplen el papel catalizador de los instrumentos económicos, pero no logran superar el bajo nivel de satisfacción de las necesidades materiales.

Resulta, por tanto, comprensible que los jóvenes busquen en el mundo visual que se les presenta una compensación que conduce, en algunos casos, a la negación de las ideas revolucionarias, a ignorarlas o a perder el entusiasmo en la búsqueda de sus realizaciones.

De ahí deriva, por tanto, la necesidad de dotar a los estudiantes de elementos que les permitan reconocer cuándo el espectáculo cultural y las imágenes que se les muestran contribuyen a su crecimiento espiritual y fomentan una cultura humanista. Del mismo modo, deben aprender a discernir cómo esos productos visuales adquieren la naturaleza de mercancía en los actuales entramados y esquemas de dominación, lo que realza el papel de los conocimientos de economía política por parte de estudiantes y docentes.

Igualmente, se debe procurar dotar a los estudiantes de conocimientos y mecanismos que les permitan identificar en qué condiciones se realiza verdaderamente la existencia, la libertad y la dignidad humanas.

3. El estudio de las luchas sociales que sirven de fundamento a la competencia por poseer el capital cultural y simbólico

Un aspecto importante a meditar es la contradicción descubierta, consistente en que el capital cultural asociado a las prácticas artísticas aumentaba a medida que disminuía el tamaño de la audiencia. Esta inversión resulta importante para comprender algunas tendencias en el desarrollo de la llamada cultura de masas.

Los escritos de Bourdieu resultan válidos para entender la idea de cómo el orden económico condiciona la ilusión de que las prácticas individuales de consumo de imágenes e informaciones son absolutamente independientes de las estructuras de dominación y de las luchas sociales.

Descubrir las estructuras de dominación ocultas tras las manifestaciones de visualidad que forman parte del universo valorativo de los estudiantes, como expresiones aparentemente legítimas del gusto artístico, o simplemente como patrones de la vida cotidiana, está relacionado con la proyección de las estrategias educativas y con los proyectos que se diseñan a nivel de los colectivos pedagógicos con la

participación de los estudiantes, y que demanda un trabajo metodológico de integración de las diferentes asignaturas.

4. La defensa del carácter interdisciplinar que supone el estudio de cualquier problemática social, que en el caso de la cultura visual incluirían la filosofía, la sociología, la psicología y la historia del arte, dirigidas a la formación de una concepción del mundo enriquecedora y emancipadora

En el trabajo «Nueve modelos de interdisciplinariedad para los estudios visuales», James Elkins plantea el debate acerca del carácter interdisciplinario de los estudios de la cultura visual. Las posiciones transitan desde el radicalismo de la crítica de Mieke Bal al esencialismo visual por la defensa de las fronteras cerradas de las disciplinas; hasta la posición de Tohn Michel, que defiende la idea de «ver lo cotidiano», es decir, el campo de las imágenes no artísticas, no estéticas, sin intervención o inmediatas, que se encuentran en un paréntesis entre las disciplinas y que pudieran tener un carácter inclusivo de diferentes iniciativas investigativas hasta llegar a un carácter transdisciplinar.

En este plano es necesario considerar la idea de Contreras (2018) que señala la utilización de diferentes métodos como «fenoménico, hermenéutico, analítico, dialéctico, semiótico y artístico) que fundan una teoría de la visualidad e incluso, una filosofía de la imagen».⁷⁸

Una condición básica para que no se pierda el rigor académico a partir del cual las habilidades intelectuales se desarrollan es la dialéctica de la interacción de los diferentes planos de análisis que permita superar la banalidad, que priva de sustancia argumentativa los razonamientos.

La perspectiva filosófica que pretendemos desarrollar en el trabajo pedagógico, según Michael Ann Holly, debe considerar «el imperativo de superación de la banalidad», que distorsiona el horizonte cultural de los jóvenes, a través de posturas que revelen una perspectiva donde se realcen los valores asociados al realismo, el nacionalismo auténticamente patriótico, el antirracismo, las problemáticas de género y las cuestiones ecológicas.

En nuestro caso es imprescindible considerar la relación con la cultura norteamericana hegemónica, que se hace doblemente contradictoria porque por una parte existen nexos naturales e históricos que son elementos componentes de nuestra identidad pero, al mismo tiempo, desde el triunfo de la Revolución se manifiesta una intención marcada de imponer a Cuba determinados patrones culturales que dificultan el logro de los objetivos del proyecto socialista nacional. Esta política, al tratar de imponer la cultura de

⁷⁸ F. R. Contreras Medina: «Elementos de los estudios visuales: un análisis crítico de la mirada desde el esencialismo visual a los regímenes escópicos», 2018, p. 486 (disponible en: <http://www.scielo.org.co>).

masas, produce una manifestación fundamental de la banalidad: el desconocimiento de los valores más significativos de las culturas norteamericana, cubana y universal.

Otro aspecto de la banalidad que es necesario superar está ligado al conocimiento de lo esencial. Es necesario insistir, desde las asignaturas, en el descubrimiento de las contradicciones del mundo contemporáneo y de nuestra sociedad a través de la búsqueda y la investigación creativa de los estudiantes en fuentes fiables y mediante su participación en tareas sociales. Es importante lograr que los estudiantes no se reconozcan como jueces sino como partícipes de las soluciones necesarias a los problemas.

5. La reconstrucción del valor de los ideales limitado por la obsesión de vivir el presente

Los estudios de Peter Leech nos permiten considerar que la visualización que ocurre en el mundo contemporáneo reduce la aprehensión de la realidad a una situación vital y dificulta su determinación cualitativa y cuantitativa como cultura. Como consecuencia de ello, el placer que obtenemos de la representación del presente se debe a su cualidad de estar presente.⁷⁹

La obsesión por vivir el presente, que acusa cierto desdén por los ideales, constatada en investigaciones realizadas en nuestro contexto universitario, relacionadas con las contradicciones derivadas del proyecto socialista en un mundo globalizado posmoderno, recibe también la influencia de los medios masivos de difusión y sobre todo los alternativos, y de la visualidad transmitida y aceptada como válida a través de las redes sociales.

La producción de un universo simbólico atractivo, colmado de valores e ideales constitutivos del proyecto social cubano, es tarea a realizar no solo por los medios masivos oficiales, sino también desde la docencia universitaria, la organización y estética de los procesos universitarios y la participación activa y consciente de las organizaciones políticas, juveniles y profesionales.

6. El reconocimiento del carácter colonial de la visualidad que se consume como parte del sistema de dominación económico-financiera de las potencias imperialistas

La naturaleza colonial de la visualidad que constituye una característica esencial de la vida social de este siglo es analizada por Nicholas Mirzoff. Este autor señala que la visualidad como término fue creada por el historiador conservador Tohn Carlyle. La pregunta que se hace es ¿por qué la modernidad insiste en visualizarlo todo, incluso aquello que no necesita convertirse en imagen visual? Esta visualización es lo

⁷⁹ P. Leech: «La cultura de lo visual y la ideología de lo sublime», *Estudios visuales* (2): p. 70, Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC), Murcia, dic., 2004 (disponible en: <http://www.estudiosvisuales.net/revista/index.htm>, consultado el 11 de mayo de 2021).

que, según el autor, convierte a la modernidad occidental en un fenómeno concreto y no una verdad universal, que implica a las regiones afectadas por la dominación imperialista occidental y el neocolonialismo del capitalismo financiero.

De esta tesis se deriva la idea del carácter emancipador de la crítica a la visualidad que se nos impone y del trabajo formativo que en esta dirección debe desarrollarse a partir del conocimiento de la industria cultural, sus centros principales, las características de sus productos y las críticas que se formulan desde el propio mundo capitalista. Obras como *La manipulación de la conciencia* (2018), de Sergei Kara Murza, y *No logo* (2016) de Naomi Klein, pueden servir de materiales para una preparación primaria de los profesores.

Determinados elementos como cultura y medios populares, representaciones subartísticas y no artísticas, la creación de imágenes científicas y técnicas, medios comerciales, prácticas sociales de visión y de la condición de espectador, dimensiones ópticas de la vida mental consciente e inconsciente (memoria, fantasía, imaginación), deben considerarse visuales. Lo que Gombrich denomina la participación del espectador en la formación de imágenes, las fronteras entre la visión y el lenguaje, las fronteras entre visión y audición, la visión y lo invisible, o lo visto y lo no visto, entre la representación visual general y el campo de las artes plásticas.⁸⁰

La cotidianidad resulta un concepto esencial en el análisis de la visualidad, como señala Hernández (2005), porque los desplazamientos que se producen están marcados por los consumidores.

En este sentido resulta significativo que tras la aparente riqueza de imágenes con que cuenta el estudiante universitario no se descubre el perfeccionamiento del lenguaje que permita expresar con amplitud el pensamiento lógico. Son conocidas las dificultades en el desarrollo de habilidades intelectuales como explicar, determinar, argumentar, demostrar, valorar.

W. J. T. Mitchell considera que la esencia de lo visual debe comenzar por el ojo y sus operaciones, con la historia de la teoría óptica y el acto de percepción visual en todos los organismos dotados del órgano adecuado. Atender a la naturaleza de la visión, sin reducir la visión a un reflejo natural, a un proceso automático, mecánico. Es necesario reconocer la compleja dialéctica entre esas operaciones automáticas y las reflexivas escogidas libremente.⁸¹

Lo visual se encuentra posicionado en el centro de relaciones con lo auditivo y táctil, relaciones semióticas (símbolo, índice e ícono); relaciones con los medios (pintura, dibujo, cine y video); con las

⁸⁰ W. J. T. Mitchell: «El oscuro objeto de la cultura visual», *Estudios visuales* (2): p. 82, Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC), Murcia, dic., 2004 (disponible en: <http://www.estudiosvisuales.net/revista/index.htm>, consultado el 11 de mayo de 2021).

⁸¹ *Ibíd.*, p. 85.

relaciones psicológicas de lo imaginario, lo simbólico y lo real, y el entrelazamiento de los instintos esópicos con los bajos instintos, con las prácticas sociales de ver y ser visto, ver y mostrar, la curiosidad y la vergüenza.⁸²

La naturaleza de lo visual de los problemas relacionados con el trabajo formativo y educativo debe incluir aspectos históricos, interculturales, con un basamento teórico.

7. La promoción desde cualquier disciplina de los valores artísticos que obstaculicen el proceso de incorporación ideológica realizada por los mecanismos de dominación capitalista

Griselda Pollock (2004) considera que el discurso institucionalizado y su política como maquinaria de selección y exclusión priva a la investigación teórica de la riqueza necesaria, debido a que puede ocurrir que los movimientos intelectuales se autoinstitucionalicen con el fin de definirse frente a otros movimientos. El reto de la educación es interrumpir los bien engranados mecanismos de incorporación ideológica.

En el trabajo formativo es necesario realzar la relación con las instituciones de intelectuales y artísticas, como la Uneac y la AHS, y otras relacionadas con el desarrollo de las ciencias, que permitan acercarse al desarrollo del conocimiento más allá de lo estrictamente disciplinal.

Priorizar las imágenes sin valor estético por encima de las obras de arte contribuirá a un nuevo estadio del capitalismo global. La obra de arte aseguraría un modo de resistencia a la mercantilización que preside la economía capitalista.

Según Guasch (2003), para Mitchell la obra artística es tan importante como el lenguaje en su condición de mediador de las relaciones sociales y, por tanto, no se puede reducir a lenguaje, a signo o a discurso. Quieren ser vistas como complejos individuales que atraviesan múltiples identidades. En este sentido, los estudios visuales están interesados en cómo las imágenes son prácticas culturales cuya importancia delata los valores de quienes las crearon, manipularon y consumieron. Por otro lado, el intercambio de los estudiantes con artistas debe contribuir a un mayor conocimiento de la diversidad de tendencias y al reconocimiento de los valores estéticos más allá de los gustos o modas que impone el comercio del arte.

Graziella Pogolotti reconoce que «la revolución tecnológica contemporánea favorece la generación constante de imágenes e información. El empleo de fórmulas comunicativas eficientes, derivadas de las técnicas del marketing impone gustos, valores y necesidades, a la vez que viste de credibilidad un

⁸² *Ibíd.*, p. 86.

mensaje cada vez más manipulado». ⁸³ En estas condiciones el uso de la información sigue siendo para nosotros una vía para el ejercicio del pensar.

En este trabajo de los profesores sigue siendo un aliado fundamental la cultura popular, cuya naturaleza posee una imaginación popular que está en su base y que consiste en esa fuerza creativa, no meramente reproductiva, que relaciona y enlaza de forma dinámica la cotidianidad vital con los sistemas simbólicos de la sociedad. De modo que la cultura es un conjunto de valores, creencias y significaciones con los cuales el hombre contemporáneo da sentido al mundo en que vive. ⁸⁴

En este sentido, debe discernirse también la significación del enfoque basado en el concepto de democracia radical para la explicación de la imbricación de lo visual en el tejido social.

8. La necesidad de revelar la particular situación del sujeto en el mundo contemporáneo no solo por los procesos globalizadores sino por las complejidades del proyecto socialista y el valor que para su autorrevelación tiene lo visual

Nicholas Mirzoeff reconoce que, a pesar de las implicaciones culturales del fracaso comunicativo, es posible acercarse a la ya hegemónica teoría de la «interpelación» del sujeto, desarrollada por el filósofo francés Louis Althusser en los años sesenta, que señalaba el momento de autorreconocimiento del sujeto, producida por la más trivial llamada de atención, que es asumida en el presente por cualquier hecho visual, en cuya respuesta nos reconocemos. Es decir, el ser propio perdido en la diversidad se reconoce en la interpelación misma. Sin embargo, como señala el colega de Althusser, Jacques Rancière, en las condiciones actuales del antiespectáculo moderno se dicta que no hay nada que ver y que hay que seguir moviéndose, circulando y consumiendo. ⁸⁵

El problema del sujeto en la sociedad contemporánea alcanza su mayor relevancia al universalizarse el dominio de las tecnologías sobre todas las esferas de la vida, lo que garantiza un consumo generalizado y abrumador.

⁸³ G. Pogolotti: «Para dialogar con los jóvenes», *Juventud Rebelde*, La Habana, 14 de febrero de 2010 (disponible en: <http://www.juventudrebelde.cu/>), consultado el 12 de mayo de 2021).

⁸⁴ J. C. Goyes Narváez: «Cultura visual: umbral de saberes», 2011 (disponible en: <http://eyemakeart.wordpress.com/category/10>).

⁸⁵ N. Mirzoeff: «Contenidos y sin sentidos», *Estudios visuales* (2), Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC), Murcia, dic., 2004 (disponible en: <http://www.estudiosvisuales.net/revista/index.htm>), consultado el 10 de mayo de 2021).

9. El debate abierto sobre las pautas del consumismo en nuestra sociedad y su confusión con el imperio normativo de las necesidades sobre la conducta de las personas

Las ansiedades inducidas se manifiestan a través de la enajenación, las neurosis y, sobre todo, el afán desenfrenado de consumo en las sociedades desarrolladas, como condición de su crecimiento económico, que exige una constante renovación tecnológica productiva, la que produce estilos de vida extravagantes representados en artefactos cuya posesión es sinónimo de libertad.⁸⁶

La técnica de debate proporciona un instrumental efectivo para el desarrollo de la autorreflexión crítica en los estudiantes, con la orientación de los profesores.

Resulta necesario recalcar la dimensión antropológica de los estudios visuales que incluye el valor del compromiso, se desarrolla como encarnación de la persona en la materia, en la historia, e implica el valor de la reflexión que conduce, más allá de su cuerpo, a los valores interpersonales y al valor de la renuncia, donde el individuo despliega su dimensión de comunión con los otros.

10. La relación de las prácticas sociales efectivas con los soportes del capital simbólico según nuestros contextos locales, sociales y epocales

José Luis Brea considera importante, en torno a la cultura visual, la necesidad de favorecer el crecimiento de un campo elucidado de comprensión crítica como prácticas sociales efectivas que integran valores y determinados soportes circulantes de capital simbólico. Los contextos locales, sociales y epocales estarían determinando la estabilidad y hegemonía de dichas prácticas.⁸⁷

Este autor reconoce la tesis de Appadurai, como estudios de «la vida social de los objetos visibles», que se inscriben en determinadas constelaciones epocales, ordenamientos simbólicos y (trans)discursivos y formaciones culturales y que, por tanto, pertenecen a unos entornos cognitivo-disciplinarios específicos y a campos socialmente regulados de prácticas comunicacionales.⁸⁸

En la práctica pedagógica actual la reconstrucción de la identidad nacional en su sustrato cultural tiene un evidente sentido político estratégico, porque se enfrenta a los efectos de la visualización asociada a la cultura de masas, por lo que exige un conocimiento histórico diversificado en todos los enfoques que la historiografía actual desarrolla.

⁸⁶ Ídem.

⁸⁷ J. L. Brea: «Los estudios visuales: por una epistemología política de la visualidad», 2009, p. 3 (disponible en: <http://www.centroestudiosvisuales.cl>, consultado el 12 de mayo de 2021).

⁸⁸ Ídem.

11. La naturaleza de los medios como operadores simbólicos o semióticos

W. J. T. Mitchell insiste en que no es posible considerar un medio en un estado puro, sin conexión con nosotros, por lo que no existe un medio puramente visual. Son esencialmente operadores simbólicos o semióticos y su análisis sobre estos lo fundamenta en la teoría de Pierce sobre la tríada ícono, índice y símbolo.⁸⁹

A esta tesis se agrega la opinión de que la visualidad es el resultado de la experiencia visual inmediata insertada en la multiplicidad de discursos como constructo cultural.

Tomando en cuenta lo anterior, debe considerarse la multiplicidad de discursos que nos permita acercarnos al flujo temporal de las transformaciones materiales e introduzca toda la complejidad del entorno en el interior de la mirada, lo cual es esencial en la práctica pedagógica, porque no solo aporta más riqueza a la formación cultural de los estudiantes mediante la incorporación de diferentes vías en la búsqueda del conocimiento, sino que puede contribuir a la ruptura del modelo de la visualidad opresiva que conforma el universo cognitivo-valorativo.⁹⁰

Conclusiones

La visualidad constituye un aspecto central en el universo valorativo de los estudiantes, que no ha sido suficientemente valorado en nuestra práctica pedagógica desde la perspectiva crítica que brinda su análisis por los teóricos del arte, la estética, la filosofía, que permiten un planteamiento interdisciplinario de las estrategias formativas de los colectivos pedagógicos.

La emancipación humana que procura el proyecto socialista no es posible alcanzarla si desde la práctica pedagógica que desarrollamos en la educación superior no se procura una reflexión crítica acerca de lo que los teóricos llaman actividad de la democracia radical y la función manipuladora de los medios.

Bibliografía

BREA, J. L.: «Los estudios visuales: por una epistemología política de la visualidad», 2009, p. 3 (disponible en: <http://www.centroestudiosvisuales.cl>, consultado el 12 de mayo de 2021).

BRYSON, N.: «La cultura visual y la escasez de las imágenes», *Estudios visuales* (2): 51-54, Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC), Murcia, dic., 2004.

⁸⁹ W. J. T. Mitchell: ob. cit., pp. 84 y 85.

⁹⁰ F. J. Gil y C. González: «Prácticas y visualidad: Un comentario sobre el surgimiento de los estudios visuales», 2004, p. 2 (disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>, consultado el 15 de junio de 2021).

- CONTRERAS MEDINA, F. R.: «Elementos de los estudios visuales: un análisis crítico de la mirada desde el esencialismo visual a los regímenes escópicos», 2018 (disponible en: <http://www.scielo.org.co>).
- DELGADO GONZÁLEZ, I.: «Perspectiva antropológica de la educación. Visión desde la filosofía dialógica y personalista», 2010 (disponible en: <https://revistadepedagogia.org/lxviii/perspectiva-a>).
- DÍAZ CANEL, M.: «Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República de Cuba, en la clausura del VIII Congreso del Partido, en el Palacio de Convenciones, el 19 de abril de 2021» (disponible en: <http://granma.cu>).
- ELKIS, J.: «Nueve modelos de interdisciplinariedad para los estudios visuales», *Estudios visuales* (2), Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC), Murcia, dic., 2004.
- FIRAT, B. Ö.: «Mujeres con peluca: sobre la visualidad y la identidad», 2005 (disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>).
- GIL, F. J. y C. GONZÁLEZ: «Prácticas y visualidad: Un comentario sobre el surgimiento de los estudios visuales», 2004 (disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>, consultado el 15 de junio de 2021).
- GOYES NARVÁEZ, J. C.: «Cultura visual: umbral de saberes», 2011 (disponible en: <http://eyemakeart.wordpress.com/category10>).
- GRAMSCI, A.: *Antología*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.
- JURE, C.: «Re-presentaciones visuales y re-acciones en antropología. (O sobre cómo no pude abordar el estudio de Los Redondos)», 2005 (disponible en: <http://rchav.cl/imagenes3/imprimir/jure>, consultado el 15 de junio de 2021).
- LEECH, P.: «La cultura de lo visual y la ideología de lo sublime», *Estudios visuales* (2), Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC), Murcia, dic., 2004 (disponible en: <http://www.estudiosvisuales.net/revista/index.htm>, consultado el 11 de mayo de 2021).
- MARTÍNEZ LUNA, S. y S. VITORIA-GASTEIZ: «Cultura visual. La pregunta por la imagen», 2019 (disponible en: <https://dx.doi.org/10.5209/aris.68158>).

- MIRZOEFF, N.: «Contenidos y sin sentidos», *Estudios visuales* (2), Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC), Murcia, dic., 2004 (disponible en: <http://www.estudiosvisuales.net/revista/index.htm>, consultado el 10 de mayo de 2021).
- MITCHELL, W. J. T.: «El oscuro objeto de la cultura visual», *Estudios visuales* (2), Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC), Murcia, dic., 2004 (disponible en: <http://www.estudiosvisuales.net/revista/index.htm>, consultado el 11 de mayo de 2021).
- POGOLOTTI, G.: «Para dialogar con los jóvenes», *Juventud Rebelde*, La Habana, 14 de febrero de 2010 (disponible en: <http://www.juventudrebelde.cu/>), consultado el 12 de mayo de 2021).

DIÁLOGO Y PARTICIPACIÓN EN LA CONFORMACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD EN EL PROFESIONAL UNIVERSITARIO EN LA CUBA DE HOY

Lucilo Battle Reyes

El reconocimiento de la importancia del diálogo, así como de la participación y el protagonismo de los estudiantes en el proceso de adquisición del conocimiento y, con ello, la construcción de subjetividades para la participación responsable y de compromiso social con las demandas de su tiempo histórico, son conceptualizaciones recurrentes en la literatura dedicada a los temas educativos desde hace mucho tiempo.

A la conformación de la subjetividad del estudiante a tono con los propósitos formativos del sistema educativo, se le otorga una connotación especial. Se le considera «eje vertebrador de la participación y protagonismo del hombre en los procesos que, desde la intencionalidad docente de su organización, llevan a la educación del futuro profesional», «un marcador epistemológico del papel del hombre y su conciencia individual en los procesos sociales, entre ellos la formación escolarizada de los sujetos sociales mediante el proceso docente-educativo».⁹¹

En este proceso de construcción de subjetividades de compromiso ocupa un lugar fundamental el diálogo, considerado como método esencial de enseñanza y aprendizaje para el desarrollo personal de los alumnos, pero se resalta que no se trata de cualquier diálogo, sino de uno de carácter reflexivo, crítico y creativo, franco y respetuoso. En los diversos autores se aprecian las coincidencias en entenderlo como «vía para un aprendizaje significativo y de calidad [...], vía esencial para la formación humana y profesional y para la educación de la responsabilidad social del profesional universitario».⁹²

Al diálogo, acompañado de la reflexión culta y del debate como construcción colectiva de propuestas de participación, se le considera un espacio que propicia el intercambio, la polémica, el esclarecimiento mutuo y el aprendizaje sobre los más diversos asuntos que facilita la superación profesional y consolidación de la propia autoestima personal de los alumnos.⁹³

⁹¹ R. Izaguirre Remón: «La relación subjetividad-educación-desarrollo humano desde el proceso docente educativo en la educación médica superior», *Memorias del Segundo Congreso Virtual de Ciencias Básicas Biomédicas*, Granma, 2021.

⁹² N. Pons Rodríguez y Y. González Espino: «Habilidades comunicativas dialógicas para la formación en responsabilidad social universitaria», *Revista Cubana de Educación Superior*, 37(3), La Habana, sep.-dic., 2018.

⁹³ M. Álvarez Farfán, A. B. Peña Mantilla y J. Santana Amargó: «Apuntes sobre la cultura del debate y la necesidad de la preparación del profesor universitario», *Pedagogía y Sociedad*, 13(28), jul., 2010.

La participación y el protagonismo, como espacios para la formación integral de los jóvenes estudiantes, en la literatura especializada pedagógica y humanística en general encuentra múltiples conceptualizaciones, a veces polémicas, sobre todo cuando está vinculada con los asuntos del poder, como afirman los autores. Para los efectos formativos, estas nociones son conceptualizadas por autores cubanos como:

[...] el acceso y la presencia real de los individuos y los grupos en las instituciones y organizaciones económicas, sociales y políticas de la nación y la posibilidad de intervenir en las decisiones que le conciernen no solo como beneficiarios sino también como formuladores de estas decisiones. Esto es, la capacidad del propio proceso participativo para configurar y modificar el sistema de valores y normas compartidas por los distintos grupos sociales [...] como mecanismo de producción de sentido colectivo e incluye las motivaciones que guían las conductas participativas.⁹⁴

La participación es entendida también «como una de las necesidades principales del hombre y como método de aprendizaje a través del cual se consolida el compromiso activo y del sentido de responsabilidad para quienes intervienen en él [...] Una condición de su realización es la motivación, querer participar, a partir de las necesidades, deseos e intereses que movilizan a la acción; la participación como derecho, no como exigencia».⁹⁵

Estos presupuestos científico-metodológicos han guiado el proceso docente educativo de formación integral de los profesionales universitarios cubanos desde el nacimiento mismo de la universidad de la Revolución. Para ello se contó con el rescate de las mejores tradiciones pedagógicas nacionales, la experiencia acumulada de un elevado número de maestros y profesores identificados con la naciente Revolución; la colaboración de los países socialistas con resultados relevantes de investigación científico-pedagógicas y en la formación y capacitación de docentes. Asimismo, con el impulso dado por la política educacional de la Revolución a la formación de maestros y profesores y el continuado esfuerzo de superación científico-metodológica e investigativa que le ha seguido hasta hoy, entre otros programas,

⁹⁴ M. I. Domínguez: «Juventud cubana y participación social: desafíos de una época», en *La sociedad cubana: retos y transformaciones*, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociales, La Habana, 2003.

⁹⁵ D. Simón Romero et. al.: «La participación política de los jóvenes universitarios cubanos: un acercamiento desde la praxis universitaria», en Archivo del Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (CESPO), 2007.

han continuado enfrentándose los retos de la profunda revolución educacional iniciada con la Revolución triunfante.

Este diálogo estimulador de la participación protagónica, dirigido a la formación integral de los estudiantes universitarios y su compromiso con el proyecto de país de la Revolución, no se limitó al diálogo pedagógico y científico-técnico propio del proceso docente educativo. Contó, de manera consciente y permanente, desde su inicio, con la participación entusiasta y movilizadora de los altos dirigentes de la Revolución y las propias organizaciones juveniles, y tuvo en Fidel una expresión excepcional como Maestro de Juventudes, cuyo legado ha perdurado hasta hoy.

El objetivo de este artículo es revelar cómo los presupuestos científico-metodológicos de construcción de subjetividades, a través del diálogo y la participación responsable y comprometida, han peculiarizado el proceso de formación integral de los profesionales universitarios cubanos desde el nacimiento mismo de la universidad impulsada por la Revolución victoriosa desde 1959 hasta nuestros días.

Revolución, educación y universidad

El 1º de enero de 1959, sobre los escombros de un pasado oprobioso, se levantó definitivamente, bajo la conducción de Fidel, la patria de libertad, de amor, de justicia para todos, y se dio riendas a la llama de la inteligencia para construir una patria nueva, grande y próspera.

Como en todas las esferas de nuestra vida nacional, un cambio trascendental ocurrió en la educación, la ciencia y la cultura desde el triunfo mismo de la Revolución. Se hizo realidad el postulado martiano y marxista de la educación como derecho humano inalienable, como bien público de calidad, y gratuita para todos sin distinciones de ninguna naturaleza, bajo la responsabilidad del Estado. Ella se constituye, de manera real, en un derecho constitucional de por vida desde el nivel preescolar hasta los estudios superiores de todos los ciudadanos. Desde entonces, la política educacional de la Revolución ha contado con un presupuesto sostenido del Estado, que la distingue en la región y en el mundo.

En estas condiciones iniciales, cuando aún no había comenzado la Campaña de Alfabetización, recién se iniciaba la organización de los planes de becas, cuando aún no se había realizado la Reforma Universitaria y faltaban miles de maestros y profesores de todo tipo para realizar la transformación de la enseñanza; cuando miles de profesionales abandonaban su patria para satisfacer ambiciones personales, ya Fidel avizoraba que la patria contaría con brillantes hombres que acumularían conocimientos para emplearlos en beneficio del pueblo y que tendría un futuro de hombres de ciencia.

En el discurso político de la más alta dirección de la naciente Revolución estuvo, desde muy temprano, la inquietud por el protagonismo que debía desempeñar la universidad en el desarrollo del país. En

diciembre de 1966 ya Fidel está planteando que «lo que interesa no es formar técnicos, sino técnicos integrales, ciudadanos mejores».⁹⁶ Unos años antes, en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1960, ya había apuntado lo siguiente: «y en el futuro no habrá un solo proceso productivo o de servicios en el país que no requiera un nivel considerable de conocimientos [...] las universidades deberán ser centros de investigación de todo tipo».⁹⁷ Por su parte el Che, en la Universidad de Oriente, en octubre de 1959, consideró a la universidad «la gran responsable del triunfo o la derrota, en la parte técnica, de este gran experimento social y económico que se está llevando a cabo en Cuba».⁹⁸

La Campaña de Alfabetización en 1961, y la aprobación de la Ley de Nacionalización de la Enseñanza en junio de ese año, que ponía al servicio del pueblo, sin privilegios, todos los centros de enseñanza del país, constituyeron las primeras acciones fundamentales de esa estrategia.

El 10 de enero de 1962, en homenaje a Julio A. Mella, se inicia la Reforma Universitaria (Ley de Reforma de la Enseñanza Superior), que proclamó los principales conceptos y concepciones dirigidos a sentar las bases de la nueva universidad cubana. Fue Fidel el artífice principal de esta trascendental reforma que desde los días iniciales de 1959 proyectó sus concepciones revolucionarias sobre lo que debía ser la universidad cubana.

El elitismo estéril de la universidad burguesa, excluyente y ajena a las necesidades del país, llegaba a su fin; nacía la universidad nueva, revolucionaria, pintada de negro, de obreros y campesinos, cuyo ideal se formuló desde la mejor tradición del pensamiento político y educativo de la nación.

En lo adelante, como ha señalado José Ramón Saborido:

La Reforma encaminó la universidad hacia nuevos rumbos, entre ellos:

- a) Mayor articulación de la Universidad a las necesidades del desarrollo del país. En particular las carreras universitarias se transformaron en la dirección de una mejor vinculación de la formación al desarrollo del país.

⁹⁶ F. Castro Ruz: «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de graduación de los primeros 425 técnicos del Consejo del Plan de Enseñanza Tecnológica de Suelos, Fertilizantes y Ganadería, en la escalinata de la Universidad de La Habana, efectuado el 18 de diciembre de 1966», 1959 (disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/fl10559e.html>).

⁹⁷ _____: «Discurso en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1960», *Revolución*, 14 de marzo de 1960.

⁹⁸ E. Guevara: «Intervención en la Universidad de Oriente», *Obras 1957-1962*, t. 2, p. 24, Casa de las Américas, La Habana, 1962.

- b) Se produjo una gran movilidad social que permitió incorporar estudiantes y profesores, cuya composición social terminaría por cambiar radicalmente la universidad y la confirmaría como espacio de la joven revolución.
- c) Se crearon los cimientos institucionales iniciales de la investigación universitaria, sobre la base de un consenso en torno a la necesidad de incorporar la investigación y la formación de alto nivel a la vida universitaria.
- d) Se crearon amplios planes de becas con todos los aseguramientos para dar posibilidades reales de acceso a la universidad a los hijos del pueblo.⁹⁹

Participación sociopolítica de la juventud estudiantil universitaria

La juventud estudiantil universitaria cubana ha dejado huellas profundas en nuestras tradiciones de lucha por darle a la universidad el protagonismo que le corresponde en el desarrollo económico, social, político y cultural general de la nación. Este protagonismo no se alcanzó hasta el triunfo mismo de la Revolución, que hizo posible, de manera efectiva, la incorporación de los estudiantes a las numerosas tareas de carácter económico, político, social y cultural impulsadas por la Revolución en el proceso de construcción de la nueva sociedad, entre ellas, la propia defensa de la joven Revolución.

Entusiasmo y compromiso caracterizaron la participación de aquella generación de jóvenes, muchos de los cuales podían hacer realidad, por primera vez, sus sueños de formarse como profesionales. Ello legitimó el significado del cambio y reforzó su participación y su compromiso con el proyecto revolucionario.

En lo adelante, la juventud estudiantil universitaria ha cumplido su encargo social en correspondencia con las necesidades del país, a la vez que ha sido un propósito que su participación en dichos procesos contribuya a su formación integral, de modo tal que el país pueda contar no solo con profesionales técnicamente preparados, sino también con jóvenes portadores de fuertes valores morales y revolucionarios. Siempre en correspondencia con las necesidades del país y las peculiaridades sociohistóricas de los diferentes momentos.

Las décadas de los años setenta y ochenta, como ha explicado la investigadora María Isabel Domínguez en su investigación ya referida, se caracterizaron por un menor peso de la participación social en comparación con momentos anteriores a escala de toda la sociedad. No fue así, sin embargo, en áreas de amplia participación juvenil que daban respuesta a importantes necesidades socioeconómicas y políticas

⁹⁹ J. R. Saborido Loidi: «Discurso de apertura del XI Congreso Universidad 2018» (disponible en: <http://www.mes.cu>).

del momento, entre ellas la educación. En el año 1976 fue creado el Ministerio de Educación Superior (MES) y la red de instituciones posteriormente ampliada, como consecuencia de la importancia creciente que el Estado le concedía a la educación superior como factor de desarrollo socioeconómico y político y como forma de garantizarle una atención especializada dentro del establecimiento de la nueva división político-administrativa y la propia reestructuración organizativa del mismo. Se logró la ampliación y creación de capacidades universitarias, especialmente en la década de los años ochenta, con una nueva estructura de carreras con el fin de satisfacer el incremento de los niveles de matrícula en variadas especialidades, como respuesta a las demandas de la economía y la sociedad.

La inserción laboral y política de la juventud estuvo en la mira del proceso de rectificación iniciado en la segunda mitad de los años ochenta como aspecto prioritario de la Revolución. En este proceso la juventud estudiantil universitaria estuvo en el centro de las transformaciones socioeconómicas, políticas y educativas que demandaba el momento: participaron en movimientos por la educación como el Movimiento de Alumnos Ayudantes; tomaron parte en la respuesta a la carencia de maestros y profesores que demandaba el sistema nacional de educación durante esos años; participaron en las Obras de Choque de la Juventud, que atendían tareas laborales socioeconómicas de primer orden para el país; estuvieron presentes en las marchas del pueblo combatiente y en las tribunas abiertas de respaldo a la Revolución y de condena a la política agresiva de Estados Unidos contra Cuba, entre otras muchas tareas de impacto de carácter económico, social y político.

El derrumbe del campo socialista en la década del noventa y los acontecimientos que le sucedieron, sumados a la intensificación del bloqueo norteamericano, complejizaron la situación socioeconómica y político-ideológica en el país, al afectarse el referente ideológico vigente hasta el momento y al producirse abruptos cambios socioeconómicos en la vida material y espiritual del pueblo cubano. Se vieron afectados la educación, la salud, el empleo, entre otras políticas públicas de la Revolución. Fidel, entonces, convoca a salvar la patria, la Revolución y las conquistas fundamentales del socialismo.

Como han demostrado varios investigadores en torno al tema de la participación social, en este período tienen lugar profundas transformaciones en la subjetividad individual, colectiva y social; se produce una reestructuración del sistema valorativo de los sujetos sociales y se manifiesta una tendencia a la disminución de la participación política en las actividades sociales. En la nueva coyuntura, el cubano fue readecuando su subjetividad en función de las diferentes situaciones individuales ante la crisis de los noventa, replanteándose sus proyectos personales de vida en función de las modificaciones de sus condiciones materiales y espirituales. Los estudiantes universitarios, como parte de la sociedad cubana, también fueron parte de estos procesos.

La participación social y política de la comunidad estudiantil universitaria es un asunto clave para asegurar la continuidad histórica del proyecto revolucionario.

Las autoridades universitarias, la UJC y la FEU promovieron nuevas formas de participación social y política de los jóvenes estudiantes universitarios ante los desafíos del momento. Y no faltaron los encuentros de Fidel y otras autoridades gubernamentales y partidistas con los estudiantes y su participación en las reuniones de sus organizaciones, promoviendo el diálogo y la participación comprometida con los proyectos y retos de esa compleja etapa en la historia de la nación.

Durante aquellos años duros del Período Especial los estudiantes universitarios participaron en numerosas acciones de amplio espectro sociopolítico e impacto en la sociedad, en la creación de las Brigadas Antimperialistas Universitarias (BAU) y desde ellas denunciaron los objetivos y consecuencias de la Ley Helms-Burton; denunciaron el bloqueo y sus mentirosas campañas de flexibilización del mismo; esclarecieron los fundamentos de la ley electoral cubana; participaron activamente en el estudio y divulgación de los documentos del V Congreso del PCC; en el estudio y divulgación de la *Demanda del Pueblo de Cuba al Gobierno de los Estados Unidos*; de los Lineamientos de la Política Económica y Social aprobados en el VI Congreso del PCC; en el análisis de los objetivos de trabajo del VI Congreso de la UJC; y participaron asimismo en el proceso de discusión y aprobación en referendo de la nueva Carta Magna.

Los estudiantes universitarios integraron también las Brigadas Universitarias de Trabajo Social (BUTS), de gran valor formativo. A través de ellas detectaron problemas sociales agudos; participaron en reuniones de intercambio y análisis y formularon propuestas para solucionarlos, desempeño de gran significación profesional y humana según su encargo social.

En 1999 se inició la Batalla de Ideas por el regreso del niño Elián González, donde la juventud universitaria jugó un papel fundamental. Muchos de los programas de la Revolución implementados como parte de ella tuvieron como protagonistas principales a los jóvenes universitarios, encargados en buena medida de llevar a cabo las transformaciones sociales que estaban teniendo lugar en ese momento en el país.

Ese mismo año se realiza el VI Congreso de la FEU, los estudiantes universitarios participan activamente en el estudio de sus documentos, en los que se ratifica la responsabilidad social de participación de los estudiantes universitarios en los procesos transformadores que se desarrollan en el país, y donde se reconoce que el ejercicio de la actividad política es considerado un deber de la sociedad más que una obligación.

La universalización de la educación superior, nacida al calor de la Batalla de Ideas a principios de la década de los años 2000, constituyó otro programa de amplio impacto sociocultural y económico en el pueblo, y particularmente en la formación y participación de los jóvenes, mediante la creación de las sedes universitarias municipales (SUM), que paulatinamente se hicieron presentes en la mayoría de los municipios del país, conocidas después como filiales universitarias y finalmente como centros universitarios municipales (CUM), como forma de ampliar las ofertas de educación a todo el pueblo y contribuir al desarrollo local en estrecho vínculo con los actores del gobierno, las instituciones y el sector empresarial. Estos centros (CUM), con la diversidad de recursos humanos creada para enfrentar programas semipresenciales en cursos de pregrado y posgrado, y el liderazgo de proyectos de desarrollo local, han tenido un fuerte impacto en el desarrollo local de estos municipios. En ellos han tenido un protagonismo relevante los estudiantes universitarios.

Los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución

El VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en abril de 2011, aprobó los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, que marcaron el inicio del proceso de actualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista.

Ante sus demandas de desarrollo económico y social, las instituciones de la educación superior ajustaron los planes de estudios (Plan E) y tomaron en cuenta las motivaciones, intereses y preguntas de los estudiantes sobre el proyecto social y su relación con el proyecto individual de vida de cada uno de ellos, dada la importancia de la participación consciente y responsable de los profesionales que se forman en nuestras universidades para los programas de desarrollo económico y social del país. En ellos se ha reforzado la necesidad del vínculo de las carreras con los organismos empleadores para fortalecer el impacto de la universidad en el territorio y con ello brindar una atención más personalizada a los estudiantes en la práctica laboral, así como favorecer la pertinencia de la universidad. Esta última implica las relaciones que se establecen entre la universidad y su entorno, y responde a los intereses y necesidades de su sociedad, no solo para hacer lo que se le solicita, sino también, como ha explicado Rodolfo Alarcón, para cumplir su función preventiva, de anticipación global, que permita a la educación superior desempeñar un papel activo en el seno de la sociedad, ayudándola a diseñar el futuro y a ser dueña de su destino.

La juventud universitaria cubana se ha integrado al proceso de diseño teórico-conceptual del Modelo Económico y Social Cubano para la transformación social, no solo de la comunidad universitaria sino de todo el entorno en el que se encuentra ubicada y más allá de esas fronteras: el territorio nacional. Se ha

logrado, en coordinación con las organizaciones estudiantiles y juveniles creadas en cada universidad cubana, integrar la participación estudiantil en tareas de impacto económico y social, así como la vinculación con colectivos obreros a nivel de territorio, de gran influencia educativa. En este sentido, se ha trabajado en la transformación cualitativa de las prácticas laborales de los estudiantes de tercero y cuarto años de todas las carreras universitarias, para lograr un pleno cumplimiento de sus objetivos instructivos, así como su participación en las actividades sindicales y sociales del centro de trabajo al que se vinculan.

La educación superior cubana ha estado fuertemente involucrada, desde 2011, en el proceso de actualización del modelo económico y social cubano, involucrada en todos los sectores estratégicos contenidos en el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030: construcciones, electroenergético, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), logística integrada de transporte, logística integrada de agua, turismo, servicios técnicos profesionales, alimentos, industria farmacéutica y biotecnológica, agroindustria azucarera y derivados e industria ligera. Del mismo modo, ha participado activamente en la gestión de conocimiento e innovación en función del desarrollo local, lo que ha fortalecido el papel de la universidad en los territorios y los CUM como aliados fundamentales de los gobiernos y demás actores locales en la gestión territorial de impulso a las estrategias de desarrollo municipal y provincial, entre otras acciones. Por esta razón, la educación superior incluyó, desde 2012, el desarrollo local como un objetivo prioritario en su planificación estratégica.

Universidad y COVID-19

En marzo de 2020 se detectó en Cuba el primer caso positivo de COVID-19. Desde ese momento la planificación docente educativa se adaptó completamente al seguimiento de la salud y a la protección del claustro y los estudiantes. Con la experiencia acumulada en la elaboración y difusión de conocimientos y su saber hacer, las universidades cubanas garantizaron la continuidad de estudios: se cerraron las instalaciones y se pasó a procesos virtuales, semipresenciales y al incremento del teletrabajo. Todos los estudiantes continuaron sus estudios y la nueva matrícula se incrementó.

En el combate a la COVID-19 las universidades jugaron un papel fundamental. Muchas de las instalaciones universitarias se convirtieron en centros de aislamiento y de manera destacada se incorporaron voluntariamente profesores, trabajadores y estudiantes de todas las instituciones de educación superior del país.

Fue muy reconocida por el pueblo la atención directa al personal ingresado en los centros de aislamiento, las donaciones de sangre, el apoyo a la realización de pruebas de diagnóstico, los

procesadores de muestras en laboratorios, la labor de los informáticos vinculados a los procesos estadísticos en centros de aislamiento y hospitales, el trabajo de los psicólogos para la atención a pacientes ingresados y su evaluación psicológica; la atención a personas vulnerables en las comunidades, la vigilancia epidemiológica y la pesquisa activa en las comunidades. Y en todo ello, como ha destacado José Ramón Saborido en la apertura del Congreso de Educación Superior Universidad 2022, los jóvenes universitarios se sobrepusieron a la preocupación de poder enfermarse ellos y sus familias, y mostraron disposición y valentía al insertarse en las zonas de mayor riesgo y cuidado.

La juventud estudiantil universitaria cubana ha participado sistemáticamente, de manera comprometida y responsable, en todas las tareas que ha demandado el desarrollo del país en cada momento histórico, bajo el liderazgo de sus organizaciones, las autoridades universitarias y los líderes de la Revolución. Siguiendo la tradición del diálogo respetuoso y convocador con los jóvenes universitarios para su incorporación protagónica a la construcción del proyecto socialista cubano, en su reciente entrevista con la cadena Al Mayadeen, el presidente de la República, Miguel Díaz Canel Bermúdez, dijo al respecto:

Hay espacios para la reflexión, para la crítica. Ahí han tenido una participación fundamental nuestros jóvenes. Nunca hemos perdido el diálogo con los jóvenes cubanos, constantemente compartimos con ellos, [...] vamos a las universidades, se han ido involucrando en las transformaciones fundamentales de la Revolución, participamos en los debates que hacen [...] damos seguimiento a los congresos de las organizaciones juveniles [...] Nuestros jóvenes están en su mayoría con la Revolución.¹⁰⁰

A modo de conclusiones

Desde el nacimiento mismo de la universidad de la Revolución, la juventud estudiantil universitaria, de forma sistemática, se ha incorporado a las actividades socioeconómicas y políticas que ha planteado el momento histórico para el desarrollo del país y la construcción de la nueva sociedad, proceso a través del cual se ha contribuido a la formación integral de los futuros profesionales, se ha fortalecido la formación en valores para su vida personal, laboral y social; se ha consolidado el sentimiento de pertenencia e identidad de los estudiantes con la universidad; se ha estimulado el sentido de responsabilidad e iniciativa y se han fortalecido las motivaciones, el protagonismo y el liderazgo en el

¹⁰⁰ M. Díaz Canel: «Diálogo con el canal Al Mayadeen. La verdad de Cuba», 2023 (disponible en: www.cubadebate.cu).

cumplimiento de las tareas, así como la participación activa en la solución de los problemas sociales de cada momento.

El sentido educativo y formativo que tiene la participación en tareas socioeconómicas y políticas de los estudiantes universitarios es innegable. Pero en su organización y desarrollo los estudiantes manifiestan aún insatisfacciones: expresan que hay formalismo y falta de creatividad, insuficiente participación decisoria en los mismos, deficiencias en los métodos de dirección utilizados, autoritarismo y falta de diálogo y debate como construcción colectiva de las propuestas. Un reto que aún permanece pendiente de la labor educativa universitaria.

Bibliografía

- ÁLVAREZ FARFÁN, M., A. B. PEÑA MANTILLA y J. SANTANA AMARGÓ: «Apuntes sobre la cultura del debate y la necesidad de la preparación del profesor universitario», *Pedagogía y Sociedad*, 13(28), jul., 2010.
- CASTRO RUZ, F.: «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de graduación de los primeros 425 técnicos del Consejo del Plan de Enseñanza Tecnológica de Suelos, Fertilizantes y Ganadería, en la escalinata de la Universidad de La Habana, efectuado el 18 de diciembre de 1966», 1959 (disponible en: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/fl_10559e.html).
- _____: «Discurso en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1960», *Revolución*, 14 de marzo de 1960.
- DÍAZ CANEL, M.: «Diálogo con el canal Al Mayadeen. La verdad de Cuba», 2023 (disponible en: www.cubadebate.cu).
- DOMÍNGUEZ, M. I.: «Juventud cubana y participación social: desafíos de una época», en *La sociedad cubana: retos y transformaciones*, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociales, La Habana, 2003.
- GUEVARA, E.: «Intervención en la Universidad de Oriente», *Obras 1957-1962*, t. 2, Casa de las Américas, La Habana, 1962.
- IZAGUIRRE REMÓN, R.: «La relación subjetividad-educación-desarrollo humano desde el proceso docente educativo en la educación médica superior», *Memorias del Segundo Congreso Virtual de Ciencias Básicas Biomédicas*, Granma, 2021.

- PONS RODRÍGUEZ, N. y Y. GONZÁLEZ ESPINO: «Habilidades comunicativas dialógicas para la formación en responsabilidad social universitaria», *Revista Cubana de Educación Superior*, 37(3), La Habana, sep.-dic., 2018.
- SIMÓN ROMERO, D. et. al.: «La participación política de los jóvenes universitarios cubanos: un acercamiento desde la praxis universitaria», en Archivo del Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (CESPO), 2007.
- SABORIDO LOIDI, J. R.: «Discurso de apertura del XI Congreso Universidad 2018» (disponible en: <http://www.mes.cu>).

CIENCIAS SOCIALES Y PERSONALIDADES HISTÓRICAS: SU PAPEL FORMATIVO EN EL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO CUBANO

Lidia María Romero Pupo

Anabel Naranjo Paz

Ana Dolores Portuondo Zapata

El astro rey iluminó muy fuerte en 1918 en el este del país, en la localidad de Umtata, donde nació Madiba. Su padre era jefe de un clan local. Se trasladó a Johannesburgo, donde inició su carrera como abogado y se unió al partido Congreso Nacional Africano para luchar contra el *apartheid*.

De joven se dedicó al boxeo. «El boxeo es igualitario. En el cuadrilátero el rango, la edad, el color y la riqueza son irrelevantes», escribió en su autobiografía *Un largo camino hacia la libertad* (1994).

Sudáfrica vivía en 1955 una creciente lucha de masas contra el *apartheid*, convirtiéndose en el centro de atención mundial, donde la gran mayoría oprimida por el régimen racista carecía del derecho elemental al sufragio, la gran mayoría de la población negra vivía en los bantustanes caracterizados por los altos índices de enfermedad, hambre, desnutrición y mortalidad infantil.

El 25 y 26 de junio de 1955 en Kliptown, cerca de Johannesburgo, el Congreso Nacional Africano aprobó por unanimidad la Carta de la Libertad. La convocatoria la hizo el Congreso Nacional Africano (ANC) junto con el South African Indian Congress of Democrats, que apoyaba el movimiento de liberación. Al Congreso asistieron 2 888 delegados de toda Sudáfrica.

Encarcelado desde 1962, se convirtió en el símbolo viviente de la lucha del pueblo de Sudáfrica por sus justos derechos. Adentrarse en la vida de este líder africano trae a la memoria a nuestro querido Fidel Castro Ruz, pues ambos fueron jóvenes abogados que lucharon por los derechos esenciales de los hombres y se convirtieron de acusados en acusadores del régimen de *apartheid* y de la tiranía batistiana cubana, respectivamente, a mediados del siglo XX. Ambos dejaron plasmados, antes de ser encarcelados junto a sus compañeros de batalla, sus aspiraciones de lucha y de cambios para el bien de toda una nación, y devinieron ejemplos para los pueblos oprimidos.

La Carta de la Libertad que las cuatro organizaciones patrocinadoras adoptaron como política se convirtió en un manifiesto de lucha por la libertad. Su principal dirigente en esa época fue Nelson Mandela, encarcelado en 1962 y sentenciado a cadena perpetua en 1964; estuvo preso durante 27 años, convirtiéndose en el prisionero político más antiguo de la historia y en un ícono de la lucha mundial

contra el régimen del *apartheid* que existía en su país; fue el prisionero número 46 664 y desde su pequeño espacio de celda soñó una vida mejor para los sudafricanos.

En el nuevo mundo, en la mayor de las Antillas, en Cuba, bañada por las coloridas aguas del Mar Caribe, en la misma década de los años cincuenta, un joven cubano llamado Fidel Castro Ruz, junto a otros jóvenes, decidieron rendirle homenaje a José Martí en su centenario.

Al igual que Mandela y los jóvenes negros sudafricanos entregados a la lucha revolucionaria por una Sudáfrica libre, los jóvenes de la Generación del Centenario luchaban por una Cuba libre.

Por aquellos tiempos Fidel decía: «Hace falta echar a andar un motor que ayude a arrancar el motor grande». De este modo se iniciaron los planes organizativos para el asalto al cuartel de la tiranía: el cuartel Moncada de Santiago de Cuba, y como acción de apoyo fue planificado el ataque al cuartel de Bayamo y la voladura de los puentes sobre el río Cauto.

Finalizadas las acciones combativas en Santiago de Cuba y Bayamo en 1953, comenzó la bestial represión de la tiranía batistiana, que constituyó una de las páginas más sangrientas de la historia de Cuba, pero que también fue una muestra elocuente del heroísmo de la juventud revolucionaria cubana.

La sanción del tribunal para Fidel Castro Ruz fue de quince años de prisión, pero no importaba: la sentencia final él mismo la había pronosticado en *La historia me absolverá* (1953).

Por su parte, el documento de la Carta de la Libertad, dirigido por Mandela, planteaba:

Nosotros, el pueblo de Sudáfrica, declaramos para conocimiento de todo nuestro país y del mundo:

Que Sudáfrica pertenece a todos los que viven en ella, negros y blancos, y que ningún gobierno puede reivindicar legítimamente la autoridad si no se basa en la voluntad de todo el pueblo.

Que nuestro pueblo ha sido despojado de su derecho patrimonial a la tierra, la libertad y la paz por un gobierno fundado en la injusticia y la desigualdad.

Que nuestro país jamás será próspero o libre mientras todo nuestro pueblo no viva en la hermandad y no goce de derechos y oportunidades iguales.

Que solo un Estado democrático, basado en la voluntad de todo el pueblo, puede asegurar a todos los ciudadanos sus derechos patrimoniales, sin distinción por motivos de color, raza, sexo o creencia.¹⁰¹

¹⁰¹ Nelson Mandela: «Carta de la Libertad», disponible en: <https://digitallibrary.un.org/S-12425-ES>

El alegato de autodefensa *La historia me absolverá*, pronunciado por Fidel en el juicio a los asaltantes al cuartel Moncada, estaba impregnado de las mejores tradiciones combativas de nuestro pueblo a lo largo de sus cien años de lucha emancipadora y del pensamiento político radical y antimperialista de José Martí.

En la Carta de la Libertad dirigida por Mandela se plantea que:

¡EL PUEBLO GOBERNARÁ!

Todos los hombres y mujeres tendrán el derecho a elegir y ser elegidos para todos los órganos legislativos.

Todo el pueblo tendrá derecho a tomar parte en la administración del país.

El pueblo gozará de igualdad de derechos, sin distinción de raza, color, o sexo.

[...]

¡TODOS LOS GRUPOS NACIONALES TENDRÁN LOS MISMOS DERECHOS!

Todos los grupos nacionales y las razas serán iguales ante los órganos del Estado, ante los tribunales y en las escuelas.

Todos tendrán el mismo derecho a emplear sus propios idiomas y a desarrollar su cultura y costumbres populares propias.¹⁰²

En *La historia me absolverá*, Fidel precisó por qué la lucha revolucionaria sería una lucha del pueblo y para el pueblo:

[...] cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo de turno hasta romperse la frente con el suelo.

Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a las que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa, la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos

¹⁰² Ídem.

los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma hasta la última gota de sangre.¹⁰³

Mandela, en la Carta de la Libertad, plantea que:

¡EL PUEBLO COMPARTIRÁ LAS RIQUEZAS DEL PAÍS!

La riqueza nacional de nuestro país, patrimonio de todos los sudafricanos, será restituida al pueblo.

La riqueza mineral del subsuelo, los bancos y las industrias monopólicas, serán propiedad de todo el pueblo.

[...]

¡COMPARTIRÁN LA TIERRA QUIENES LA TRABAJAN!

El Estado ayudará a los campesinos con implementos, semillas, tractores y diques para conservar el suelo y ayudar a quienes lo cultivan.¹⁰⁴

Asimismo, la Carta de la Libertad planteaba:

¡TODOS SERÁN IGUALES ANTE LA LEY!

[...]

Los tribunales serán representativos de todo el pueblo.

[...]

¡TODOS GOZARÁN DE IGUALES DERECHOS HUMANOS!

La ley garantizará a todos su derecho a hablar, organizar, reunirse, publicar, predicar, practicar su culto y educar a sus hijos.¹⁰⁵

Del mismo modo, este documento planteaba que se pondrían a disposición de la población las viviendas no ocupadas; se proporcionaría y garantizaría a todos los ciudadanos la asistencia médica gratuita y se construirían nuevos suburbios dotados de carreteras, alumbrado, guarderías y centros sociales para todos.

Por otra parte, en su alegato de autodefensa Fidel planteaba que:

¹⁰³ Fidel Castro Ruz: *La historia me absolverá*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

¹⁰⁴ Nelson Mandela: ob. cit.

¹⁰⁵ Ídem.

[...] el problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo, he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado nuestros esfuerzos junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política.¹⁰⁶

El máximo líder de la Revolución cubana pasó a exponer el programa de lucha, es decir, las medidas que aspiraban a poner en práctica los revolucionarios con el apoyo de todo el pueblo. La segunda ley revolucionaria concedía la propiedad inembargable e intransferible de la tierra a todos los colonos, subcolonos, arrendatarios, aparceros, precaristas que ocupasen parcelas de cinco o menos caballerías de tierra.

La tercera ley revolucionaria otorgaba a los obreros y empleados el derecho a participar del 30 % de las utilidades en todas las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo centrales azucareros. Por su parte, la quinta ley ordenaba la confiscación de los bienes a todos los malversadores.

Estas leyes serían proclamadas en el acto y a ellas seguirían, una vez terminada la contienda y realizados previos estudios minuciosos de su contenido, otras series de leyes como la Reforma Agraria, la Reforma Integral de la Enseñanza y la nacionalización de compañías como la eléctrica y la telefónica.

La Carta de la Libertad, escrita y defendida por Mandela y sus compañeros, planteaba asimismo que:

¡SE ABRIRÁN LAS PUERTAS DEL SABER Y LA CULTURA!

El acervo cultural de la humanidad se pondrá al alcance de todos mediante el libre intercambio de libros e ideas y el contacto con otras naciones.¹⁰⁷

Del mismo modo proclamó:

¡REINARÁN LA PAZ Y LA AMISTAD!

[...]

Sudáfrica se esforzará por mantener la paz mundial y por solucionar todas las controversias internacionales mediante la negociación y no mediante la guerra.

[...]

Que todos los que aman a su pueblo y a su país digan con nosotros:

¹⁰⁶ Fidel Castro Ruz: ob. cit.

¹⁰⁷ Nelson Mandela: ob. cit.

Hombro con hombro lucharemos por estas libertades toda nuestra vida hasta ganar nuestra libertad.¹⁰⁸

Los cubanos recordamos con amor y respeto al líder antiapartheid, pues en Cuba se han graduado de Medicina más de 700 jóvenes del continente africano, dispuestos a honrar las enseñanzas de dos grandes hombres: Nelson Mandela y Fidel Castro.

En el histórico alegato de autodefensa pronunciado por Fidel también encontramos un mensaje de proyección latinoamericanista e internacionalista, cuando planteó que la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos por las sangrientas tiranías que oprimían a naciones hermanas encontrarían en la patria de José Martí asilo generoso, hermandad y pan. Cuba debía ser baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo.

Así como las frases finales de la Carta de la Libertad fueron referidas por Mandela y sus jóvenes compañeros de lucha con la frase: «Que todos los que aman a su pueblo y a su país digan con nosotros: Hombro con hombro lucharemos por estas libertades toda nuestra vida hasta ganar nuestra libertad», Fidel en su autodefensa planteó: «Cuba, que sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol».¹⁰⁹

Desde que dejó el poder en 1999, Mandela se convirtió en el embajador sudafricano de más alto perfil. Hizo suya la campaña contra el Sida y defendió el derecho de su país a organizar la Copa de Fútbol del Mundo de 2010.

Siempre estuvo rodeado de amigos que junto a él lucharon por un mundo mejor, entre los que se cuentan el Nobel de la Paz y activista contra el *apartheid* Desmond Tutu, George Bizos, Lalloo Isu Chiba, Mac Maharaj y, por supuesto, su medio hermano Ahmed Kathrada.

Ahmed Kathrada (preso 46 864), miembro del Congreso Nacional Africano (CNA) y militante también del Partido Comunista Sudafricano (SACP), fue condenado a cadena perpetua en 1964 junto a Mandela y otros dirigentes de estas organizaciones, y pasó varios años recluso en la cárcel de Robben Island por sus actividades contra el régimen.

Los investigadores somos estudiosos de la obra de estos dos grandes hombres con mucho amor y respeto, pues además de admirarlos, les agradecemos infinitamente su entereza y enorme sacrificio en pos de la paz mundial y de sociedades más justas y humanas; porque existieron jóvenes que junto a ellos dedicaron sus vidas a causas nobles. Ambos defendieron la idea de que un mundo de paz y cooperación era indispensable para el desarrollo de Sudáfrica, Cuba y todos los países.

¹⁰⁸ Ídem.

¹⁰⁹ Fidel Castro Ruz: ob. cit.

Desde la perspectiva de estos trascendentales documentos, proclamados por jóvenes de diferentes continentes, que en aquel momento no se conocían, pueden deducirse aspectos esenciales que tenían en común, entre los que destacan sus ansias de libertad y de justicia social, que deben ser estudiadas por las nuevas generaciones.

La Carta de la Libertad y *La historia me absolverá* contienen un enfoque marxista sobre la realidad de los países de estos jóvenes en el momento en que conciben ambos documentos, pues explican de manera científica las crisis económicas, políticas y sociales que vivían Sudáfrica y Cuba en la década de los años cincuenta del siglo XX; establecen que la lucha revolucionaria enfrentaría a las clases explotadoras y defendería al pueblo contra la oligarquía dominante en esos países y que solo un gobierno revolucionario llevaría a cabo las transformaciones necesarias para lograr el triunfo popular. Ambos documentos se convirtieron en sendos programas políticos, con un carácter antimperialista y popular.

El primer encuentro de los dos jóvenes abogados fue en julio de 1991 cuando, invitado por Nelson Mandela, Fidel visitó la enorme y bella Sudáfrica.

Mandela agradecía a los cubanos que habían luchado en la Operación Carlota con el objetivo de preservar la independencia e integridad territorial de Sudáfrica e impedir que fuera invadida por su frontera del sur. Sobre esta ayuda incondicional Mandela comentó: «Soy un hombre leal y jamás olvidaré que, en los momentos más sombríos de nuestra patria, en la lucha contra el *apartheid*, Fidel Castro estuvo a nuestro lado».

Más tarde Fidel comentó: «Te convirtieron en trabajador forzado en las canteras, como hicieron con Martí cuando tenía diecisiete años. Solo estuve en la prisión política menos de dos años, pero fue tiempo suficiente para comprender lo que significan 27 en las soledades de una prisión, separado de familiares y amigos».

Nelson Mandela representa el ícono de la dignidad humana y fue puesto en libertad el 11 de septiembre de 1990. En 1993 recibió el Premio Nobel de la Paz y en 1994 fue elegido presidente de Sudáfrica hasta 1999, y presidió el Congreso Nacional Africano (ANC) entre 1991 y 1997.

Durante su mandato presidencial luchó contra la estructura heredada del *apartheid*, y a través de la promoción de la reconciliación social y la coexistencia pacífica entre los seres humanos reunificó a su país.

Fue en meses vecinos, de fechas diferentes, de años cercanos cuando el mundo despidió con tristeza a ambos líderes. El 5 de diciembre de 2013 fue un día triste: fallecía en la ciudad de Johannesburgo, Sudáfrica, el mayor activista y político sudafricano que lideró el movimiento contra el *apartheid*.

El 25 de noviembre de 2016 falleció en la ciudad de La Habana, Cuba, el máximo líder de la Revolución cubana, el hombre que cambió el rumbo de Cuba y del mundo para bien.

Bibliografía

CASTRO RUZ, F.: «Discurso pronunciado en la VIII Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados», 2 de septiembre de 1986.

_____ : «Acto Central por el XXXVIII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, efectuado en la plaza Victoria de Girón, Matanzas», 26 de julio de 1991.

_____ : «Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela», 3 de febrero de 1999.

MANDELA, N.: «Encuentro de luchadores de la lucha sudafricana», 12 de septiembre del 2000.

_____ : «Encuentro sostenido con miles de colaboradores internacionalistas cubanos en Luanda, Angola», 9 de septiembre de 1986.

_____ : «Intervención en el Encuentro Internacional de Partidos y Movimientos que asistieron al 70 Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre», 5 de noviembre de 1987.

EL DESMONTAJE DE LA HISTORIA CUBANA: MIRADAS Y PROPUESTAS CRÍTICAS PARA PERFECCIONAR LA ENSEÑANZA

Paul Sarmiento Blanco

Duanis Vázquez López

Leidiedis Góngora Cruz

En medio de las actuales y complejas circunstancias políticas del escenario cubano, los Estados Unidos y otros centros del poder imperialista despliegan contra Cuba una cruzada proyectada de desmontaje cultural e ideológico, con la historia de la nación cubana como primer objetivo. Su aspiración es la introducción, entre nuestros jóvenes, de gérmenes de vacilación y desconfianza hacia el liderazgo y la dirección de la Revolución. Ante el hecho inevitable de una revolución social tan profunda y autóctona como la cubana, que ha convertido a su pueblo en uno de los más cultos del mundo, la estrategia de la propaganda torpe, el mensaje sarcástico y el drama prosaico ha sido suplantada por una avalancha de información que pareciera estar generada en laboratorios, enfocada a impactar directamente en las mentes de nuestros jóvenes.

La desvalorización, desmontaje o desconstrucción de la historia no es más que la estrategia dirigida a embestir la historia y los valores de un pueblo para segmentar su unidad. Este fenómeno no es nuevo, y tuvo como etapa de apogeo la guerra ideológica contra los países socialistas. Ideólogos del capital como Francis Fukuyama, Paul Johnson, Samuel P. Huntington, llegaron a enarbolar la consigna de que con el derrumbe del campo socialista y la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la historia había llegado a su fin.

En el campo de la educación política, ideológica y cultural, en la coyuntura actual de la sociedad socialista cubana, la enseñanza de la Historia en general y de la Historia de Cuba en particular requiere especial atención. El presente artículo tiene como objetivo valorar conceptualmente el problema de la desconstrucción o desmontaje de la historia y dar a conocer alternativas desde la educación política cubana para contrarrestar sus efectos.

Antecedentes históricos sobre el desmontaje y desconstrucción de la historia

Resulta peliagudo prescribir en qué contexto empezó a esgrimirse el subterfugio y adulteración de la historia como táctica de guerra cultural, aunque todo indica que se trata de una vieja treta. Con el triunfo

de la Gran Revolución Socialista de Octubre en 1917, la guerra ideológica y cultural pasó a formar parte prioritaria del sistema capitalista, y los jóvenes, un objetivo de primer orden.

En 1928 Curzio Malaparte, ideólogo de Mussolini, publicó su obra *Técnica del golpe de Estado*, en la cual comparó el triunfo de la Revolución de Lenin con golpes de Estado «al estilo de Primo de Rivera en España, Pilsudsky en Polonia y Mussolini en Italia».¹¹⁰ Se inició de esta forma una invariable difusión bien articulada, dirigida a deconstruir el legado socialista.

Posterior a la Segunda Guerra Mundial, la propaganda occidental se encaminó a desprestigiar y falsear la historia política en Europa Oriental. En marzo de 1946 Winston Churchill, en su famoso discurso en la Universidad de Fulton, catalogaba a los países eurorientales y a la URSS como la «Cortina de Hierro». Hacia 1953 Allan Dulles, en su libro *El arte del espionaje*, escribió:

Sembrando el desconcierto en la Unión Soviética, sin que sea percibido, sustuiremos sus valores por otros falsos y les obligaremos a creer en ellos. Encontraremos a nuestros aliados y correligionarios en la propia Rusia. Episodio tras episodio se va a representar por sus proporciones una grandiosa tragedia, la de la muerte del más irreducible pueblo en la tierra, la tragedia de la definitiva e irreversible extinción de su autoconciencia. En la dirección del Estado, crearemos el caos y la confusión. De una manera imperceptible, pero activa y constante, propiciaremos el despotismo de los funcionarios, el soborno, la corrupción, la falta de principios. La honradez y la honestidad serán ridiculizadas como innecesarias y convertidas en un vestigio del pasado. Nuestra principal apuesta será la juventud. La corromperemos, desmoralizaremos y pervertiremos. Debemos lograr que los agredidos nos reciban con los brazos abiertos, pero estamos hablando de ciencia, de una ciencia para ganar en un nuevo escenario la mente de los hombres. Antes que los portaaviones y los misiles, llegan los símbolos, los que venderemos como universales, glamurosos, modernos, heraldos de la eterna juventud y la felicidad ilimitada.¹¹¹

Los teóricos capitalistas occidentales se apoyaron en la supuesta superioridad cultural y científica norteamericana y de otros países del Primer Mundo. Convirtieron su modelo de vida en una de las

¹¹⁰ C. Malaparte: *Técnica del golpe de Estado*, Editora Latinoamericana, México, 1957, p. 21.

¹¹¹ A. Dulles: *El arte del espionaje*, Ediciones Miller, Nueva York, 1953, p. 56.

fortalezas del sistema. Brezezinski, asesor de James Carter, escribió: «deseaba ayudar a que Estados Unidos se ganara los corazones y las mentes de Europa del Este».¹¹²

Estas maniobras fueron acompañadas por las concebidas por los mandatarios norteamericanos para sus respectivos mandatos. Otro teórico occidental de la guerra cultural es Gene Sharp, autor de *La política de la acción no violenta* (1973), donde explicó dicho método para utilizar el poder en un conflicto. Para Sharp:

Los modos y resultados de un conflicto violento son bien conocidos. Las armas físicas se usan para intimidar, herir, matar y destruir. La lucha no violenta es una técnica mucho más variada y compleja que la violencia. A diferencia de esta, es una lucha que emplea armas políticas, económicas, sociales y psicológicas, aplicadas por la población y las instituciones de la sociedad. A estas armas se les ha conocido bajo diversos nombres, como protestas, huelgas, desobediencia o no cooperación, boicot, descontento y poder popular.¹¹³

En el contexto de los años setenta y ochenta del siglo pasado, en los países ex socialistas las experiencias de desmontaje o deconstrucción de la historia y los valores del socialismo las pusieron en práctica, entre otros, Ronald Reagan desde su discurso en Santa Fe, California, en mayo de 1980, hasta las negociaciones con Mijaíl Gorbachov a fines de los ochenta.

Al intervenir ante estudiantes de la Universidad de Moscú, el 31 de mayo de 1988, subrayó «que los cambios no deben significar una negación del pasado».¹¹⁴ Se satanizó la historia política de la Unión Soviética. Todos los valores fueron nuevamente cuestionados. Fue una reevaluación general de todo el camino lleno de espinas que el socialismo había recorrido. Ni la victoria sobre el fascismo escapó a esto. No se trató de un análisis de la historia que permitiera tener en cuenta un desarrollo general acompañado de fallos y errores. No, todo lo que hasta entonces había sido considerado como correcto fue cuestionado, incluida la Gran Revolución Socialista de Octubre y sus principales líderes.

Tras el derrumbe en 1991, la estrategia se centró en el derribo de estatuas y símbolos patrios. Además, comenzó el proceso de reescritura de la historia de acuerdo con los intereses políticos de los nuevos gobiernos. Por ejemplo: la República Checa llegó al extremo de cambiar la fecha de celebración de la victoria sobre el fascismo alemán. En Polonia, durante los años noventa y principios del siglo XXI se legisló para prohibir el uso de imágenes del Che Guevara y de Lenin.

¹¹² Z. Brezezinski: *La negociación Este-Oeste. Metodología de una política*, Universidad de Pittsburg, Estados Unidos, 1980, p. 11.

¹¹³ G. Sharp: *La política de la acción no violenta*, Ediciones Miller, Nueva York, 1973, p. 11.

¹¹⁴ R. Reagan: «Discurso pronunciado ante los estudiantes de la Universidad de Moscú», Universidad de Moscú, Moscú, 31 de mayo de 1988.

Proceso de desmontaje de la historia de Cuba. Principales ejes en la actualidad

Este proceso histórico-cultural para Cuba se inició desde el siglo XIX. No obstante, la estrategia estadounidense se remonta a finales de ese siglo y estuvo dirigida, desde esa época, a deconstruir y desvalorizar los aportes del pueblo cubano en la lucha anticolonial. Incluso desde la propia historiografía cubana y desde una parte considerable de la intelectualidad cubana de la época se intentó adulterar la historia, sobre todo las guerras de independencia. Autores como Francisco Figueras, Rafael Martínez Ortiz, Alfredo Zayas, entre otros, magnificaron la contribución del ejército y los políticos norteamericanos a nuestra lucha por la independencia. La lucha ideológica en el campo historiográfico comenzaba con la propia República. Pero en la escuela cubana de la época predominaron los maestros con una formación nacionalista.

En las décadas de los años cuarenta y cincuenta, la Academia de Historia de Cuba promovió debates científicos sobre temas neurálgicos de nuestra historia. Por ejemplo: se justipreció el papel de Calixto García en la gesta del 95, sobre todo en la coyuntura del 98. Entre 1944-1952, el coronel del Ejército Libertador y vicepresidente de la Corporación académica, Cosme de la Torriente y Peraza, junto a Emilio Roig de Leuchsenring y otros historiadores nacionalistas salvaguardaron el verdadero papel que jugó el general holguinero y el ejército cubano en la difícil coyuntura de la intervención norteamericana de 1898:

Resulta muy curioso cómo los propios cubanos tergiversamos y desmontamos nuestra historia, como por ejemplo, que la misión de Rowan que no tenía nada de sobrenatural pero que fue cumplida con exquisito cuidado por dicho oficial, el que no tuvo que hacer otra cosa que lo que le indicaron nuestro Encargado de Negocios en Washington, no reconocido aún por dicho Gobierno [...] se haya convertido en algo maravilloso, en una leyenda, debido al bello trabajo de Hubard, el mensaje a García y a la muy mala película que se exhibió sobre el mismo motivo hace algunos años en toda nuestra América. Y es extraordinario que algunos cubanos que se han dedicado a escribir sobre este asunto hayan dicho y afirmado cosas muy curiosas, entre ellos un viejo compañero mío, que en un libro últimamente publicó el facsímil de la carta del 1ero de mayo de Calixto García a Estrada Palma en la que le hablaba bien de la visita de Rowan y de la Comisión que le enviaba a Washington. Mi amigo, el autor del libro parece que nunca se ha enterado que yo estaba allí en el escenario real y que el documento de García está escrito en mi letra [...]! ¡Así es como generalmente se escribe por mucho la historia!¹¹⁵

¹¹⁵ C. Torriente: *Calixto García. El Estadista*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1944, p. 11.

De esta forma, en ese contexto enmarcado en la República neocolonial burguesa, intelectuales honestos promovían el estudio profundo y serio de nuestra historia y sus próceres.

Posterior a 1959, el debate ideológico se intensificó en el campo de los estudios históricos. El gobierno de los Estados Unidos ha puesto su empeño en recursos ideológicos para tratar de desmontar y deconstruir nuestra historia. Para fomentar sus operaciones, el imperialismo cuenta con los subsiguientes nervios institucionales: el propio gobierno y la CIA a través de sus agencias de inteligencia y tanques pensantes; la contrarrevolución cubana en el exterior, en especial en Miami; la contrarrevolución cubana en España, México, Francia y otros países; la contrarrevolución interna (blogueros contrarrevolucionarios, periodistas independientes, mercenarios de las embajadas occidentales y, por último, historiadores e intelectuales hipercríticos, poco comprometidos con la historia de la nación cubana.

Dentro de las líneas temáticas fundamentales para el proceso de deconstrucción o desmontaje de nuestra historia se encuentran las siguientes: exaltación de las décadas del treinta al cincuenta de la República neocolonial y de las figuras de Fulgencio Batista y Gerardo Machado. Se trata de presentar a ambos dictadores como salvadores de la situación de caos creada por las fuerzas revolucionarias. A Batista se le promueve como generador de un *boom* de desarrollo económico inversionista que colocó a Cuba en una posición privilegiada en nuestro continente. Por otra parte, se promueve la idealización del pasado capitalista, sobre todo en las esferas económicas y culturales, para contraponerlos a los logros de la Revolución en estas esferas. En esta dimensión se valora la historia por cifras concretas de la cantidad de televisores, refrigeradores, radios y autos, entre otros, por habitantes y su comparación con el resto del continente, soslayando el resto de los parámetros sociales. Estos análisis ignoran o esconden la corrupción política y el clientelismo generado por varios gobernantes republicanos y se oculta, asimismo, la presencia de la mafia norteamericana en Cuba.

Los círculos académicos imperialistas están utilizando asimismo la reescritura y reinterpretación de nuestras luchas por la independencia y la revaloración de la burguesía nacional y los intelectuales que emergieron con la República. Como ejemplo concreto de esta línea temática se promueve la obra del escritor Carlos Alberto Montaner, *Antología del pensamiento liberal cubano*. Simultáneamente se sobrevalora a los artistas e intelectuales cubanos que marcharon al exilio o emigraron en los últimos 65 años, y se aprovechan las redes sociales y la prensa digital para sobredimensionar las imágenes de estos. Los mercaderes de la historia y la cultura cubanas instituyen premios que priorizan y estimulan a los intelectuales que emiten juicios críticos contrarios al proceso histórico de la Revolución cubana.

Un recurso muy empleado es la satanización del proceso revolucionario, de los líderes, artistas e intelectuales comprometidos con él. Todo lo vinculado con la Revolución se publica como negativo y se califica como retroceso del progreso social. Igualmente, se crean sitios en Internet diseñados para fomentar la nostalgia por el pasado. La avalancha de imágenes en fotos o videos de un capitalismo paradisíaco invade constantemente las redes, llevando a las mentes la añoranza por una Cuba de glamour, mercados, turismo y prosperidad, con el propósito de mostrar la Revolución como un proceso de privaciones, agonías y sufrimientos.

Asimismo, se pretende eliminar y olvidar la alegría de la etapa épica de nuestra Revolución en los años sesenta a los ochenta. El añejo estilo de identificar la Revolución como un proceso de experiencias atormentadas coincide con la desplegada por el imperialismo contra la URSS. Se sataniza el proceso de racionamiento, las inevitables movilizaciones militares o económicas, el internacionalismo y la solidaridad, las relaciones con el campo socialista, entre otros.

Las investigaciones históricas desde el exterior tratan de vincular el rumbo socialista con el fracaso del proyecto de Revolución. Se confronta el supuesto desarrollo de la Cuba capitalista anterior a 1959 con el proyecto sociopolítico de la Revolución cubana. En el espejo de la contrarrevolución solo se refleja la opulencia de la sociedad de consumo prerrevolucionaria y no sus vicios. Se llega al punto de insinuar que Gerardo Machado no pudo impulsar más el desarrollo socioeconómico de Cuba porque Guiteras, Mella, Villena y los comunistas le boicotearon su proyecto de nación.

El mismo enfoque se emplea contra la figura de Fidel Castro y la generación del Centenario. Por otra parte, se colocan textos en la red, como los escritos y publicados por Gerardo Machado, Orestes Ferrara, Fulgencio Batista, personeros civiles y militares de la república burguesa, traidores a la Revolución, y de estudiosos enemigos de esta. En el caso de Fulgencio Batista, caracterizado por varias generaciones como el usurpador sargento taquígrafo, el tirano sanguinario, el dictador, hoy se escriben excesivas biografías que tratan de demostrar sus dotes de hombre de Estado lleno de cualidades para la organización de la economía, la cultura y el desarrollo integral de la nación. Se oculta en las mismas al inescrupuloso malhechor anticomunista que asesinó a Guiteras, quien fungió en la Isla como el más fiel representante del imperialismo yanqui, de quien se afirmaba era su hombre fuerte, ni se hace referencia a las corruptelas que lo convirtieron en uno de los hombres más ricos del país.

Por otra parte, los llamados tanques pensantes de Occidente organizan eventos internacionales para analizar la historia de Cuba desde la perspectiva imperial. Esta se convierte en otra práctica a la que hoy se dedica ingentes cantidades de recursos financieros. Lo mismo acontece con la edición de obras de traidores o enemigos de la Revolución. Y como la guerra es total, escriben desde allá o en contubernio

con apóstatas de acá, las historias locales de las provincias y municipios, en contraposición con el proyecto que comenzó el movimiento de activistas de historia, que hoy se materializa en el Programa Nacional de Historia con las síntesis históricas provinciales y municipales. Por ejemplo, un grupo de manzanilleros radicados en la Florida tienen una publicación llamada *La Demajagua*, donde se reproduce la vida cotidiana de Manzanillo anterior a 1959.

En el campo de las nuevas tecnologías es necesario recapacitar profundamente en el detrimento que representan las llamadas enciclopedias virtuales, elaboradas ideológicamente por personas que nada tienen que ver con nuestra concepción de nación o ideología. Wikipedia y Encarta se han convertido en fuentes de consulta cada vez más frecuentes entre estudiantes y profesores, quienes después llevan a las aulas los errores y tergiversaciones que estas promueven y no suscitan un debate sensato sobre los conocimientos históricos que en ellas se divulgan. Lo más alarmante es que nuestras jóvenes generaciones se instruyen por estas fuentes y suelen reproducir en las aulas sus contenidos tergiversados, sin que medie un pensamiento crítico y donde muchas veces el profesor no emplea los argumentos más adecuados para rebatirlos o para generar una polémica que contraste con otras fuentes.

El cimientito se impregna y se transcribe. La propia Wikipedia, Encarta y otras plataformas virtuales, al exponer criterios sobre los fundadores de la Revolución cubana, mencionan a Fidel, Raúl, el Che, Camilo, Almeida y a Hubert de Matos, dando a este último un protagonismo histórico que nunca tuvo y colocándolo en el campo visual de una nueva generación que de él poco o nada sabe. Estos temas abundan asimismo en los miles de CD y CD-ROM falsos que hoy se venden libremente, con registros tendenciosos o explícitamente contrarios a la verdad histórica.

El ex presidente estadounidense Barack Obama optó por una interrelación entre poder blando y poder fuerte, al aglutinar el poderío militar con la diplomacia, en este caso con la llamada «diplomacia de la sonrisa». A esto se le agrega la influencia política y económica con la cultural y la legalidad, lo cual es conocido como poder inteligente o *smart power*.¹¹⁶

La mixtura de estos talentos va acompañada por la manipulación mediática genérica, que amolda un corpus teórico para el enfrentamiento cultural. Estos, en conjunto, son adminículos convenidos que los *think thank* de Estados Unidos utilizan hoy contra Cuba. Obama, verbigracia, de ningún modo amenazó con el empleo del poder militar contra nuestro país. Su lenguaje fue en otra dirección, simuló y concertó pretensiones de diálogo y cooperación, y llegó a plantear públicamente que Cuba quedó atrapada en la historia y en el pasado.

¹¹⁶ J. Bill: *Obama y el poder de la diplomacia inteligente*, Ediciones Latinoamericana, Buenos Aires, 2012, p. 34.

¿Cómo enfrentar el desmontaje desde la educación política, ideológica y cultural?

Es obligación de los historiadores y profesores de Historia, revolucionarios, comprometidos con su pueblo, asumir un protagonismo más activo y responsable en la docencia y en la sociedad cubana de hoy. En nuestra estrategia educativa desde la perspectiva política, ideológica y cultural, debemos despojarnos de prejuicios y maniqueísmos y abrigar, con total valentía y objetividad, desde la Revolución, los vacíos historiográficos que se aprovechan desde la academia occidental para atacarnos ideológicamente. En esta batalla cultural debe prevalecer la ciencia y no el discurso en las investigaciones y en las clases de Historia, pues la historia se puede interpretar, pero no se puede alterar por el libre arbitrio de un determinado autor o profesor, o adecuar a un determinado acontecimiento o propósito. Con el decurso del tiempo, cuando esto ocurre, los perjuicios son más graves.

Por otro lado, en el proceso de perfeccionamiento que se lleva a cabo en el Ministerio de Educación, la enseñanza de la Historia es prioridad. No obstante, estos investigadores consideran que se deben ofrecer condiciones técnicas a los maestros y profesores de todos los niveles de enseñanza. Se deben explotar más las redes sociales en función de divulgar la verdad histórica. El acceso a los archivos históricos nacionales, provinciales y municipales no debe padecer de burocratismo y precios excesivos en el momento de consultar un determinado documento histórico.

Se debe continuar la política de restaurar y modernizar importantes sitios y lugares emblemáticos de la patria, como sucede con el Parque Nacional La Demajagua, el Cementerio Patrimonial de Santa Ifigenia, los Mausoleos del II y III Frente. Estos lugares son ejemplo de una praxis que debe prevalecer en la política educativa y cultural, que permita a las jóvenes generaciones reencontrarse con su pasado, identificar de dónde proceden sus raíces y poder reconstruir opiniones históricas sobre su identidad.

En el caso específico de la Universidad de Holguín, la misma cuenta con varias carreras que inciden en el fortalecimiento de estas acciones, como la carrera de Licenciatura en Historia, la Licenciatura en Marxismo e Historia (pedagógica), la carrera de Derecho, entre otras. Desde la perspectiva del análisis anterior, nos encontramos en un proceso de tránsito del Plan D al Plan E, y en esa transformación se privilegia la búsqueda constante de temas novedosos y el acercamiento a la veracidad histórica de nuestro proceso nacional.

Por otro lado, se cuenta con una plataforma de videos y documentales históricos elaborados en diferentes países y sobre temas cubanos. Esta plataforma se debate ampliamente con los estudiantes y se incentiva la búsqueda permanente de otras fuentes del conocimiento histórico. Por último, Internet y las redes sociales, en especial Facebook, nos ofrecen renovadas oportunidades. Es posible aprovecharlas con honestidad científica y profesionalismo. No nos podemos permitir el lujo de promover una EcuRed u

otras plataformas virtuales cubanas con errores, ni páginas web con trabajos incompletos y sin ser sometidos a una revisión científica seria por parte de las instituciones responsables y profesionales capacitados para ello.

Conclusiones

Los historiadores cubanos, en la actualidad, debemos velar por el cuidado del patrimonio material e intelectual del país. Debemos defender nuestra preparación científica y adecuarla al momento actual. Debemos sentir y sufrir las desatenciones a nuestra historia y convertirnos en una comunidad de pensadores que sea capaz de despedazar los credos y la inercia del conocimiento histórico.

En nuestro interactuar diario dentro de la sociedad debemos promover el debate más serio sobre cualquier asunto espinoso y complejo de la historia nacional y regional, y convertirla en tronco de la estrategia cultural del debate político y de la dirección científica de los procesos docentes e investigativos que se dirijan, desde la verdad histórica, a penetrar en los más profundos valores del pueblo cubano.

La fuerza de los historiadores, intelectuales, profesionales, cuadros del Partido y dirigentes políticos debe ser a partir de ahora más sistemática que nunca. La Unión de Historiadores de Cuba (Unhic), la Academia de la Historia, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), las Oficinas de Monumentos y Patrimonio en cada provincia, los dirigentes partidistas, la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, las comunidades universitarias, las escuelas del Partido, los centros de investigación, el CITMA, el Instituto de Historia de Cuba, entre otras instituciones, aglutinan un poderoso y talentoso conjunto de intelectuales y pensadores en los que puede confiar nuestra ciudadanía.

Bibliografía

- BILL, J.: *Obama y el poder de la diplomacia inteligente*, Ediciones Latinoamericana, Buenos Aires, 2012.
- BREZEZINSKI, Z.: *La negociación Este-Oeste. Metodología de una política*, Universidad de Pittsburg, Estados Unidos, 1980.
- DULLES, A.: *El arte del espionaje*, Ediciones Miller, Nueva York, 1953.
- FIGUERAS, A.: *El pasado colonial de Cuba*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1909.
- MALAPARTE, C.: *Técnica del golpe de Estado*, Editora Latinoamericana, México, 1957.
- MONTANER, C. A.: *Antología del pensamiento liberal cubano*, Ediciones Aristas, Miami, 2003.
- SHARP, G.: *La política de la acción no violenta*, Ediciones Miller, Nueva York, 1973.
- TORRIENTE, C.: *Calixto García. El Estadista*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1944.

SOBRE LOS AUTORES

Álvarez Nieves, Indira. Máster en Preservación y Gestión del Patrimonio Cultural. Especialista de la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana y del Departamento de Patrimonio Universitario de la Universidad de La Habana, Cuba. Correo electrónico: indy1116@gmail.com

Battle Reyes, Lucilo. Doctor en Ciencias Filosóficas. Asesor técnico docente de la Dirección de Historia y Marxismo-Leninismo del Ministerio de Educación Superior, Cuba. Correo electrónico: lucilobat@mes.gob.cu

Blanco Rivera, Juan Alberto. Profesor de la Universidad de Pinar del Río Hermanos Saíz Montes de Oca, Cuba. Correo electrónico: brajuan@upr.edu.cu

Calcerrada Gutiérrez, Marybexy. Doctora en Ciencias. Investigadora del Centro de Estudios de Cultura e Identidad (CECI), Universidad de Holguín, Cuba. Correo electrónico: mcalcerrada@uho.edu.cu

Cano Obregón, Lidia. Máster en Pensamiento Latinoamericano. Profesora titular de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba. Correo electrónico: lidiaco@uclv.edu.cu

Cárdenas San Martín, Eulalia. Doctora en Ciencias Económicas. Asesora técnica docente de la Dirección de Historia y Marxismo-Leninismo del Ministerio de Educación Superior de Cuba. Correo electrónico: eulalia@mes.gob.cu

Cervantes Martínez, Rafael Emilio. Doctor en Ciencias Económicas. Director de la Dirección de Historia y Marxismo-Leninismo del Ministerio de Educación Superior de Cuba. Jefe del Programa Nacional Teoría marxista y procesos ideológicos en la sociedad cubana contemporánea. Correo electrónico: remilio@mes.gob.cu

De la Torre Blanco, Edmundo de Jesús. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor titular de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona (UCPEJV), Centro de Estudios Educativos, Cuba. Correo electrónico: edmundojdltb@ucpejv.edu.cu

Góngora Cruz, Leidiedis. Profesora auxiliar del Departamento de Historia de la Universidad de Holguín, Cuba. Correo electrónico: igongora@uho.edu.cu

Leyva Creagh, Dania. Investigadora e integrante del grupo Cuba: teoría y sociedad, del Instituto de Filosofía. Presidenta del Consejo Técnico Asesor de la Central de Trabajadores de Cuba. Correo electrónico: dania@filosofia.cu

Lorenzo Martín, Rafael. Doctor en Ciencias. Metodólogo de la Dirección de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Universidad de Holguín, Cuba. Correo electrónico: rllorenzomartin74@gmail.com

Naranjo Paz, Anabel. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora titular de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Holguín, Cuba. Correo electrónico: anabelnp@uho.edu.cu

Nieves Ayús, Concepción. Doctora en Ciencias Filosóficas. Investigadora titular e integrante del grupo Cuba: teoría y sociedad, del Instituto de Filosofía. Secretaria ejecutiva del Programa Nacional Teoría marxista y procesos ideológicos en la sociedad cubana contemporánea. Correo electrónico: nieves@filosofia.cu

Portuondo Zapata, Ana Dolores. Máster en Ciencias. Profesora auxiliar de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Holguín, Cuba. Correo electrónico: aleanagp@nauta.cu

Romero Fernández, Edgardo. Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor titular de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba. Correo electrónico: edgarcs@uclv.edu.cu

Romero Pupo, Lidia María. Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora auxiliar en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Holguín, Cuba. Correo electrónico: lromero@uho.edu.cu

Sánchez Osuna, Alayna. Máster en Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Profesora de la Universidad de Pinar del Río Hermanos Saíz Montes de Oca, Cuba. Correo electrónico: alayna@upr.edu.cu

Santana Pérez, Jorge Luis. Doctor en Ciencias Filosóficas. Investigador y coordinador del grupo Cuba: teoría y sociedad, del Instituto de Filosofía. Experto del Programa Nacional Teoría marxista y procesos ideológicos en la sociedad cubana contemporánea. Correo electrónico: santana@filosofia.cu

Sarmiento Blanco, Paul. Doctor en Ciencias Históricas. Director del Centro de Estudios sobre Cultura e Identidad (CECI) en la Universidad de Holguín, Cuba. Correo electrónico: psarmiento@uho.edu.cu

Sierra Martínez, Samantha. Estudiante de cuarto año de la carrera de Licenciatura en Filosofía, Universidad de La Habana. Correo electrónico: samanthasierra460@gmail.com

Tejeda Escull, Pedro Manuel. Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor titular de la Universidad de Oriente. Correo electrónico: ptejera@uo.edu.cu

Torralbas Fernández, Aida Teresa. Máster en Estudios de Género y Psicología Clínica. Profesora auxiliar del Departamento de Psicología de la Universidad de Holguín, Cuba. Correo electrónico: atorralbas@uho.edu.cu

Vázquez López, Duanis. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Jefe del Departamento de Marxismo e Historia de la Universidad de Holguín, Cuba. Correo electrónico: duanys@.uho.edu.cu

Zamora Silva, Yusmila. Máster en Ciencias Pedagógicas. Metodóloga de la Dirección de Historia y Marxismo-Leninismo del Ministerio de Educación Superior, Cuba. Correo electrónico: yusmila@mes.gob.cu